



SEGUNDA EDICIÓN

60 años de la liberación de Auschwitz

RECUERDA



LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

HERIDAS ABIERTAS QUE NO SANAN
HISTORIAS POR CONTAR
LUCHAS PARA NO OLVIDAR

Índice

Recordar en estos tiempos,
por el Embajador Shlomo Cohén [4]

Yad Vashem: el esfuerzo por cumplir una misión.
Por Perla Hazán [5]

Hasta el último judío, hasta el último nombre,
por el Dr. David Silberklang [6]

2005: Un año para la memoria [7]

Noticias de Yad Vashem [8]

Crónica del primer Yom HaShoá extracomunitario,
por Raquel Markus de Finckler [9]

Tendiendo puentes para el encuentro,
por Prof. Carlos de Armas [10]

Cronología del Holocausto,
por Paúl Lustgarten [11]

Kristallnacht 2004 [13]

La mano detrás de la piedra,
por Trudy Spira [14]

Certamen sobre la Shoá [15]

Lihie Talmor: Enfrentar el miedo a través del arte [20]

SEIS TESTIMONIOS

Zygmund Rotter/ Nro. 610 [24]

Hedy Katz/ Cuando aúllan los lobos [28]

Stephan Horszowsky/ Impreso y sellado [32]

Eusebi Pérez Martín/ Triángulo azul, rojo español [36]

Andrés Apeloig/ Una huida de 40 mil kilómetros [40]

David Yisrael/ Una sucá en Auschwitz [44]

OPINIÓN

Propiciar la vida / Mati Jakubowicz [46]

¿Cómo fue posible? / Marcko Glijenschi [48]

En la panza de la bestia / Annie Reinfeld [49]

Gisi Fleischmann / Max Preschel [50]

El único amigo de Hitler / Alberto Moryusef [54]

Ética para no olvidar / José Chocrón Cohén [57]

¿Síntoma de una enfermedad? / Jaime Ségal [59]

Lecturas para no olvidar [61]

Benefactores y Amigos de Recuerda - rwkz [62]

Portada



Más que un tatuaje en un brazo, las heridas dejadas en el pueblo judío por Auschwitz y la Shoá en general son incurables. A pesar de que quienes lo tienen llevan sesenta años mostrándolo como prueba fehaciente del dolor, hay otros que se atreven a negar su existencia o tratan de relativizar la tragedia para exculpar a sus autores. Cada número marcado en la piel es un grito de alerta que nos dice NUNCA MÁS.

Foto: Pedro Baute.

POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - rwkz es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la Shoá en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia, la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

RECUERDA - rwkz es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

RECUERDA - rwkz es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio contra la humanidad.

RECUERDA - rwkz busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

RECUERDA - rwkz considera que el holocausto fue un crimen contra el pueblo judío y la humanidad entera.

RECUERDA - rwkz apoya la existencia del Estado de Israel.

RECUERDA - rwkz promueve todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo.

DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - rwkz (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem: David Yisrael** (presidente).

Comité editorial: **Victor Chérem, Alberto Jabiles, Paúl Lustgarten, Annie Reinfeld, Paquita Sítzer, Jaime Ségal, Trudy Spira y David Yisrael.**

Secretaría ejecutiva: **Luisa Pasateano.**

Dirección: **Néstor Luis Garrido.**

Redacción: **Néstor Luis Garrido y Laura Dávila**

Producción Gráfica: **Estudios Graphema TIC SRL.**

Dirección de arte: **Iván Nascimento.**

Diagramación y montaje electrónico: **Arq. Marilyn Bermúdez.**

Fotografía: **Pedro Baute.**

Colaboraciones: **José Chocrón Cohén, Emb. Shlomo Cohén, Carlos De Armas, Marcko Glijenschi, Perla Hazán, Mati Jakubowicz, Paúl Lustgarten, Raquel Markus de Finckler, Alberto Moryusef, Max Preschel, Annie Reinfeld, Jaime Ségal y David Silberklang.**

Preprensa: **Imagen Color LC.**

Impresión: **Gráficas Acea.**

Distribución: **Nuevo Mundo Israelita.**

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem:** Av. Jorge Washington. Edificio Bet - Am. San Bernardino. Caracas. Teléfono (58) (0212) 551.3089 552.0685. Correo electrónico nhessofu@cantv.net

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas por los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor asume conscientemente su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

Replantear

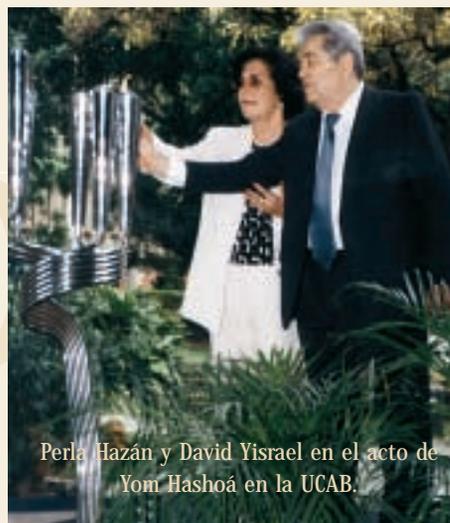
la estrategia

Desde nuestro primer número hasta ahora, muchas cosas han cambiado en la forma como el Comité Venezolano de Yad Vashem (sobrevivientes del Holocausto) ha estado llevando el mensaje de *¡Nunca más!* al público. Sin descuidar la necesaria e imperiosa necesidad de divulgar en la comunidad judía el estudio y el significado de los sucesos que convirtieron a todo el continente europeo en una maquinaria de discriminación y muerte contra judíos, testigos de Jehová, comunistas, homosexuales, gitanos, eslavos, y otras minorías consideradas «nocivas» por una ideología totalitaria, hemos llegado a la conclusión de que, por su condición de crimen contra la humanidad, este mensaje debía llegar a todos los rincones posibles de la sociedad venezolana.

Recuerda - rvkz fue el primer paso: concebimos una publicación que circulara entre judíos y gentiles, en especial entre los jóvenes universitarios, porque consideramos que teníamos que llegar a los líderes en formación, y contrarrestar así la ola de antisemitismo que se evidencia en el mundo, en especial en los países de altos niveles educativos, y que puede llegar a Venezuela por rebote. Aunque nuestra sociedad parecía inmune a la intolerancia racial, algunas señales de advertencia se pueden observar fácilmente en los muros exteriores de algunas sinagogas, diligentemente pintados para tapar ciertas manifestaciones de odio.

Asimismo, en febrero de este año se planteó un cineforo sobre el significado de la responsabilidad personal ante la imposición estatal de la discriminación. Ese foro, abortado por las protestas de marzo que algunos llamaron la guarimba, iba a contar con la presencia de pensadores venezolanos e italianos; judíos y gentiles, frente a una audiencia universitaria sin distinciones de credo.

Uno de los momentos clave de esta nueva forma de luchar para que no se repita la *Shoá*, suceso calificado por el escritor israelí Yossi Klein como el momento en que «la humnidad llegó a su fin», fue la conmemoración en los jardines de la Universidad Católica Andrés Bello, ante un público variopinto compuesto por profesores, estudiantes, empleados y visitantes, del día del Holocausto (*Yom Hashoá*) y el encendido de seis velas conmemorativas en honor a las víctimas del nazismo. La experiencia en la UCAB fue nutritiva y renovadora, pues demostró que el mensaje llega al público y logra sensibilizar a quienes



Perla Hazán y David Yisrael en el acto de Yom Hashoá en la UCAB.

lo escuchan. La vieja creencia de que esto sólo interesa a los judíos quedó atrás.

Por esta misma razón, el Comité Venezolano de Yad Vashem, conjuntamente con el Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel y la Galería Blassini, apoyó entusiasta la exposición «*Yo estuve allí, pero no me ven*», de la escultora venezolanoisraelí Lihie Talmor, quien nos mostró una mirada diferente de Auschwitz, a partir de la experiencia de un grupo de árabes y judíos que visitaron el infame campo en Polonia. Este replanteamiento tiene como finalidad debatir sobre la discriminación, combatir el totalitarismo, rescatar memorias, honrar a los muertos y borrar la sensación de que el Holocausto es un suceso lejano de nosotros, geográfica y temporalmente, idea esta que, de germinar, abriría de nuevo las puertas para que vuelva a sucederle a cualquiera, en cualquier parte, en cualquier momento.

Sea este nuevo número de **Recuerda** - rvkz una nueva oportunidad para abrir debates, hacer pensar, remover conciencias dormidas, y honrar a quienes no lograron escapar de la red mortal que tejieron, a cuatro manos, la intolerancia y la indiferencia.

¡Recuerda! Es tu deber.

David Yisrael
PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO
DE YAD VASHEM



YAD VASHEM

Mensaje de Shlomo Cohén, Excelentísimo Embajador de Israel en Venezuela

RECORDAR en estos tiempos

El pueblo judío es milenario gracias a su capacidad de recordar por siempre. Es una pauta de identidad necesaria y, a veces, algo triste. Sin embargo, no hay otra manera de preservar la integridad nacional y evitar males mayores u otros que se repitan.

A escasos sesenta años de culminada la Segunda Guerra Mundial, la bestia nazi no ha sido destruida: adormecida, aletargada, cobra nueva vida en forma de nuevas fobias en contra del género humano como tal. En nuestros días, el antisionismo, novel forma de antisemitismo, antijudaísmo puro y simple, tiene fuerza y presencia que van más allá de la lógica y comprensión. Europa se ve plagada de actos contra los ciudadanos judíos en las calles de ciudades importantes, contra las instituciones, contra las tumbas de los cementerios. Agresiones que parecían ya imposibles de tener lugar, se repiten en un mundo que no aprende de un pasado reciente.

Como siempre, los judíos estamos en primera fila para ser víctimas de los odios. Por ser sionistas, por ser judíos, por tener o por no tener. El Estado de Israel es blanco continuo de ataques, de agresiones y poco importa esto a un mundo que se hace llamar civilizado.

En los inicios de un nuevo siglo, la intolerancia sigue campante. Con el paso del tiempo, desaparecen, ya por causas naturales, los sobrevivientes del Holocausto, aquellos de nuestro pueblo que son el testimonio viviente de los horrores del nazismo. Nos asusta a todos que con su desaparición, pierdan fuerza sus testimonios, y que, junto a eso, quienes niegan la Shoá y otros enemigos de nuestro pueblo, logren disminuir la importancia y trascendencia que el más brutal acto de la humanidad tiene para todos. Con mentiras y con un odio que no tiene razón de ser.

Iniciativas como **Recuerda** - רִכְז se inscriben en aquello de lo estricto y necesario para preservar la memoria y evitar que se planteen siquiera situaciones de cierta similitud. Recordar es una tradición judía, por ello, esta publicación nos hace llegar a las raíces bíblicas del término: Sí, tener en cuenta que Amalek sigue entre nosotros, al acecho, que ha destruido y pretende seguir haciéndolo; que debemos cuidarnos de él a toda costa; y que la mejor forma de hacerlo es precisamente recordando.

Yad Vashem cumple una loable y noble labor, en Israel y en todo el mundo, educando, recordando, formando. En Venezuela, el trabajo del instituto es particularmente sentido e intenso. Publicaciones como **Recuerda** - רִכְז son una muestra del espíritu combativo de una comunidad judía vibrante.

Una comunidad que ha demostrado con su solidez y su quehacer diario, que los enemigos del pueblo judío jamás nos vencerán, porque somos

un pueblo de iniciativas, de recuerdos y de vida plena. Para muestra, nuestra querida *kehilá*.

Como embajador de *Medinat Israel*, me siento orgulloso y halagado con estas iniciativas ambiciosas e importantes, que requieren de mucho esfuerzo, pero que se traducirán en resultados tangibles de identificación y solidaridad. Además de felicitarlos, debo decir que me es muy significativo prestar servicios al lado de una comunidad ejemplar como la de Venezuela.

Shlomo Cohén

Embajador del Estado de Israel en Venezuela



rvdl rvdm /De generación en generación

YAD VASHEM: el esfuerzo por cumplir una misión

Muchas son las actividades que Yad Vashem está realizando para marcar el jubileo de esta institución. Éstas incluyen el lanzamiento de importantes proyectos tales como la traducción a diferentes idiomas, entre ellos el español, de libros sobre el Holocausto; seminarios internacionales para educadores y público interesado en el tema de la Shoá; remodelación y reconstrucción de sus museos y lugares conmemorativos; apoyo a trabajos de investigación y muchas otras tantas actividades.

La apertura del Museo Histórico que se llevará a cabo en marzo de 2005 es uno de los eventos programados de mayor importancia. El Nuevo Museo Histórico presentará, utilizando la más alta tecnología existente, en sus modernas y diversas galerías aspectos de la época del Holocausto.

En el marco de estas actividades y para la celebración del sexagésimo aniversario del fin de la II Guerra Mundial, Yad Vashem está organizando en estos días un Encuentro Internacional de Sobrevivientes del Holocausto y sus Familias.

Esta conferencia multigeneracional está programada entre el 4 y el 9 de mayo de este año. Éste es un esfuerzo conjunto de Yad Vashem, el

Centro de Organizaciones de Sobrevivientes en Israel, que cuenta con los auspicios del Presidente del Estado de Israel, Moshé Katzav, su esposa Guila, y la asistencia de diferentes personalidades.

Los participantes de todas las edades y de todo el mundo se reunirán en Jerusalén a rendir tributo a los sobrevivientes y a continuar su legado. Durante esta conmovedora semana tanto ellos como sus familias compartirán sus memorias a través de una variedad de programas y actos que harán de este encuentro un hecho memorable.

Los participantes en las conferencias tomarán parte en las ceremonias oficiales del Día del Holocausto (*Yom Hashoá*), de una visita guiada al nuevo museo y asistirán a las discusiones de grupo sobre temas de interés, tales como: el mundo que fue; memoria, renacimiento y crecimiento espiritual; mantener vivas las memorias; el retorno al judaísmo de los niños escondidos; y otros tantos temas.

Las Fuerzas Armadas de Israel dedicarán una ceremonia especial en honor a los sobrevivientes en Latrún, con lo que se clausurará este evento, el 9 de mayo de 2005, celebrando a la vez el sexagésimo aniversario del Día de la Victoria sobre la Alemania nazi.

La conferencia se efectuará gracias a la ayuda y cooperación de los museos e instituciones dedicadas al tema del Holocausto alrededor del mundo, como así también las sociedades de amigos de Yad Vashem, tanto dentro como fuera de Israel.

Para participar en estas actividades, se puede acceder a información más amplia y a los formularios a través del Comité Venezolano de Yad Vashem o por la dirección www.yadvashem.org. También hay información directa y en español por el correo electrónico perla.hazan@yadvashem.org.il

Éste es uno de los mejores ejemplos para demostrar que Yad Vashem es fiel a su misión de conservar la memoria de la Shoá e impedir que el paso del tiempo borre este terrible capítulo de la historia no sólo del pueblo judío, sino también de toda la humanidad.

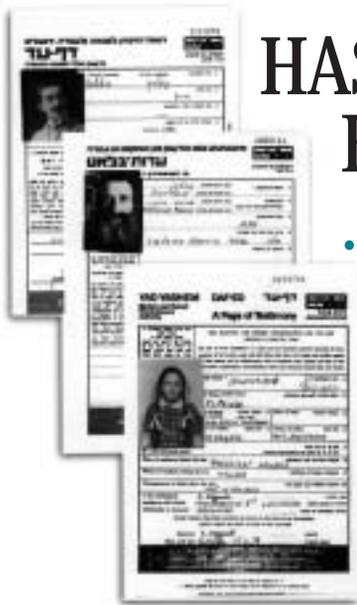
Perla Hazán

Directora y asesora para Iberoamérica
Yad Vashem. Jerusalén



YAD VASHEM





HASTA EL ÚLTIMO JUDÍO ...HASTA EL ÚLTIMO NOMBRE

Dr. David Silberklang
Editor de Yad Vashem Studies

«Si ustedes viven, yo viviré entre ustedes.

Los judíos de la ciudad han desaparecido de las calles.

No hay para dónde huir» (última carta de Pinchas Eisner.

Hungría. Octubre de 1944).

Hace sesenta años, el 19 de julio de 1944, los alemanes comenzaron a perseguir a los dos mil judíos de Rodas y Cos. Tras permanecer detenidos durante varios días, fueron puestos en embarcaciones con destino a Atenas. Durante la travesía de ocho días, las barcasas se detuvieron en Leros para recoger al único judío de la isla. Una vez en la capital griega, los metieron en un tren, cuyo viaje duró cuatro semanas hasta llegar a Auschwitz-Birkenau. Casi todos los que sobrevivieron a aquel tortuoso trajín murieron asesinados tan pronto llegaron allá.

1944 fue un año decisivo en la Segunda Guerra Mundial. La victoria de los aliados se vislumbraba claramente, y a pesar de la férrea resistencia, las fuerzas alemanas iban de derrota en derrota, lo que los confinaba aun más en Alemania. Y fue también 1944 el año en que los nazis tomó la determinación de completar su tarea más importante: la aniquilación de la judería europea a través de la consecución de la llamada «*Solución final*». Inspirados por una ideología antisemita radical y sin escrúpulos, los nazis redoblaron sus esfuerzos para alcanzar hasta el último judío antes de que acabara la guerra. Tenían prisa, pues el tiempo se les acababa.

6 Sacando recursos de donde no los tenían, las fuerzas alemanas rastrearón toda Europa para confinar y aniquilar comunidad tras comunidad, individuo tras individuo, sacándolos de sus casas, guetos o escondites. Así, los nazis asesinaron más de 700 mil judíos en el último año entero por el que transcurrió la guerra, entre quienes se contaban los integrantes de la última gran judería de Centroeuropa: Hungría. En una de las más eficientes y mortíferas operaciones del Holocausto, los regímenes nazi y húngaro deportaron 437 mil judíos a Auschwitz-Birkenau en sólo ocho semanas (entre el 15 de mayo y el 8 de julio) y asesinaron otros 10 mil en lo que quedaba del año.

■ Pero esto no fue suficiente: En el mismo año, mientras el Reich se resquebrajaba por todos lados, los nazis empleaban sus últimos recursos para asesinar los judíos remanentes de Lodz, Kovno y Shavli; los prisioneros de Majdanek, Kaiserwald, Klooga, Koldyczewo, Starachowice y otros campos de concentración; asimismo, las comunidades enteras de Corfú, Rodas, Cos y otras islas griegas; y tantos judíos como fueran posible de Italia, Francia, Holanda, Berlín o de donde fueran. Los judíos escondidos fueron cazados y asesinados; los partisanos, atacados y fusilados. Miles y miles de los prisioneros de los campos marcharon miles cientos de kilómetros, lejos del frente y hacia otros campos

alemanes de trabajo, donde sus cuerpos podrían rendir sus últimas fuerzas hasta que finalmente caían agotados y agonizantes. Trescientos niños y sus maestros se vieron deportados de Izieu y de otros orfanatos de Francia, para terminar en Auschwitz-Birkenau entre el 21 y el 25 de julio, apenas cinco semanas antes de que liberaran a ese país. Holanda observó partir el último tren con destino al este el 3 de septiembre de 1944, con 1.019 judíos a bordo.

¿Quiénes eran estos hombres, mujeres y niños que los nazis habían decidido firmemente aniquilar tratando de borrar sus memorias? Los muertos judíos en la *Shoá* suman seis millones de universos perdidos. Uno de los primeros proyectos de Yad Vashem fue el documentar sus nombres y sus últimos días. Desde 1953, aproximadamente se han recopilado 3 millones de nombres, pero aún queda mucho por hacer, y de hecho, muchos de los nombres nunca se conocerán. Ya que hubo familias y comunidades enteras exterminadas, muchos no dejaron atrás ninguna pista y sus recuerdos se esfumaron al no haber nadie que pueda recordarlos. Después de cinco décadas, Yad Vashem reafirma su compromiso de recuperar sus nombres, sus caras, y sus historias de vida. No dejaremos de revisar cada piedra hasta encontrar las historias perdidas de cada judío muerto en el Holocausto.

Sesenta años después de aquel año fatídico y terrible, nosotros seguimos en pie de lucha. En el 2004, colocamos en la internet, en la dirección <http://www.yadvashem.org>, la base central de datos que contiene los nombres de la víctimas, para que se convierta en una herramienta única y preciada para cada familia judía del mundo. Puesto que nosotros tratamos de recuperar la memoria de cada uno de los seis millones para que no se consume el objetivo de los nazis de borrarlos, seguiremos indagando entre nuestras familias, nuestros vecinos y amigos, y en los mundos perdidos de nuestro pueblo, continuaremos donde sea buscando más información, fotografías e historias personales de todos y cada uno. Depende de todos los judíos y del resto del mundo restaurar la memoria de los fallecidos. Debemos ayudar a los sobrevivientes a completar las Páginas de Testimonios, para que hablen de aquellos que conocieron y perecieron en el intento nazi de acabar con nuestro pueblo. Tenemos la obligación de salvar el recuerdo de cada uno de los seis millones de muertos, hasta el último nombre.

2005: UN AÑO PARA LA MEMORIA

Una circular suscrita por el presidente y el secretario general (e) de la **Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV)**, Daniel Slimak y John Davidescu, respectivamente, anuncia que la comunidad judía del país decretó el 2005 como el «**Año para el recordatorio del Holocausto**», con motivo de conmemorarse seis décadas de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz.

La comunidad judía apoya de esta manera la iniciativa del Foro «El Holocausto: sobre el recuerdo, la educación y la investigación» reunido en Estocolmo, Suecia, entre los días 26 y 28 de enero del año 2000, cuya conclusión final fue la adopción del 27 de enero como fecha de observación en todos los países firmantes para recordar los horrores del Holocausto y la renovación del compromiso de que no se repitan sucesos similares en ninguna parte del mundo.

El acuerdo fue firmado por casi todos los países de Europa, tres de América Latina: Argentina, Brasil y Uruguay; así como también Israel, Sudáfrica, Turquía, la Organización de Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Santa Sede.

«Con la humanidad todavía aterrada por el genocidio, la limpieza étnica, el racismo, el antisemitismo y la xenofobia, la comunidad internacional comparte la solemne responsabilidad de combatir esas fuerzas del mal», dice la declaración de los países europeos.

Para el día 27 de enero de 2005, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) acordó realizar un acto abierto a toda la sociedad venezolana, pero en vista de los intentos de algunos de banalizar, disminuir o negar el Holocausto, decidió extender las actividades por el sexagésimo aniversario de la liberación de Auschwitz durante todo el 2005.

«Hemos creído que no debemos limitar nuestra acción a un solo día y por tal razón declaramos a 2005 como el “**Año para el recordatorio del Holocausto**”, con actividades que incluyen festivales de cine sobre el tema con la colaboración de las Embajadas de diferentes países; exposiciones, conciertos con música alegórica, conferencias, foros y seminarios en colegios públicos y privados y en universidades de todo el país y una amplia difusión en todos los medios de comunicación. Una de nuestras aspiraciones es lograr que el Gobierno de Venezuela se adhiera a la Declaración de Estocolmo», expresan los representantes de CAIV en su circular.

El acto del jueves 27 de enero de 2005, a las 7 y 30 PM, en el salón principal de la Unión Israelita de

En vez de conmemorar sólo ese el 27 de enero los 60 años de la liberación de Auschwitz, la comunidad judía estará recordando el Holocausto durante todo el año.

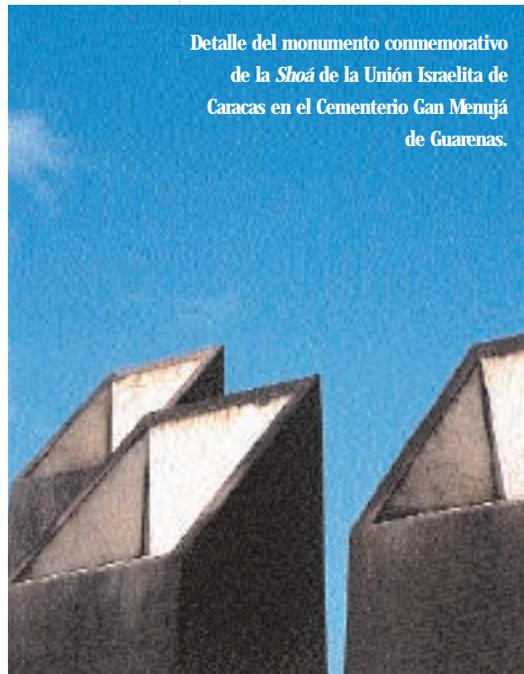
Caracas en San Bernardino, tiene como único orador al catedrático español Manuel Reyes Mate, poseedor de una vasta e invaluable obra escrita y una gran labor pedagógica, destinadas al conocimiento y divulgación de los horrores del Holocausto como una tragedia de la humanidad toda. Asimismo se presenta el documental «Una en un millón y medio», de Rebeca Lustgarten, como homenaje a los niños judíos asesinados por el nazismo, y el encendido de velas en recuerdo de todos los grupos humanos que fueron perseguidos y aniquilados por su «inferioridad racial», sus ideas políticas, discapacidades físicas o mentales, preferencias sexuales o por sus creaciones artísticas catalogadas como «Arte degenerado».

En su carta, CAIV anuncia: «Los embajadores de Rusia, Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América serán invitados a encender velas como homenaje a sus ejércitos que derrotaron a la Alemania nazi y liberaron a los prisioneros de los diferentes campos de exterminio instalados por la maquinaria hitleriana. El representante diplomático de Suecia encenderá también una vela como expresión de nuestra gratitud hacia el gobierno de su país por haber tenido la muy loable y digna iniciativa

de convocar el Foro de Estocolmo en el año 2000, y de producir la declaración del 27 de enero como Día Internacional para la memoria del Holocausto y contra cualquier forma de discriminación».

Los países que han suscrito el acuerdo de Estocolmo son Albania, Alemania, Argentina, Austria, Australia, Bélgica, Bosnia Herzegovina, Brasil, Bulgaria, Canadá, Croacia, Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Hungría, Islandia, Israel, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Moldavia, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Rumania, Rusia, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Turquía, Ucrania y Uruguay.

Detalle del monumento conmemorativo de la Shoá de la Unión Israelita de Caracas en el Cementerio Gan Menujá de Guarenas.



YAD VASHEM

«EL ENEMIGO FRATERO»

ITALIA RECUERDA LA SHOÁ

SHO



1

1. Los dirigentes de Yad Vashem Venezuela y el embajador de Italia, Adriano Benedetti / 2. El presidente de Yad Vashem, Avner Shalev, y el de Israel, Moshé Katzav, muestran el facsímil de la Declaración de Remembranza / 3. David Yisrael firma a nombre de los sobrevivientes venezolanos.

Para darle cumplimiento al mandato de la Declaración de Estocolmo, que obliga a un conjunto de naciones a recordar obligatoriamente el Holocausto, la embajada de Italia en Venezuela presentó ante la comunidad judía de Caracas el documental «El enemigo fraterno», que narra cómo algunos soldados de ese país –en ese entonces aliado de la Alemania nazi– desobedecieron las órdenes del régimen fascista de Mussolini al proteger a un grupo de sus coterráneos de religión judía, refugiados en Croacia.

La presentación de esta película se hizo en el Ateneo de Caracas, el 27 de marzo de 2003, ocasión que fue propicia para que el Comité Venezolano de Yad Vashem le entregara al máximo representante de Italia en Venezuela, Adriano Benedetti, un presente, que éste

agradeció con una carta en el que señala la emoción que le produjo el gesto, como una de las memorias más significativas de su paso por nuestro país.

Para el 29 de febrero de 2004 se planeó una proyección pública, dirigida a público universitario, de esta película, que contaría con un foro con destacados pensadores venezolanos, la cual se suspendió debido a las manifestaciones políticas que se realizaron en esa época por la realización del referendo revocatorio contra el mandatario venezolano.

En la gráfica, los directivos del Comité Venezolano de Yad Vashem, Trudy Spira y David Yisrael, le entregan al embajador Benedetti un presente alegórico. Como testigo está Rebeca Perli, representante de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela.

SOBREVIVIENTES VENEZOLANOS SUSCRIBEN LA DECLARACIÓN DE REMEMBRANZA

Con motivo del jubileo de Yad Vashem, se realizó en la residencia del Presidente de Israel, Moshé Katzav, en Jerusalén, la ceremonia de firma de la Declaración de Remembranza, un documento que asegura la continuidad de la memoria de las víctimas de la Shoá en las futuras generaciones. Por Venezuela acudió David Yisrael, presidente del comité venezolano de sobrevivientes.

Tras revivir algunos de los momentos más dolorosos de la Shoá, el documento proclama: «Nosotros, las próximas generaciones, progenie de un antiguo pueblo que se fraguó en esta tierra (Israel) y paga un caro y vigente precio por su derecho y vigente precio por su derecho a vivir y la esperanza de la paz y, y la gente de las naciones del mundo, nos comprometemos hasta el final de los días a recordar y a no olvidar».



2



3

SEIS VELAS EN LOS JARDINES DE LA CATÓLICA

Raquel Markus de Finckler

Es el miércoles 28 de abril y son las once de la mañana al llegar al Centro Loyola, donde está ubicada el Aula Magna que me vio recibir mi título de periodista. Encuentro a un grupo de personas ya reunidas alrededor de un atrio y una tarima donde reposa el candelabro de Yad Vashem. Entre los presentes se encuentran estudiantes, profesores y personal de la universidad, y destaca la presencia de Daniel Slimak, presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela; Ena Rotkopf, presidenta de la Federación Venezolana de Mujeres Judías; Efraim Lapscher, vicepresidente de la Unión Israelita de Caracas; David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem; Paulina Gamus, directora ejecutiva de Conciencia Activa, y las integrantes de la Dirección de Cultura de la UIC, Esther (Dita) Cohén, Rebeca Lustgarten y Marianne Béker.

El profesor Carlos De Armas, quien conduce en la UCAB la Cátedra de Judaísmo Contemporáneo «Ana y Zygmund Rotter» desde hace seis años y es responsable de la convocatoria a este acto, junto con la Dirección de Cultura de la UIC y el Comité Venezolano de Yad Vashem, da inicio al evento con unas emotivas palabras de bienvenida.

«Hoy tenemos junto a nosotros una lección de historia, de vida, de dolor, de un costo altísimo pagado por el pueblo judío», asegura el profesor. «Cuando pareciera que actualmente transitamos por caminos que nos llevan a la negación del hombre por ser distinto, debemos tener en cuenta que situaciones como las que condujeron y luego desencadenaron la Shoá no se deben repetir (...) Estamos en el deber de levantar la voz, de gritar ante la intolerancia, ante la negación del otro. El dolor inmenso e inmedible. ¡Nunca más!».

Después de estas conmovedoras frases, toma la palabra David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, por medio de la cual expresa su satisfacción ante dicho acto conmemorativo. «Me siento muy honrado porque por primera vez en la historia de Venezuela estemos recordando este trágico momento de nuestro pueblo fuera de los lugares que nuestra comunidad acostumbra a utilizar para ello. Estoy muy agradecido con los dirigentes, profesores y alumnos de esta gran casa de estudios por darnos esta oportunidad».

Seguidamente relata brevemente su terrible experiencia bajo un régimen de terror que a la edad de quince años de edad lo sacó de su hogar junto a su familia y lo llevó hasta Auschwitz, en donde con una selección rápida se decidió la vida o la muerte del grupo de personas que lo acompañaron. En su historia explica que a él le correspondió seguir vivo a costa de realizar trabajos forzados, mientras que su madre y su hermana vieron la muerte instantánea, suerte que compartieron otros 76 miembros de su familia, entre abuelos, tíos y primos.

Reflexiona sobre el hecho de que hoy en día, a pesar de que todavía hay sobrevivientes del Holocausto que podrían dar testimonio del infierno que vivieron, existen personas que se dedican a negar lo sucedido, por lo que no alcanza a imaginar lo que pasará en unos años, cuando todos los sobrevivientes hayan fallecido. (Continúa)

Arribar a la Universidad Católica Andrés Bello significa reencontrarme con un pedazo muy grande e importante de mi pasado, pero esta vez no voy a recibir clases de redacción como parte de las materias que cursé del pènsum de Comunicación Social. En esta oportunidad asisto como invitada al primer acto de conmemoración de Yom HaShoá que se realiza fuera de los espacios comunitarios.



Ana y Zygmund Rotter encienden el candelabro de Yad Vashem en la Universidad Católica Andrés Bello.

(Continuación)

«¿Qué dirán los negadores del Holocausto dentro de varios años? –Se pregunta Yisrael– ¿Que Auschwitz era una panadería? Por favor, no dejen que esto suceda. Al negar lo que pasó es como si volvieran a matar a aquellos seres inocentes, a aquellas víctimas cuya única culpa fue haber nacido en el seno del pueblo de Israel».

A continuación, una hermosa ceremonia de encendido de las velas del candelabro de Yad Vashem busca recordar la memoria de las seis millones de víctimas judías asesinadas por la barbarie nazi durante la *Shoá*. Seis parejas conformadas por representantes de la *kehilá* venezolana y de la comunidad ucabista suben hasta el escenario para encender las velas, cada una en nombre de un millón de mártires: David Yisrael y Perla Hazán, Ana y Zygmund Rotter, Jannabelle Hernández y Carlos De Armas, Carolina Troncone y José Miguel Goñe, Carlos Flores y Andreína Vielma, Ana Teresa Rodríguez y María Bolinches.

A pesar de la terquedad del viento, que se empeña en apagar los haces de luz a su antojo cada vez que sube al escenario una nueva pareja, la solemnidad y el silencio que se hicieron presentes en el lugar al ser solicitados dos minutos de silencio en memoria de los inmolados durante

el Holocausto es tal, que la misma brisa se queda quieta y las seis llamas permanecen encendidas durante esos largos 120 segundos.

Las lágrimas terminan por apoderarse de nuestros rostros cuando Pedro Stern, micrófono en mano y con su poderosa voz de tenor, entona las notas de *Maalé Rajamim* y *Rajem*, rezos en hebreo que penetran la misma alma de los allí presentes para removernos y conmovernos más allá de lo describable.

Una ceremonia tan solemne no puede terminar sin las palabras precisas de Carlos De Armas: «Hemos querido abrir este espacio en la Universidad, en esta casa del saber abierta a la comprensión, a la búsqueda del entendimiento, de la armonía y de la paz. Un lugar donde hemos comprendido solidariamente un dolor al cual sólo nos podemos asomar, pero que no podemos sentir en profundidad porque no lo vivimos. A pesar de ello, percibimos sus efectos y debemos luchar para que nunca más se repitan actos como ése. Somos seres humanos y como tales estamos llamados a vivir solidariamente».

Artículo publicado en Nuevo Mundo Israelita.

UN NUEVO AÑO EN LA CÁTEDRA DE JUDAÍSMO CONTEMPORÁNEO Y SHOÁ EN LA UCAB

TENDIENDO PUENTES PARA EL ENCUENTRO

Prof. Carlos De Armas

Generar espacios de inclusión y encuentro, propiciar las actividades que permitan construir caminos para el mutuo conocimiento y el acercamiento; éstos constituyen objetivos muy importantes, y también muy hermosos que hemos venido desarrollando en la Universidad Católica Andrés Bello, con el auspicio de la cátedra Fundacional institucional de Judaísmo Contemporáneo y estudio de la *Shoá* «Ana y Zygmund Rotter».

Con especial alegría, luego de un año de intenso trabajo, sentimos el aprecio y la resonancia que la actividades desarrolladas por la Cátedra han tenido en el seno de la comunidad ucabista. El interés es creciente, la participación se incrementa y, tal vez el legado más importante, estamos sembrando semillas de entendimiento, tolerancia, comprensión, aceptación y solidaridad en nuestros jóvenes, en los profesionales que mañana serán nuestro relevo, quienes tendrán la responsabilidad de orientar y conducir nuestras comunidades. Estamos contentos al mirar que ayudamos a que la obra de Di-os sea buena.

Entre las actividades que marcaron nuestro año lectivo 2003-04 nos gustaría mencionar muy especialmente el Acto de Conmemoración de *Yom HaShoá*. Fue realmente un momento de gran solemnidad, de acompañamiento y de recuerdo a las víctimas de la infamia humana. Los miembros de la comunidad participaron con sentida emoción, el encendido de cada una de las seis velas del candelabro, las palabras pronunciadas, las plegarias entonadas por el *hasán*, hasta la participación del viento que estremeció los árboles haciendo que, en los instantes más sentidos, cientos de hojas secas cayeran, como emulando las seis millones de personas que fueron arrebatadas del árbol de la vida por acción del más oscuro residuo de la animalidad del ser humano.

También tuvimos la oportunidad de realizar un segundo curso abierto de judaísmo contemporáneo, del cual egresaron 33 jóvenes que, durante 16 semanas, siguieron con interés los contenidos, que contó con la

colaboración de distinguidos miembros de la *kehilá*: el rabino Eliahu Bittán, Paulina Gamus, David Suiza, Abraham Levy, Marianne Béker, Max Preschel, Alberto Moryoussef, Elías Farache, entre otros. En *Pésaj* contamos con la posibilidad de vivir un *séder*; más tarde visitamos las sinagogas de la AIV y de la UIC. Y finalmente compartimos con un grupo de danzas de Hebraica.

Un momento de gran significado, ya en el año lectivo 2004-05, fue la celebración del Simposio Vigencia del Pensamiento de Maimónides, realizado en la UCAB, con colaboración del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, al conmemorarse los ochocientos años de la muerte de este talmudista y filósofo universal. La presencia de connotados expertos extranjeros y nacionales y la calidad de las exposiciones hicieron de este evento uno de los más importantes realizados en nuestro campus en lo que va de año académico.

El trabajo realizado ha contado con el apoyo incondicional de la *kehilá* de Caracas, la verdad es que sin ella nuestros deseos no se hubiesen realizados, y tal vez nuestro esfuerzo sería algo estéril. El entusiasmo puesto por cada uno de nuestros colaboradores siempre se ha desbordado, haciendo que cada actividad se convierta en un éxito, en un triunfo, en un nuevo espacio de acercamiento y hermandad, desde la especificidad de cada uno. No podemos dejar de mencionar a la doctora Marianne Konh de Béker, que ha hecho de la UCAB un espacio suyo, ha convertido a nuestros estudiantes en sus discípulos, ha estimulado, ayudado, concretado, auspiciado todo lo que este año hemos llevado a cabo. Con orgullo podemos decir que es una UCABISTA de corazón.

También debemos recordar a todos los conferencistas que nos acompañaron, al Comité Venezolano de Yad Vashem, CAIV, la UIC, la AIV y el Museo Sefardí de Caracas Morris E Curiel. Desde la UCAB estamos permanentemente agradecidos por esta oportunidad de conocernos y encontramos para transitar juntos los caminos de la vida.

CRONOLOGÍA DEL HOLOCAUSTO

Recopilación histórica preparada por

Paúl Lustgarten

Entre 1933 y 1945 se llevó a cabo el genocidio nacido del fanatismo nazi que hizo que los juristas internacionales acuñaran el concepto de crímenes contra la humanidad. A lo largo de estas páginas conoceremos cómo se consumó el capítulo más negro de la historia del hombre.



Se puede decir que el Holocausto se llevó a cabo durante un milenio y en tres etapas muy bien definidas. Dos bajo el signo de la cruz latina y la última, la *Solución final*, bajo el signo de la cruz gamada. El lema de la primera etapa fue: **No queremos que vivan entre nosotros como judíos**. Esto condujo a conversiones forzadas, la mayoría sin éxito.

El de la segunda etapa fue: **No queremos que vivan entre nosotros**. Esto llevó a las expulsiones como la de Inglaterra en el año 1298, la de España en 1492, etc. El de la tercera fue: **No queremos que vivan**. Este produjo la *Solución final* implementada por los nazis. Hasta hoy se han dado muchas explicaciones, algunas más convincentes que otras. Fue un caso único en la historia, en que un pueblo asumió la prerrogativa de decidir quién debía morir y quién debía vivir.



Muchos factores hicieron factible el Holocausto; sin embargo, el que no ofrece duda alguna es el perverso antisemitismo europeo y en especial el alemán que comenzó en la edad media, con las cruzadas, adquirió proporciones alarmantes durante la reforma de Lutero y fue llevado a sus últimas consecuencias durante el periodo nazi (1933 – 1945).

La *Solución final* trascendió los límites de la experiencia histórica. Degradó la condición humana hasta niveles inimaginables, se irrespetó los principios más elementales de convivencia, se subvirtieron todas las leyes y normas que gobernaron a las sociedades durante milenios. El Holocausto cambió la historia tanto judía como mundial y también lo hizo con la sociología. Hoy, a seis décadas de los acontecimientos, aún no tenemos un entendimiento completo de este singular evento.

Tanto en el pasado como hoy, el antisemitismo fue y sigue estando vivo y virulento en Europa, ya no tanto alimentando por la cruz, pero sí por la medialuna que pretende sustituirla.

A continuación damos una cronología del período (años 1933 a 1945), en el cual se llevó a cabo el Holocausto.

Año 1933 ■

EL 30 DE ENERO: Hitler se convierte en Canciller de Alemania. Su llegada al poder no se debió a sus superiores dotes políticos, sino a la ceguera, al egoísmo, a la desunión de sus oponentes y al oportunismo político, nada nuevo en la historia de los pueblos y de los hombres.

28 DE FEBRERO: Incendian el *Reichstag*. Hitler asume poderes de emergencia y suspende la Constitución de Weimar.

12 20 DE MARZO: Con las órdenes de Himmler se establece el campo de concentración de Dachau, adonde llevaron los primeros prisioneros que constaban de comunistas, socialistas, homosexuales y judíos.

1 DE ABRIL: Hitler ordena un día de boicot a las tiendas judías.

7 DE ABRIL: Se promulgan las primeras leyes antijudías. Expulsan a los funcionarios que no se consideraban arios.

10 DE MAYO: Quema pública de libros. Un siglo antes el poeta Heindrich Heine había dicho que quien comienza quemando libros termina quemando gente.

4 DE OCTUBRE: Expulsan de los periódicos a los editores que no fueran arios.

Año 1934 ■

7 DE FEBRERO: El consejo defensivo de Hitler declara sus intenciones de prepararse para la guerra.

1 DE ABRIL: Designan a Heinrich Himmler jefe de la S.S.

1 DE MAYO: El seminario propagandístico de los nazis *Der Stürmer* revive las viejas acusaciones de muerte ritual, muy en boga durante la edad media.

30 DE JUNIO: Se da la *Noche de los cuchillos largos*, cuando se asesinan a varios oponentes y ex colaboradores de Hitler, como Ernst Rohm y otros.

2 DE AGOSTO: Muere Paul von Hindenburg, segundo y último presidente de la República de Weimar.

3 DE AGOSTO: Hitler asume personalmente la presidencia y la chancillería de Alemania, con lo cual establece una dictadura totalitaria que duraría once años.



Kristallnacht

UNA NOCHE

Una tragedia que comienza

El 10 de noviembre de 2004, la comunidad judía de Caracas conmemoró, con un acto solemne en el Hogar B'nai B'rith de Altamira, los sesenta y seis años de la *Kristallnacht*, la noche de saqueos y manifestaciones antisemitas en Alemania y Austria, considerada el inicio del Holocausto.

Al acto asistieron el Embajador de Alemania en Venezuela, y los representantes de las embajadas de Israel y Austria, quienes acompañaron a los dirigentes comunitarios y a los integrantes del Comité Venezolano de Yad Vashem, a encender con sus voces las conciencias, y con sus manos las velas conmemorativas de los seis millones de mártires que perdieron la vida entre 1933 y 1945.

Alberto Jabiles, director ejecutivo de B'nai B'rith, inició el acto recordando que la *Kristallnacht* no fue un hecho aislado, sino el resultado de una serie de políticas del régimen nazi destinadas a despojar a los ciudadanos judíos todos sus derechos.

En la continuación de la ceremonia, seis jóvenes de los movimientos juveniles judíos de Caracas procedieron a leer la historia de *Kristallnacht*, tras lo cual sobrevivientes del Holocausto, directivos de Yad Vashem de Israel y Venezuela, maestros, dirigentes y jóvenes judíos procedieron a encender seis luminarias en recuerdo de los seis millones de asesinados durante la Segunda Guerra Mundial, teniendo como fondo lecturas de *los Salmos* y las *Lamentaciones* de Jeremías.

La segunda secretaria de la Embajada de Israel en Venezuela, Livia Link, habló en nombre de su cuerpo diplomático para narrar las consecuencias que tuvo para la judería europea, y en especial su familia, la *Kristallnacht*, toda vez que los pobladores de las ciudades de sus antepasados fueron exterminados al hacerse efectiva la alineación de Rumania con Alemania.



Judíos obligados a fregar las calles de Viena durante la *Kristallnacht*

Por la Embajada de Austria intervino Jochanan Sielbiger, quien habló de la responsabilidad histórica que su país ha venido asumiendo en los últimos años con respecto a los eventos de la era nazi, especialmente después de que la extrema derecha vio incrementado su caudal electoral en las elecciones de finales de la década pasada.

En representación de Yad Vashem Jerusalén, intervino Perla Hazán quien, tras agradecer a B'nai B'rith por la organización del acto, hizo saber a los presentes las labores que desarrolla la institución a fin de preservar el recuerdo de los mártires de la *Shoá*. En este sentido, informó sobre la apertura de un museo del Holocausto en México y de una nueva ala de exposición permanente en el de Jerusalén.

En representación de Yad Vashem de Venezuela habló Trudy Spira, en calidad de sobreviviente del Holocausto, cuyo discurso reproducimos en la página siguiente.

Finalmente, hizo su intervención Hermann Erath, Embajador de Alemania en Venezuela. Conmocionado por la responsabilidad histórica de su país hacia el pueblo judío y del dolor con que los oradores fueron expresando uno a uno sus sentimientos, habló de la necesidad de seguir ejecutando acciones conjuntas entre los dos pueblos, sin olvidar el pasado, buscando la cooperación que se pudiera plasmar en acciones positivas hacia el futuro. Posteriormente, Jacobo Poliwoda interpretó al violín los temas *Eli Eli* y *En la chimenea*. El tenor Pedro Stern cantó *Rajem*. Seguidamente, los rabinos Pynchas Brener, Isaac Cohén e Iona Blickstein entonaron el *Yizkor*, el *Malé Rajamin* y el Salmo XXIII. David Yisrael recitó un *Kadish Vetzibur* en recuerdo de los hermanos caídos, no sin antes recordar cómo fueron exterminados más de 700 muchachos que de su ciudad natal con las siguientes palabras:

«Quisiera dedicarles este rezo, este *kadish* de hoy, a los setecientos muchachos del Bloque 26 de Birkenau, quienes en el mes de septiembre de 1944 fueron asesinados en las cámaras de gas por órdenes directas del “Ángel de la muerte”, el doctor Méngel.

»Más de dos mil doscientos jóvenes fuimos reclusos en aquellos bloques. Los nazis pusieron una barra pegada a un poste y todos tuvimos que pasar por debajo de ella. A aquellos infelices cuya estatura no alcanzaba a tocarla, los llevaban a un bloque adyacente, para después mandarlos en camiones rumbo a los crematorios y aplicarles la “*Solución final*”, como a todos los demás condenados.

»Ellos sabían lo que les esperaba, pues ya llevábamos varios meses en Birkenau y allí se conocía todo. Los gritos y llantos de aquellos muchachos todavía los oigo, pero no hubo nadie que los salvara de las órdenes de Méngel.

»Sean recordadas las almas sagradas de estos inocentes muchachos judíos, de entre 14 y 16 años, en el acto de hoy, cuando conmemoramos la *Kristallnacht*, aquella noche en la que comenzó el Holocausto».

KRISTALLNACHT 2004

LA MANO DETRÁS DE LA PIEDRA

*Discurso de Trudy Spira en ocasión
del 66to. aniversario de la Kristallnacht*

«Comienza la noche del 9 de noviembre de 1938 y una piedra se estrella contra la vidriera de una librería en pleno corazón de Berlín; otra rompe los vitrales de una sinagoga en Múnich; una panadería en Viena arde; una escuela judía en Hannover también; saquean una cafetería en Hamburgo; mientras miles de piedras empiezan a llover contra los establecimientos judíos para iniciar de esta manera el período más oscuro en la historia de la humanidad, cuando se planificó sistemáticamente el genocidio más grande conocido hasta ahora en la faz de la tierra: la Shoá.

»Noventa y una personas asesinadas, siete mil tiendas destruidas, doscientas sinagogas quemadas, varios miles de libros lanzados a las llamas, miles de personas humilladas y aterradas es un saldo macabro que, lamentablemente, se lee muy rápido y que se queda flotando en el campo de lo abstracto, del dato histórico, de la anécdota.

»La *Kristallnacht* o Noche de los cristales rotos fue una señal, que si bien alarmó a las “decentes” sociedades europeas, no tuvo repercusiones en su conciencia política. Fue una señal que se perdió en el fragor del sensacionalismo, de la espectacularidad, que no dejó ninguna lección a la humanidad de aquel momento, sino que se tomó como un momento de locura de los alemanes, instigados por la supuesta ira popular que les produjo la muerte de un funcionario de su embajada en Francia a manos de un muchacho judío. La lectura trivial de los acontecimientos fue apenas la primera dosis de la anestesia política que cada sociedad se aplicó para dormirse ante la evidencia de que algo negro se estaba levantando frente a sus ojos: el plan nacionalsocialista de acabar con el judaísmo y contra todo aquel que le molestara.

»Dos meses antes de *Kristallnacht*, en Evián, Francia, treinta países, entre ellos veintiuna naciones latinoamericanas, se habían reunido para buscarles una solución a los refugiados judíos de Alemania. Las palabras del canciller canadiense fueron más que elocuentes de aquel llamado de auxilio a la humanidad por parte de miles (y luego millones) de individuos que temían a la muerte: **ONE IS TOO MUCH**, o sea, admitir como refugiada a sola una persona, a una única persona, sería “demasiado”. Con esa actitud, se les dio carta blanca a los nazis para hacer con sus “ciudadanos judíos” lo que les placiera. Tras la mano del SA alemán que levantó la primera piedra, estaban las de esas treinta naciones que no hicieron nada para impedirse.

»No obstante, sí hubo críticas a Alemania por los sucesos de noviembre. Las tímidas protestas de algunos gobiernos hicieron que los alemanes cambiaran la estrategia en su plan por acabar con el pueblo judío: Ya no habrá barbarie en las calles, sino que ésta se hará limpiamente en los campos de concentración, en los guetos, en las cámaras de gas, “sanitariamente”, sin que la sangre siga manchando las calles de las ciudades alemanas y sin que la prensa internacional reporte

tales actos de horror. Después de dos meses, veinticinco mil judíos alemanes inauguraron las barracas de Sachsenhausen, Buchenwald y Dachau.

»Una vez “corregido” el problema del espectáculo de los saqueos y los linchamientos públicos, Europa se desentendió del problema, a pesar de la evidencia que tenían los gobiernos de que en los campos de concentración lo único que abundaba eran los cadáveres.

»Internamente, la *Kristallnacht* sirvió para probar a los nazis que el antisemitismo era tan generalizado en Alemania, que la destrucción de la judería se podía hacer sin que nadie protestara, sino que aplaudiera.

»Aquella noche de piedras lanzadas con odio duró toda una larga madrugada, cuya alba aún está por llegar: ya no son piedras sino pintura en aerosol; ya no se evidencia en las calles de Berlín sino en Francia, Canadá, Australia, Bélgica, España, Estados Unidos o Inglaterra; ya no hay volantes sino *e-mails* incitando al odio; además de las sinagogas se ataca los cementerios judíos de todo el mundo, desde el de Rosario en Argentina, hasta el de Camarás, en Rumania; en vez de judíos obligados a fregar las aceras de Viena hay insultos en Montreal, golpes en Lyon, dedos amputados en Buenos Aires y banderas nazis izadas en una sinagoga en Brasil. En vez de acusar a los judíos de corromper al mundo hay votos de censura contra Israel en la ONU, y notas de prensa que condenan a su gobierno y que no se comparan con la benevolencia con la que se habla del terrorismo árabe contra ciudadanos israelíes; por cada acción bélica iniciada por Occidente hay una acusación que nos señalan como culpables; En fin, en vez de pretender la *Solución final* para el pueblo judío, se habla de la desaparición del Estado de Israel.

»Particularmente doloroso es la indiferencia: hay un silencio espantoso hasta en nuestros predios.

»Estamos viviendo una *Kristallnacht* de baja intensidad, multiplicada, de diferentes signos, donde los extremos de la izquierda y la derecha se dan la mano, y ahora como antes, el aplauso de algunos y muy en especial la indiferencia de otros son los que la alienta. Dice nuestro talmud: “*Lo peor no es vivir en la oscuridad sino acostumbrarse a ella*”.

»La mañana en la que aparezca el sol que nos anuncie el fin de esta larga noche plagada de pesadillas aún no se vislumbra, pero es tiempo de que despertemos».



Año 1935 ■

13 DE ENERO: Alemania se anexa la región del Saar.

16 DE MARZO: A pesar de que el tratado de Versalles lo prohibía, Alemania comienza a armarse y fortalecer su ejército en las mismas narices de los vencedores de la Primera Guerra Mundial.

15 DE SEPTIEMBRE: Se aprueban las primeras leyes raciales de Nuremberga. Despojan a los judíos de su nacionalidad.

14 DE NOVIEMBRE: Los nazis definen al judío como alguien con tres abuelos judíos.

Definen el término judío según principios raciales e incluyen a personas de ascendencia judía, hijos y nietos de conversos y los que tengan origen mestizo.

Año 1936 ■

Despiden a los maestros judíos a cargo de la enseñanza de niños arios.

Año 1937 ■

2 DE JULIO: Expulsan a los estudiantes judíos de escuelas y universidades.

19 DE JULIO: Se abre el campo de concentración de Buchenwald.

16 DE NOVIEMBRE: Declaran ilegales para viajes al exterior los pasaportes de los judíos.



Año 1938 ■

12 DE MARZO: Alemania ocupa Austria. Todas las leyes antijudías se aplican en ese país.

9 DE JUNIO: Se destruye la sinagoga de Múnich.

16 DE JULIO: Se inicia la conferencia de Evián a instancias del presidente Franklin Delano Roosevelt. Ésta se celebró con el propósito de estudiar las condiciones de los refugiados judíos. La conferencia fue un fracaso, pues nunca antes en la historia de la humanidad se había observado un ejercicio tan perverso de hipocresía colectiva.

17 DE AGOSTO: Se exige a los judíos alemanes colocar como segundo

nombre «Israel» o «Sara» en cualquier documento.

28 DE OCTUBRE: Se expulsan de Alemania, a punta de pistola, unos 17 mil judíos de ciudadanía polaca, a quienes empujan a la frontera con Polonia.

7 DE NOVIEMBRE:

Herschel Grynszpan, de diecisiete años de edad e hijo de una familia judía expulsada de Alemania, asesina a Ernest von Rath, tercer secretario de la embajada de ese país en París.

9 DE NOVIEMBRE: Comienza la «Noche de los Cristales Rotos».

En esa noche mataron a 91 judíos, quemaron 191 sinagogas y saquearon 7.500 comercios. Obligan a 30 mil judíos a partir a los primeros campos de concentración.

12 DE NOVIEMBRE: Multan a los judíos alemanes en un millardo de marcos por la «Noche de los Cristales Rotos».

15 DE NOVIEMBRE: Expulsan a todos los estudiantes judíos de las escuelas alemanas.

8 DE DICIEMBRE: Todos los maestros de escuelas, profesores universitarios e investigadores judíos son despedidos de sus puestos.

A NOMBRE DE HAYA EVA YISRAEL, Z'L

LICEO HEBRAICA

Premia a los ganadores del certamen sobre la Shoá

El Departamento de Materias Judaicas del Liceo preparó este *gidón* que atrajo inicialmente a un buen número de estudiantes del octavo y noveno año del liceo, de los que quedaron quince finalistas, de donde se escogieron a los tres ganadores



Algunos de los finalistas del concurso y sus maestras. De izquierda a derecha: Alejandro Olivares, Jana Róvner, Moisés Engelberg, Ruth Szer, Santos Serfaty, Jenny Mahfoda, Stephanie Chocrón y Gal Afel.

Gal Afel, Vera Cojocar y Orly Benayón resultaron ganadores del Certamen sobre el Holocausto, que organizó el Departamento de Materias Judaicas del Liceo Hebraica con el apoyo del Comité Venezolano de Yad Vashem, y que a partir de esta edición lleva el nombre de Haya Eva Yisrael, hermana menor del señor David Yisrael, la cual murió a la edad de diez años en las cámaras de Auschwitz.

En la intimidad de la Biblioteca del Liceo Hebraica se realizó el acto de la premiación, al que asistieron las autoridades del instituto, encabezado el presidente del Sistema Educativo Comunitario, Henry Serfaty, algunos directivos de la Sociedad de Padres y Representantes, y del Comité de Yad Vashem. Asimismo, allí estuvieron algunos sobrevivientes de la Shoá, parientes y profesores, amén de los quince alumnos que llegaron a la final del certamen, entre los que se contaban los tres ganadores.

La sencillez no le restó espacio a la emotividad en este acto, que contó con la participación del niño Simón Lapscher, quien interpretó al piano una pieza muy conmovedora en honor a los ganadores.

El acto de entrega de los premios incluyó la presentación de un vídeo, producido por Rebeca Lustgarten, en el que se mostraba el testimonio del señor Yisrael, quien contaba cómo fue su paso por los campos de exterminio, el cual fue completado por las palabras del propio afectado, quien habló de las condiciones en las que murió su madre y su hermana Haya Eva, a quien se recordará de ahora en adelante con este concurso, que ya cuenta con cuatro ediciones.

Las señoras Blima Kahn y Rebeca Lustgarten, directivas de la sociedad de padres del liceo, recibieron, por parte de los patrocinantes del concurso, un cheque con el premio en metálico de los ganadores. De esta forma, SOPRE se convierte en la garante de que la suma se empleará en la gira educativa a Israel que realizarán Afel, Benayón y Cojocar cuando estén en las vacaciones entre el cuarto y el quinto año del bachillerato.

Los demás estudiantes que llegaron a la final del certamen, correspondiente a la edición de 2004, fueron Alejandro Olivares, Moisés Engelberg, Santos Serfaty, Jenny Mahfoda, Stephanie Chocrón, Shira Benzaquén, Michelle Sachs y Moisés Benchimol, quienes recibieron sus respectivos diplomas de participación.

El concurso fue preparado por las *morot* Jana Róvner y Ruth Szer, del departamento de Materias Judaicas, en cuya dirección está a cargo el rabino

Eliahu Bittán.

Los alumnos que participaron en este *gidón* estudian octavo y noveno año, de bachillerato.



Parte de la audiencia que asistió al acto de premiación.

Año 1939 ■

24 DE ENERO: Goering asignó la tarea a Heyderich de librarse de los judíos de Reich por medio de la emigración.

30 DE ENERO: Hitler pronuncia un discurso en el Reichstag con el que amenaza a los judíos de aniquilación «si la judería internacional desata la guerra».

21 DE FEBRERO: Se promulga un decreto por medio del cual los judíos tienen que entregar todos los valores en oro y plata, que estén en su posesión.

15 DE MARZO: Las tropas alemanas ocupan Praga. Eslovaquia se convierte en Estado independiente, aliado de Alemania, y con la presidencia del sacerdote católico Joseph Tiso.

21 DE MARZO: Las tropas alemanas ocupan Lituania. La población judía trata de huir sin lograrlo.

MAYO: Los ingleses publican el *Libro blanco* en el cual limitan la emigración de 75 mil judíos a Palestina, en cinco años, o sea 15 mil por año.

22 DE AGOSTO: Hitler se dirige a sus generales a los que urge la liquidación de los polacos, en la guerra que está por comenzar, a fin de ganar espacio vital (*Lebensraum*), para Alemania.



GANADORES DEL CERTAMEN ESTUDIANTIL SOBRE LA SHOÁ

«La única arma que tenemos es la información»

Son estudiantes del bachillerato del Liceo Hebraica, y atendieron el llamado para dejar de lado las patinetas, los juegos de vídeo o las salas de chat para adentrarse en las profundidades de una historia que afectó a sus abuelos, y que hoy otros jóvenes quieren convertir en mentira. Ellos son los ganadores del *Gidón* (Certamen) estudiantil sobre la Shoá Haya Eva Yisrael Z'L y sus nombres son Gal Afel, Vera Cojocarú y Orly Benayón.



GAL AFEL cada cual debe estudiar la Shoá

No se sabe si en su discurso de *Bar Mitzvá*, Gal Afel, primer lugar en el concurso sobre la Shoá, habló o no de la importancia de la historia para humanidad. Lo que sí es cierto es que apenas transcurridos unos meses, este adolescente ha comprendido el impacto que tiene, no sólo para los jóvenes judíos de los años cuarenta, sino para toda persona, en cualquier lugar y época, un acontecimiento como éste.

«Con la creación del Estado de Israel los judíos estamos más o menos protegidos de que se repita el Holocausto; sin embargo, tenemos que cuidar que esto no les pase a los otros pueblos (...) que no haya ninguna nación que se levante y diga que es mejor que los demás y que por eso se sienta capaz de eliminarlos».

Según Gal, el certamen o *gidón* fue una oportunidad para adentrarse en los detalles de la historia judía y enterarse de los sufrimientos de quienes pasaron por las manos de los nazis, entre ellos su abuela Rina Sobel, sobreviviente de Auschwitz.

«Antes yo no sabía con certeza lo que era el Holocausto. En clase se toma como algo serio y no como una parte más de historia hebrea. Cada *Yom HaShoá* los profesores hablaban de este episodio; sin embargo era algo que veía como lejano, pero con el *gidón* veo las cosas con más claridad».

A Gal le apasionaron las estadísticas, saber cómo empezó, los relatos de los sobrevivientes, los grandes gestos de países como Dinamarca, y los pequeños, como el de algunos particulares italianos y japoneses, que se enfrentaron a sus propios gobiernos para salvar judíos.



La ganadora del segundo lugar en el certamen, Vera Cojocarú, también es nieta de sobrevivientes rumanos, que pasaron su propia tragedia a manos de Antonescu en Bucarest, cuando éstos apenas eran casi tan jóvenes como ella. Por eso, ella considera importantísimo este tipo de concursos para que los jóvenes sepan qué decir cuando se encuentren con quienes nieguen los hechos o les resten significado.

«A mí me parece que los jóvenes debemos informarnos bien sobre el Holocausto, para poder difundir la verdad de lo que pasó. (...) Éste es un tema que nos incumbe a todos y del que hay muchas cosas que no sabemos, y que necesitamos para defendernos ante cualquier situación».

Para Vera, las fechas, los procedimientos empleados por los nazis para lograr su objetivo, la aparición de los primeros campos, y la sucesión de los hechos son los aspectos de la historia del Holocausto que más le llamaron la atención. «A mí me parece muy interesante cómo Auschwitz tenía los mejores equipos para matar gente, sólo porque un señor llamado Hitler quería que triunfara la raza aria por encima del pueblo judío... Por eso, les pido a los jóvenes que se informen y que se llenen más del tema».



ORLY BENAYÓN el compromiso de estudiar la historia

De padres marroquíes, Orly Benayón, la tercera finalista, cree que lo que le pasó a una parte del pueblo judío afecta de igual manera a la otra. «Me sentí impresionada y muy afectada cuando supe lo que les pasó a estos seres humanos no hace mucho tiempo».

Orly confiesa que desde pequeña le ha llamado la atención la historia hebrea, por lo que para ella fue todo un reto participar en este certamen para conocer uno de los capítulos más horribles, que por las dimensiones de la tragedia deja de ser algo que afecte sólo a los judíos sino también al resto de la humanidad.

«Todas las cifras y los datos que se tienen del Holocausto son impresionantes y no caben en la mente humana, así como tampoco los procedimientos y las planificaciones de los alemanes para matar... No obstante, igualmente impresionantes son los actos heroicos de los judíos, quienes a pesar del hambre, el frío y de la falta de leyes que los protegieran, hicieron de todo para organizarse y poder sobrellevar esta situación tan difícil».

Orly se siente aliviada al recordar que no todos estaban alineados del lado de los malos y que hubo «justos gentiles» que ayudaron a familias judías a sobrevivir. En la búsqueda por la verdad, donde los seres humanos se muestran en una gama de grises, Orly se siente comprometida para conocer la historia en profundidad, «porque cuando

nosotros seamos mayores, quizás ya no queden sobrevivientes que nos cuenten sus historias y nos den su testimonio de primera mano... Nosotros los jóvenes necesitamos saber más, porque la única arma con la que contamos en verdad es la información».

EXPOSICIÓN «ALLÍ ME ENCUENTRO,
PERO NO ME PUEDEN VER»

Enfrentar el miedo a través del Arte

La artista plástica Lihie Talmor presentó en la Galería Blassini una exposición desconcertante: más que sus pinturas, ellas nos llenó la sala con fotografías, música, vídeos, de un viaje a las profundidades del dolor que hiciera un grupo de palestinos e israelíes, en búsqueda del entendimiento mutuo a través de la tragedia



En la primavera del año 2003, un viaje singular tenía lugar en Polonia: un grupo de 280 personas provenientes de Israel y Palestina pisaba Auschwitz en busca de una respuesta.

Cámara en mano, entre el pasaje se hallaba la artista plástica venezolanoisraelí Lihie Talmor, conmovida por lo que parecía ser el paso necesario para alcanzar la paz en el Medio Oriente: el cruce de miradas, frente a frente, entre dos pueblos enfrascados en una lucha que soslaya lo humano y se concentra en objetivos políticos.

Un año y tres meses después, se montaba en Caracas –con los auspicios del Comité Venezolano de Yad Vashem, la Fundación Mifael Hapaís, y la familia Groshaus, y con la organización del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel y la Galería Blassini– una exposición multimedia que mostraba al público en general la experiencia humana que significó aquel viaje al campo de concentración más famoso. Con el título «Allí me encuentro, pero no me pueden ver», Lihie Talmor no mostró crematorios ni alambres de púas, sino la consternación, la introspección, el llanto de aquellos singulares viajeros, que transitaron miles de kilómetros para entender al vecino.

–¿CÓMO COMENZÓ ESTE VIAJE?

–Yo leí en la prensa que un sacerdote jefe de la comunidad grecolatina de Nazaret, el padre Emile Shofani, estaba preparando un grupo de árabes y de judíos para ir a Auschwitz, esto con la ayuda de Rut Bar Shalev, la hija de Mota Gur –unos de los comandantes generales del ejército israelí que participó en la Guerra de los Seis Días y logró la reunificación de Jerusalén–. Lo que más me llamó la atención fue la aseveración de este padre de que no se puede llegar a un diálogo franco entre palestinos e israelíes si no se entiende el dolor de los judíos ocasionado por el Holocausto, porque el problema del Medio Oriente básicamente es el miedo al otro (...) sentimiento que se origina por el desconocimiento mutuo. No se puede tenerle miedo a un semejante y para que nos veamos como tales hay que comunicarse desde lo que compartimos. Con el viaje a Polonia yo sentí que habíamos arribado al lugar más oscuro de la historia del hombre, porque Auschwitz contiene lo peor del ser humano.

–A JUZGAR POR LOS RETRATOS DE ESTA EXPOSICIÓN, HUBO SENTIMIENTOS COMUNES. ¿QUÉ SE SIENTE LLORAR AL LADO DEL «ENEMIGO»?

–Llegamos a un momento en que todos sentíamos el mismo dolor. Yo no me detuve a ver quién estaba llorando a mi lado, lo que sí percibía era que todos estábamos afectados. Los palestinos que participaron entendieron la paranoia judía y llegaron a vivir la experiencia sin resentimientos, sin que ello significara ceder algo en su lucha, sin miedo de la desventaja, es decir, sin confundir las cosas y entender el porqué del Estado de Israel.

...No se puede llegar a un diálogo franco entre palestinos e israelíes si no se entiende el dolor de los judíos ocasionado por el Holocausto...

–¿TODO ESTO SE LOGRÓ CON APENAS UN VIAJE?

–No. El grupo estuvo seis meses preparándose para esta ocasión. Hubo seminarios y charlas antes de ir a Polonia. Se trabajaron temas como la tolerancia, la solución de conflictos y el Holocausto. Una gran parte de los participantes venía de Francia, un país donde se ha dado el mayor número de ataques antisemitas del último año, y particularmente fue importante el hablar de la tolerancia, pues todo conflicto radica justamente en la falta de ésta. Es lo que estamos viendo en Venezuela, pues la dinámica es parecida. Por eso, cuando vi el derribo de la estatua de Colón en la Plaza Venezuela pensé automáticamente en las turbas enardecidas de la *Kristallnacht*, no por sus dimensiones, sino porque se trataba de mentes poseídas por el fanatismo, que llevan a la gente a actos irracionales.

–¿QUÉ REACCIONES TUVO EL PÚBLICO CON ESTA EXPOSICIÓN?

–Yo quise que esta exposición fuera una manera distinta de abordar el tema del Holocausto por parte del público. Quería evitar caer en los lugares comunes, que en vez de ayudar fastidian a la gente. Hubo particularmente mayor asistencia de gentiles que de judíos, lo cual es un logro y vi gente muy conmovida y muy receptiva. A pesar de que el tema estaba centrado en el Holocausto y en el conflicto del Medio Oriente, muchos comentaban que hallaban paralelismos con la situación en Venezuela, pues en cierta forma aquello fue propiciado por un fanatismo exacerbado por la política. (...) Por otro lado, yo quería mostrar el aspecto humano del conflicto entre árabes e israelíes, ese que no sale en las noticias.

La exposición de Lihie Talmor contó con la música de Miguel Noya; el montaje de Ricardo Báez, y Eyal Chipkiewicz en el diseño de los catálogos y portada del cd-rom. La coordinación del proyecto corrió por cuenta de Priscilla Abecasis y Ana Cauffman, del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel, de la Asociación Israelita de Venezuela.

A pesar de la que la exposición trataba el tema del Holocausto y el Medio Oriente, muchos comentaban que hallaban paralelismo con la situación en Venezuela

Año 1939 ■

23 DE AGOSTO: Se firma el pacto de no agresión entre la Alemania nazi y la Unión Soviética, el cual incluye condiciones secretas para la división de Polonia oriental. Con ese pacto se prepara el camino para el ataque nazi a esa nación.

1 DE SEPTIEMBRE: Comienza la Segunda Guerra Mundial. Los nazis invaden Polonia y desatan una violencia descomunal contra judíos y polacos. Los Einsatzgruppen entran en acción, lo que da a lugar a las primeras ejecuciones indiscriminadas.

3 DE SEPTIEMBRE: Inglaterra y Francia le declaran la guerra a Alemania.

21 DE SEPTIEMBRE: Comienza la disolución de las tradicionales comunidades judías de Polonia. Movimientos paralelos confinaron a los judíos en los guetos. Se ordena la expulsión de todos los judíos y gitanos de las áreas de Polonia anexadas a la gran Alemania.

28 DE SEPTIEMBRE: Derrota total de Polonia, que queda dividida entre Alemania y Rusia, según los términos del pacto de no agresión.

23 DE NOVIEMBRE: Se les ordena a todos los judíos de la Polonia ocupada por los nazis, llevar la estrella de David.

28 DE NOVIEMBRE: Se establecen los *Judenraten* (Consejos judíos), en la Polonia ocupada por Alemania.

12 DE DICIEMBRE: Se establecen los campos de trabajo forzado en la Polonia ocupada. Todos los judíos entre catorce y sesenta años quedan sometidos a trabajos forzados.

Año 1940 ■

9 DE ABRIL: Comienza la *Blitzkrieg* (guerra relámpago) en la Europa Occidental.

1 DE MAYO: Aislan del mundo exterior al gueto de Lodz, que tenía 160.000 judíos, con Chaim Rumkowski, a su cabeza.

22 DE JUNIO: Alemania derrota a Francia. El Mariscal Petain firma la paz y establece el gobierno colaboracionista de Vichy.

JULIO: El Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania propone la deportación de los judíos europeos a Madagascar.

OCTUBRE: Comienzan las deportaciones al gueto de Varsovia. Éste, con una población de 400 mil judíos es aislado del mundo exterior con una población confinada en las condiciones más inhumanas.

3 DE OCTUBRE: El gobierno de Vichy expulsa a los judíos de cargos públicos y de la vida económica y un día después autoriza a internar en campos de concentración a los hebreos extranjeros. El régimen de Antonescu, en Rumania, promulga algunas leyes similares.

Año 1941 ■

ENERO: Gigantesco pogromo en Bucarest, perpetrado por la guardia de hierro rumana.

FEBRERO: Deportación de cientos de judíos holandeses a los campos de concentración de Buchenwald y Sachsenhausen, en venganza por el asesinato de una nazi holandés. Los nacionalsocialistas aplastan una huelga general de dos días, en apoyo a los judíos.

1 DE MARZO: Himmler proporciona los planos para la expansión del complejo de Auschwitz.

6 DE ABRIL: Alemania invade Yugoslavia y Grecia, y desata pogromos contra los judíos y serbios, que llevaron a cabo las milicias croatas pro nazis.

MAYO: Se da comienzo al internamiento de los judíos extranjeros en París.

4 DE JUNIO: El ejército alemán instruye a sus tropas al invadir la Unión Soviética y eliminar toda resistencia. Los judíos están incluidos dentro de esas órdenes. Dos días después se da la orden.

22 DE JUNIO: Invaden Rusia por medio de la operación Barbarrosa. Ésta se lleva a cabo por la Alemania Nazi y sus aliados húngaros, rumanos y finlandeses. Los *Einsatzgruppen* comienzan los asesinatos de judíos, gitanos y oficiales rusos, incluyendo dirigentes comunistas.



Historias por contar
תולדות השואה ללמוד וללמד

TESTIMONIOS



Nº 610

La historia de cómo Zygmund sobrevivió a la Shoá es uno de los capítulos más sorprendentes de la terrible historia que vivieron los judíos durante la segunda guerra mundial. Él es uno de de aquellos que conformaron la lista de Oskar Schindler, un alemán nazi que, sin que medie ninguna explicación, salvó a 1.300 judíos de morir en los campos de exterminio

ZYGMUND era un joven de unos dieciocho años cuando la guerra se esparcía por Europa. Él era técnico dental en su natal Niepolomice, una villa en las cercanías de Cracovia, Polonia. Pero sus sueños de ir a la universidad y ser odontólogo nunca se concretaron; al contrario la vida le condujo por otros rumbos: manejó maquinaria en una fábrica que producía materiales para la guerra, actividad que le salvaría de morir víctima de ese mismo conflicto que convertiría a su madre y sus hermanos en meros nombres en un monumento recordatorio.

El padre de Zygmund había muerto cuando él tenía cinco años, dejando sola a su madre, una hermana dos años mayor que él y un hermano menor. Así que en 1939 Zygmund y su familia, ante la amenaza nazi, evaluaron el mapa y decidieron –como miles de familias– que la opción era partir hacia Rusia.

DORMIR Y CAMINAR

Al principio del duro recorrido viajaban en carros con caballos, pero con el paso de los días, las grandes caravanas y continuaron a pie. El miedo les guiaba y les daba fuerza para continuar. La comida comenzó a faltar porque la cantidad de personas arrasaban toda la comida a su paso. Durante un tiempo se alimentaron de las remolachas de las que se extrae el azúcar en tierras polacas.

Zygmund recuerda: «Caminábamos y dormíamos a la vez por el pánico que inspiraban los alemanes que bombardeaban las carreteras». Pero el viaje fue en vano, porque después de recorrer unos 400 kilómetros, los nazis habían superado la posición que ellos tenían, así que se vieron obligados a regresar a Cracovia.

A su retorno descubrieron con alegría que su casa aún estaba intacta. Regresaron a sus actividades normales, y durante un tiempo no experimentaron mayores cambios. Pero los alemanes estaban organizando su plan de acción, así que los edictos y normas que cambiarían la vida Zygmund para siempre no tardarían en llegar.

El primer decreto llegó en 1941 cuando los judíos fueron obligados a portar una banda en el brazo derecho con la estrella de David. La sanción por el incumplimiento de esta norma era la cárcel y, según relata Zygmund, en algunos casos hasta la muerte. Los tiempos se hicieron más duros, más para aquellos judíos cuyo aspecto revelaba su origen semita.

Zygmund recuerda que ese era su caso: «Eso [la nariz aguileña semita] tenía una ventaja para ellos porque facilitaba que nos reconocieran... a veces uno estaba en la calle trabajando y venía una camioneta y nos llevaban a hacer trabajo forzado en las minas de carbón, cortando leña, paleando nieve. Eso era durante el día y después nos soltaban, pero nos maltrataban con insultos y latigazos».

REGULANDO HASTA LA LIBERTAD

En 1941 se formó el gueto de Cracovia, en el distrito de Podgorze que se levantó allí. Con esta construcción llegaron más edictos: los judíos que no vivieran en el gueto, estaban obligados a mudarse a unos 40 kilómetros fuera del perímetro de la ciudad. Así que Zygmund y su familia se trasladaron a un poblado cercano en el campo, alquilaron dos habitaciones e iban y venían de Cracovia. Zygmund seguía haciendo sus trabajos para médicos gentiles y asegura que aún la vida era soportable.

Durante la estancia de los Rotter en el campo, el apartamento de su familia fue confiscado y más leyes se sumaron a las anteriores para limitar aun más las escasas libertades de la población judía. Los obligaron a regresar a Cracovia para vivir en el gueto. Cuando llegaron allí, descubrieron que habían sido asignadas de seis a ocho familias por casa, así que sólo mudaron las pertenencias esenciales y las demás quedaron tiradas en la calle.

En el gueto las familias fueron reunidas y separadas en dos filas, niños y jóvenes de un lado y personas aptas para trabajar en la otra. Al menos en esa ocasión la familia de Zygmund tuvo suerte y todos fueron asignados para trabajar. Al principio todos desempeñaban una misma labor, pero pronto las cosas cambiaron y mujeres y hombres fueron dispuestos para labores diferentes.

Pero Zygmund recuerda: «Un día los alemanes ordenaron a la gente que se reuniera en la plaza llamada *Apelplatz*, volvieron a colocar las dos filas, pero se veía que algo estaba pasando, había oficiales nazis con ametralladoras, y perros». Esta vez a su familia la asignaron a la otra fila; estaban desesperados, pero no se podía cambiar de lugar porque lo nazis soltaban a los perros o le disparaban a cualquiera que rompiera la formación. Ante su impotencia, los alemanes se llevaron a su madre y sus hermanos. Esa fue la última vez en su vida que Zygmund los vio.

Al grupo de Zygmund le dijeron que lo llevarían a Alemania a trabajar en zonas agrícolas y, él pensó, en su ingenuidad, que eso no parecía tan malo. Sin embargo, fue trasladado al campo de trabajos forzados de Rakowice a unos dos kilómetros de Cracovia. Era el comienzo de 1943 y los alemanes habían decidido liquidar el gueto. Más de dos mil judíos murieron en el proceso. Pocos días después Zygmund comprendió también que su familia había acabado en las cámaras de gas.

SI DE HERREROS SE TRATA...

Hoy Zygmund recuerda con claridad cómo se desarrolló el episodio que lo salvó de morir: en una ocasión los nazis vinieron al campo y los mil trabajadores que estaban en ese campo fueron convocados. Cuando estaban todos presentes les informaron que necesitaban veinte herreros, todos estaban atemorizados ante la propuesta.

Zygmund relata: «No sabíamos qué hacer porque en aquellos días ellos estaban siempre buscando una excusa para matar. Nosotros ignorábamos si ese llamado era bueno o malo, si nos ayudaría o no a sobrevivir. Estábamos preparados para morir en cualquier momento, nos habíamos resignado. Pero por intuición un amigo mío –que hoy vive en Colombia– llamado Samuel Kopec y yo dimos un paso adelante. Unos cincuenta más también lo hicieron, todos tan buenos herreros como yo, que no tenían idea de qué se hacía en una herrería».

El resto de los trabajadores fueron regresados a las barracas, aunque su destino final fue la deportación al campo de exterminio de Mauthausen; de ellos muy pocos sobrevivieron.

Ese paso que dieron Zygmund y Kopec significó para ellos y los demás voluntarios una oportunidad que muy pocos judíos tuvieron durante la guerra: la opción de salvarse. Así el grupo de «herreros» fue transportado en camiones y Zygmund recuerda que pensó: «Caramba, parece que no nos van a matar, nos dijeron que íbamos a trabajar en la fábrica de un hombre llamado Oskar Schindler».

Una vez que llegaron, Zygmund fue entrevistado por un empleado polaco que lo interrogó sobre sus conocimientos, él le dijo: «Mire yo la

verdad no sé hacer nada, pero si usted me enseña puedo aprender. El hombre era muy comprensivo y me dijo “vamos a ver”».

La fábrica de Schindler tenía dos partes: una producía ollas esmaltadas y la otra hacía artefactos militares. Zygmund cuenta que al principio hacía cosas pequeñas y más tarde le asignaron una máquina hidráulica que producía encendedores para granada. Aprendió rápidamente hasta que lo asignaron a un puesto de mayor importancia y fue considerado como profesional.

Zygmund recuerda que al principio la vida en la fábrica no era tan fácil, no les daban mucha comida y vivían en barracas, pero las cosas fueron mejorando, se construyeron mejores viviendas y Schindler les prohibió a los guardias de la SS las inspecciones de rutina. Incluso despidió a todo su personal polaco y se quedó sólo con judíos.

En los primeros tiempos pensaban que Schindler era un nazi más que tenía mano de obra esclava. Pero Zygmund asegura que él fue cambiando, según cree, bajo la influencia de su administrador, Itszak Stern, quien lo indujo a un camino para salvar a los judíos.

Zygmund relata: «Nosotros no supimos de las actividades de Schindler hasta que un día nos dimos cuenta de que fumaba mucho y llegaba a la salas donde nosotros estábamos trabajando y botaba los cigarros en el piso, porque no nos los podía dar directamente. Pero nosotros podíamos cambiar los cigarros por comida, porque eran una cosa muy preciada».

Poco a poco los trabajadores de Schindler se dieron cuenta de que él hacía negocios con los nazis para evitar que los lastimaran y que invertía en el mercado negro para pagar sobornos a la SS que hicieron que la vida sus trabajadores fuera soportable.

Pasado el tiempo los rusos comenzaron a ganar terreno y se le ordenó a Schindler mudar la fábrica a un lugar más seguro y disminuir su fuerza laboral. Así que Zygmund y los demás trabajadores se encargaron de montar la maquinaria en ferrocarriles para mudarla a Brunnlitz en Checoslovaquia, un lugar cercano al pueblo natal de aquel filántropo camuflado.

DOS SEMANAS Y TRES DÍAS DE HORROR

26

Mientras la fábrica se instalaba en Brunnlitz, Schindler logró negociar con los oficiales nazis que sólo 300 de sus trabajadores fueran con él, Zygmund fue seleccionado nuevamente, esta vez por su categoría de profesional. Pero antes de hacer el viaje tuvo que vivir dos terribles semanas en el campo de Plaszow.

Aún recuerda los horrores que presenciaron en ese campo: El jefe del campo era Amon Goeth, un hombre sanguinario que mató a muchos judíos allí. A veces él salía a la terraza de su villa en lo alto del campo y, cuando no se levantaba de humor, contemplaba a los judíos que estaban trabajando, si veía algo que no le gustaba les disparaba y los mataba como conejos», escena que se refleja tal cual en la película La lista de Schindler, de Steven Spielberg.

En Plaszow los trabajadores de Schindler eran obligados a hacer trabajos inútiles: a mover piedras de un lugar a otro para regresarlas luego al punto de partida. Finalmente serían trasladados nuevamente a la fábrica y Schindler logró que incluir a más trabajadores en su lista.

En octubre de 1944 se inició el viaje hacia la fábrica, pero en el camino Zygmund y los demás fueron dejados, sin razón alguna, en el campo de

Poco a poco los trabajadores de Schindler se dieron cuenta de que él hacía negocios con los nazis para evitar que los lastimaran

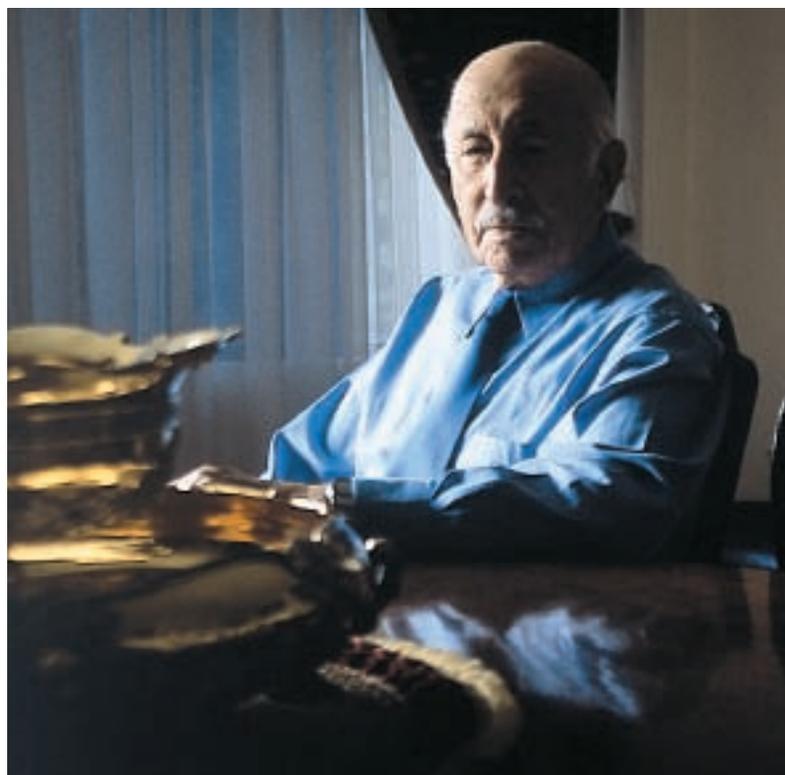
exterminio de Großrosen. Allí lo desvistieron, afeitaron y los condujeron a las duchas de desinfección. Aterrorizados e impotentes el grupo entró al lugar a la espera de una muerte segura, pero para su sorpresa de las duchas salió agua y todos se sintieron esperanzados.

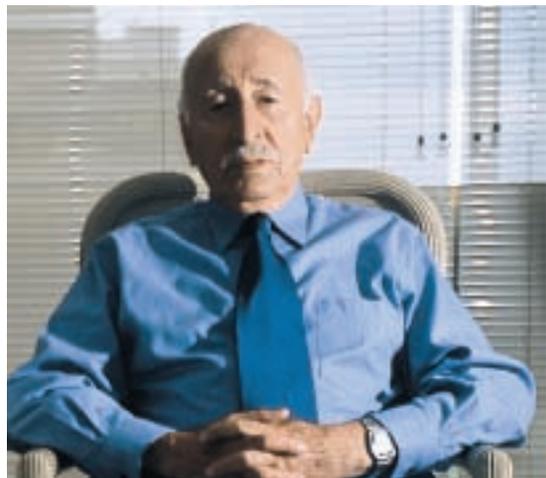
Zygmund narra que pasaron tres días con los uniformes a rayas, viviendo en barracas donde había demasiadas personas y la única forma de dormir era si cada hombre colocaba sus piernas recogidas en frente de sí y luego se recostaba. Al tercer día, una vez más, Schindler llegó para salvarlos y viajaron finalmente a la fábrica.

UN FINAL DE PELÍCULA

Una vez en Brunnlitz la tocaba a su fin. Zygmund y los demás vieron cómo los alemanes emprendían la retirada por las carreteras cercanas a la fábrica. Zygmund relata: «Un día Schindler puso unos altoparlantes en la salas de máquinas y oímos personalmente cuando Churchill estaba hablando de la rendición incondicional de Alemania. Contrariamente a lo que todo el mundo cree, no hubo euforia». Para aquellos que están cansados de sufrir y de tener vanas esperanzas, una noticia como aquella sólo producía cautela, mucha cautela.

Schindler preparó sus cosas para partir pero antes, cuenta Zygmund, sus trabajadores le dieron algo muy especial: «Un anillo hecho con el oro que tenía uno de nuestros compañero; dentro tenía una inscripción del Talmud, que decía “el que salva una vida, salva la humanidad”. Además le hicimos dos certificados. uno en inglés y uno en hebreo, donde se explicaba lo que él había hecho por nosotros: nuestra salvación».





LA VIDA DESPUÉS DE SCHINDLER

Así fue como Schindler salió de la vida de Zygmund. Él explica que después de la guerra, se las arregló para viajar a París con un primo. Allí conoció a quien sería su esposa, Anna. Vivieron un tiempo en Francia y luego la pareja decidió emigrar a Venezuela. Llegaron durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez quien no estaba aceptando judíos, por lo que Zygmund y su esposa se hicieron pasar por católicos.

Al principio de su vida en Venezuela trabajó en un consultorio odontológico. Con el tiempo logró abrir una fábrica de ropa interior que al cabo de los años se hizo muy exitosa.

En el año 1993 con el estreno de la película de Spielberg, Zygmund revivió su experiencia y descubrió que aún tenía heridas abiertas. Aunque no lleva en el brazo un número, como sí lo tienen sus compañeros de desgracia, él se sabe que fue el 610 en una lista lo que permitió vivir después del horror, respirar después del genocidio, sonreír a pesar de todo.



Año 1941 ■

22 DE JULIO: El gobierno de Vichy comienza la expropiación de los negocios judíos.

AGOSTO: Los rumanos comenzaron con la expulsión de los judíos de Bucovina y Besarabia, ocupados durante la operación Barbarrosa, a Transnistria, o sea, al otro lado del río Dniéster. Miles perecieron en las marchas de la muerte.

26 de agosto: Se realizan masacres sangrientas por los nazis y sus colaboradores ucranianos a los judíos de ese país. Se intensifican las ejecuciones masivas de nativos, en la Rusia ocupada por los nazis.

SEPTIEMBRE: Por vez primera se hacen experimentos con gas Zyklon, en Auschwitz, con prisioneros de guerra rusos. Se comienza la construcción de Birkenau.

6 DE SEPTIEMBRE: Confinan a los judíos de Vilna en el gueto.

29/30 DE SEPTIEMBRE: Masacre en Babi Yar, cerca de Kiev. Los judíos y gitanos son asesinados por unidades de la SS y la milicia ucraniana.

14 DE OCTUBRE: Comienza la deportación masiva de judíos, de la gran Alemania, hacia el Este. Miles son fusilados a su llegada.

23 DE OCTUBRE: Se da fin a la política nazi de emigración de judíos. De ahora en adelante no se permite a ningún judío salir del Reich y de su zona de influencia. Las tropas rumanas realizan masacres horribles con los judíos de Odessa.

24 DE NOVIEMBRE: Se crea un nuevo gueto «modelo», en Theresienstadt, para miles de judíos de Europa Central.

30 DE NOVIEMBRE: Asesinan a miles de judíos de Riga, en la selva de Rumbuli.

DICIEMBRE: Plan general, para el Este, preparado por Himmler, con el propósito de deportar 31 millones de extranjeros, a los países conquistados del Este, para crear espacio vital (*Lebensraum*), para los colonialistas alemanes.

5 DE DICIEMBRE: La contraofensiva rusa, en el frente de Moscú, da los primeros indicios del fracaso de la operación Barbarrosa.

8 DE DICIEMBRE: Comenzaron los asesinatos de judíos y gitanos con el gas de expulsión de los automóviles en Chelmno, Polonia.

11 DE DICIEMBRE: Después del ataque japonés a Pearl Harbor, Alemania le declara la guerra a los Estados Unidos.

Cuando aúllan los lobos

Fue la única hija, querida y deseada de una familia de buenos recursos que le ofrecieron una excelente educación. Pero la pequeña mimada nunca imaginó que le tocaría vivir el exterminio de la Shoá y eso, además de cambiar su vida, la obligó a enfrentarse a los más terribles lobos, a los que sobrevivió con la única convicción de dar testimonio del horror que experimentó, y para honrar el recuerdo de los familiares que se quedaron entre las cenizas del campo



Hedy Katz era una niña poco convencional: leía los periódicos con gran avidez a pesar de tener sólo diez años. Fue por ello que Hedy ya veía avecinarse los vientos de guerra que les acechaban. Su padre, Itzjak Deutch, era un hombre muy preparado que para la época de la Primera Guerra Mundial, pues ya había terminado el bachillerato, tal vez las inquietudes intelectuales de Hedy las heredó de su padre.

Su familia tenía tres generaciones en Transilvania, en la ciudad de Sighet, donde llevaban una vida sin mayores contratiempos que los cambios constantes que vivía la región de Bucovina, pasando en varias ocasiones de ser territorio de Rumania, Ucrania o de Hungría. Pero como la gran mayoría de los judíos que vivieron la Segunda Guerra Mundial en Europa la tragedia tarde o temprano los alcanzaría.

EL ÚLTIMO PÉSAJ

Hedy aún recuerda el momento en que los alemanes anexaron Checoslovaquia porque ella, junto a una de sus tías, organizaba todo para la fiesta de *Sucot*, pues los aviones pasaron sobre su casa camino a Rusia, cada día la guerra las rodeaba aun más. La división que hicieron de Transilvania los alemanes, entregando una parte a los húngaros y otra a los rumanos, hizo que Sighet fuera parte de Hungría nuevamente. Hedy hoy asegura con tristeza: «A lo mejor los que se quedaron con los rumanos tuvieron mejor suerte, porque los húngaros eran peores que los alemanes, esa es la experiencia de muchos familiares».

En marzo de 1944 los alemanes ocuparon Hungría y para entonces Hedy cursaba la secundaria en un colegio judío inglés; sus padres, temerosos de la situación de antisemitismo que era cada vez más evidente, la llamaron para que regresara a casa. Ella relata con nostalgia que a su retorno «festejamos todos juntos, la familia, mis abuelos, bisabuelos, mis padres, yo... la fiesta de *Pésaj* en abril, ese fue nuestra última Pascua». Ella no podía creer que los rusos que estaban al otro lado de los campos, permitieran algo tan terrible, además porque ya se sabía que la guerra comenzaba a tocar su fin.

Pero la mala suerte finalmente los alcanzó cuando los alemanes decidieron implementar la *Solución final*. Primero, dos oficiales fueron asignados a cada casa, Hedy asegura que cuando los militares llegaron a su hogar comprendió que no todos eran malos, ella recuerda: «Preguntaron si no teníamos conocidos adonde escondernos, había tanta confianza y eso que eso se consideraba traición a la patria, pero de ninguna manera nosotros quisimos saber nada de eso. Mis padres y mis abuelos fueron gente muy honrada».

Luego la familia fue reubicada en el gueto que formaron en la



Hedy después de la guerra



Año 1942 ■

ENERO: Se organiza la resistencia judía y los grupos partisanos en Vilna y Kovno.

20 DE ENERO: Se realiza la conferencia de Wansee, en Berlín, donde los oficiales nazis establecen los planes para la *Solución final*.

24 DE FEBRERO: El barco Struma, con refugiados judíos de Rumania, no obtiene el permiso británico para llegar a Palestina. Lo hunden en el Mar Negro y todos los pasajeros o refugiados mueren ahogados.

16 DE MARZO: Se establece la operación Reinhard, con la cual se inicia la liquidación de los judíos polacos. Se realizan los primeros transportes de judíos a los campos de la muerte de Belzec, Sobibor, Majdanek y Treblinka.

22 DE MARZO: Primeras deportaciones de judíos de Eslovaquia y Francia a Auschwitz.

2 DE JUNIO: La BBC de Londres informa de la liquidación de 700 mil judíos en Chelmno y otros campos de la muerte.

9 DE JUNIO: Los asesinatos con gases de escape de vehículos comienzan en Riga, Letonia.

10 DE JUNIO: Se liquida todo el pueblo de Lidice en Checoslovaquia en venganza por el asesinato de Heydrich. Se efectúan igualmente redadas de judíos en Praga y Berlín.

14 DE JULIO: Comienza la deportación masiva de judíos holandeses a Auschwitz, seguido por judíos de Bélgica y Luxemburgo.

22 DE JULIO: Comienza la deportación de los judíos de Varsovia al campo de la muerte de Treblinka.

28 DE JULIO: Se forma el comando de judíos en la clandestinidad en el gueto de Varsovia.

8 DE AGOSTO: Gerhard Riegner, representante del Congreso Judío Mundial, en Ginebra (Suiza) envía telegramas a los gobiernos británico y estadounidense informándoles sobre la *Solución final*.

15 DE OCTUBRE: Horrendas matanzas de judíos por la SS en Brest-Litovsk, hoy Bielorrusia.

25 DE OCTUBRE: Comienza la deportación de judíos noruegos a Auschwitz, a pesar de la resistencia y algunas rutas de escape proporcionadas por algunos noruegos de la resistencia.

«Uno no podía pensar que algo tan diabólico como lo que nos hicieron pudiera pasar por la cabeza de nadie... pero a veces la realidad nos sobrepasa»



ciudad, se hospedaron en casa de una amiga. Tuvieron que vivir cerca de diez personas en un cuarto, y con el paso de los días se vieron obligados a racionar la comida para poder alimentar a los niños y a los ancianos. Durante ese tiempo, Hedy iba a colaborar con los enfermos al hospital del gueto donde trabajaba un primo suyo, Zoltan Guttman, quien a larga tendría un papel muy importante en su salvación.

Días más tarde llegó la deportación definitiva. «Dijeron que iban a reunir a la gente y nos iban a llevar a trabajar para los alemanes, que allá íbamos a tener todo: casa, trabajo y comida. La gente no les creyó, pero querían tener la ilusión de que iba a llegar un momento cuando uno se podía salvar». No fue así.

MIRADAS DE DESTIERRO

30

Hedy cuenta: «Un domingo en la mañana reunieron a toda la gente y nos llevaron al tren. En la calle había dos filas de personas mirando cómo llevaban a los judíos, tal vez ellos sabían adónde íbamos. Ese sentimiento no lo puedo describir, pensé: “no me importa, pero que me lleve a un buen lugar”; yo fui fatalista toda mi vida, y estaba segura de que “lo que va a pasar, pasará” y no me importaba, yo quería estar con mis padres, y no me quería esconder».

La gente que estaba parada junto al tren no hablaba, pero Hedy, quien entonces era una joven de unos diecisiete años, aún hoy no olvida esos rostros, algunos especialmente: «Había gente que nos escupió y había quien lloró. Pero recuerdo que vi la cara de mi médico, mi pediatra, él estaba allí impotente porque no podía hacer nada, nada».

■ Cuando el tren se puso en marcha, Hedy tenía el corazón lleno de vagas ■ esperanza, deseaba que el viaje fuera corto, pero la jornada estuvo marcada por la desolación de sus padres y por las palabras funestas de su abuelo quien gritaba en yidish: «hijos míos, ustedes no saben que todo está ardiendo, nos van a quemar, nos van a llevar y nos van a quemar a todos». Lamentablemente el abuelo no se equivocaba.

El viaje duró tres terribles días. Estaban de pie, sin agua ni comida. Ya en Polonia, algunas personas, a pesar de la seguridad de los guardias, se

acercaban a los trenes y les daban agua. Así lograron llegar vivos a campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Al abrir las puertas de los vagones cayeron los cadáveres de los que no sobrevivieron al viaje, algunos se asfixiaron. Hedy recuerda que el hedor en los vagones era insoportable.

Hedy cuenta lo que ocurrió al bajar del tren: «Yo tomé la mano de mi mamá y no la solté y ella agarró la de su mamá, pero vinieron los que sacaban a la gente de los vagones -eran polacos judíos, ellos hacían el trabajo sucio, pues estaban condenados- y se llevaron a mis abuelos y bisabuelos... nunca más los volví a ver. Tampoco a mi padre, porque aunque él sobrevivió a la selección, fue a otro campo de trabajo».

A LA ESPERA DE LA ÚLTIMA SINFONÍA DE BEETHOVEN

Una vez en campo, a Hedy y a su madre les marcaron números en los brazos y las llevaron a cortarse el cabello, después a desinfectarlas. «Nos metieron en un cuarto y por suerte no llegó el gas Zyklon B, llegó agua, porque a la gente del siguiente transporte no les llegó el agua sino el gas y todos murieron».

Hedy recuerda que las recibieron con música y leyó un letrero que decía *Arbeit macht frei* (el trabajo los hará libres), una gran ironía porque los largos meses que Hedy pasó en el campo de concentración de Birkenau sólo fueron de esclavitud y dolor.

Hedy fue asignada junto a su madre a una misma barraca: allí había gente de muchas nacionalidades: polacos, yugoslavos, griegos, húngaros, entre otros. A partir de entonces todos los días a las cinco de la mañana los levantaban para ir a trabajar, todos los días les daban una taza de café y 100 gramos de pan. Los trabajos eran forzados en las carreteras y ríos, había que usar palas y picos, pero Hedy estaba dispuesta a sobrevivir por encima de todo y aprendió a soportar el peso de los instrumentos. Recuerda que algunas amigas suyas del campo no resistieron. «Se acostaron y ya no volvieron a la vida».

Su firme disposición la mantuvo en pie: «Yo decidí que iba a sobrevivir, porque alguien tenía que quedar para contar todo lo que pasó. Entonces la gente no podía tomar la comida, la sopa y lo que la gente dejaba yo me lo metía en la boca, y así sobreviví».

Hedy hoy dice que aún recuerda la voz de una señora judía enloquecida que les gritaba: «Malditos, ¿por qué vinieron acá? Ustedes estaban en su cama durmiendo como señoritas, mientras acá nosotras moríamos como moscas. Aquí había cientos de miles y sólo quedamos nosotros, pero no importa, ahora también ustedes están aquí y vean allá el humo de los hornos, por allá están saliendo sus abuelos y sus madres». Hedy dice que el sufrimiento y la criminalidad fueron terribles: «Se sentía cómo la carne quemada salía de los crematorios».

Hedy descubrió el verdadero valor de la libertad en las largas noches sin sueño en el campo de Birkenau, cuando a lo lejos podía escuchar el ladrido de los perros que tenían los nazis en Auschwitz, en ese momento pensó que esos animales eran mucho más felices que ellos, porque nadie les podía impedir ladrar.

Los días pasaban y Hedy esperaba que la llegada de los rusos o los aliados estuviera cerca. Pero el invierno se avecinaba con su frío aterrador. Hedy llevaba meses escondiendo una parte de su ración de pan diaria para poder cambiarla por un par de zapatos para su mamá, que se los daría para su cumpleaños número 39, el 15 de diciembre. Pero el regalo nunca llegó porque el terrible frío de aquel invierno le congeló la pierna y Hedy fue llevada a la enfermería y su madre fue trasladada en la marcha forzada de diciembre al campo de Ravensbruck y allí murió. «Me separaron de mi madre y eso fue la cosa más dolorosa que me hicieron».

Tiempo después, Hedy se enteró por un pariente que su padre también había muerto en Großrosen. Ella relata: «A mi papá le gustaba la palabra “justicia”; un día los alemanes comenzaron a pegarle a un hombre, cuando él vio lo que pasaba se salió de la fila y agarró al alemán y enseguida lo fusilaron, tenía 46 años».

Un día un muchacho le trajo un paquete; se lo enviaba su primo Zoltan Guttman quien trabajaba en un comando con otros médicos que estaban encargados de sacarles el oro de los dientes a los cadáveres. Zoltan se enteró de que Hedy estaba viva en ese campo y ella relata: «Me mandó un paquetico con comida: mermelada, huevo y un poco de salchicha; me lo entregaron con peligro de muerte. Además me escribió una carta, las cosas que me dijo quedaron aquí en mi mente ‘un hombre es más fuerte que el miedo y puede aguantar cien veces más que el miedo’». Su primo tampoco sobrevivió, pero fue parte del aliento de Hedy para seguir con vida.

Ya para enero los alemanes estaban en retirada aunque el campo de concentración no había sido liberado. Hedy relata entre risas de alegría que fue cuando escuchó la más hermosa sinfonía que hubiera oído jamás «de noche se escuchaban las armas de fuego de los rusos, y un día, sin miedo, me subí al techo de la barraca y oí ese cañonazo de *katiusha*, el ruido de la guerra, y dije: “Di-os mío, me permitiste oír la novena sinfonía de Beethoven, está rugiendo todo”. Ese fue el mejor concierto que yo he oído en mi vida yo he ido a muchos lugares, hasta la opera en París, pero nunca oí un concierto como ese».

UNA NOCHE EN EL BOSQUE

El campo fue liberado ese día, y los alemanes huyeron, así que Hedy y un grupo de jóvenes tomaron la comida que encontraron y partieron a casa con la esperanza de encontrar con vida a algunos de sus parientes. Fueron tres meses de viaje entre la nieve a los que Hedy no sabe cómo sobrevivió con una pierna congelada, para cubrir el trayecto había tomado una bota de un alemán y un abrigo y con eso viajó. El recorrido de diez mil kilómetros lo hicieron en ocasiones en tren, a veces a pie y otras en camiones rusos.

Un día, poco antes de llegar a su ciudad natal, Hedy y sus compañeros estaban en el bosque y trataban de llegar a un pueblo cercano antes de que se hiciera de noche, pero no lo lograron. Ella aún recuerda que a lo lejos se escuchaban los aullidos de los lobos y atemorizada pensó: «Después de tanto sufrimiento que nos vayan a matar los lobos, yo debo tener una razón para la vida porque yo me liberé». Ella pasó por las más terribles experiencias, había enfrentado a otros lobos más peligrosos que los del bosque, así que una vez más sobrevivió.

Al fin llegó a Sighet, y fue la primera chica judía en regresar. Un par de muchachos la llevaron con ellos y la cuidaron. Luego fueron a un restaurante de su ciudad que estaba repleto de rusos y ella se sintió asustada, pero alguien le indicó que fuera a una mesa y allí encontró a quien había sido su novio. Estaba ebrio y entristecido por la muerte de casi toda su familia. Él no podía creer que ella hubiera sobrevivido, Hedy cuenta: «Cuando me vio toda la borrachera se le quitó, y me dijo “no puede ser, ¿estoy soñando o estoy despierto?”».

Hedy se quedó con un primo que se había salvado, hasta que se casó. Pasó 18 años con su esposo viviendo en Sighet, allí tuvo dos hijos. Pero, aunque su marido era economista y tenía un buen trabajo en una maderera, vivían bajo un gobierno comunista y cada día esperaban que llegaran sus pasaportes para poder emigrar, los documentos nunca llegaron. Pasado el tiempo un familiar del esposo de Hedy los ayudó a salir, fueron a Montreal y de allí a Venezuela, que les ofreció cobijo.

Hoy Hedy tiene unos 40 años aquí y dice: «Este país ha sido un bendito país, yo adoro a Venezuela por todo lo que tengo y cómo nos recibieron. Ahora las cosas han cambiado y está muy dividido, pero a mí no me importa, yo lo quiero porque me dio posibilidades». Los dos hijos de Hedy estudiaron con becas que les ofreció el Estado venezolano. Ella asegura «Yo no puedo quejarme porque la vida después me dio muchas cosas buenas».



Hedy y sus hijos Roberto y Gabriel

La imprenta por fin comenzó a andar, y a pesar de que por un lado escupía sin cesar panfletos que acusaban a los hebreos narigudos de corromper el alma cristiana de Europa, y justificaban así su muerte, por extraña ironía, por el otro, dos corazones se alegraban porque aquello significaba la supervivencia, aunque ésta sólo fuera para el corto plazo, pues aquellos dos hombres, igualmente narigudos, se encontraban a las órdenes de Josef Schwammburger, uno de los criminales nazis más connotados y sanguinarios destacados en los campos de concentración de Polonia.

Stephan Horszowsky era uno de esos dos hombres que sobrevivía «gracias» a la propaganda nazi. Cuando era muchacho, su padre se había empeñado en darles educación a todos y cada uno de sus seis hijos, haciendo de ellos abogados, ingenieros mecánicos, economistas, y profesores de filosofía. Como último de los varones, León Horszowsky decidió que Stephan tomara una carrera práctica y así se especializó en artes gráficas, para que se ganara la vida, lo que resultó ser más que cierto, pues eso le permitió salvarla.

La historia transcurrió en el gueto de Przemysl, una ciudad donde vivían aproximadamente 24 mil judíos, cercana a la antigua frontera con Hungría y a Ucrania. «Cuando los alemanes se enteraron de que los rusos estaban cerca, decidieron vaciar el gueto. Así, ellos dividieron a la gente en dos categorías: los “inútiles”, que fueron mandados a Bélzec, donde los exterminaron; y a los que trabajaban, que nos mandaron a un campo comandado por [Josef] Schwammburger. A mi padre y a una de mis hermanas les tocó lo primero, a mí y a mi esposa, lo segundo. Había quienes trabajaban en el campo, en la sección A, y otros en la sección B, que eran quienes tenían que salir de él para laborar. Yo estaba en el A. Un día vino un oficial alemán, que luego resultó ser Schwammburger, pidió alguien que supiera de impresión y me seleccionaron a mí. Mi tarea consistía en rescatar una máquinas de imprenta, que estaban hechas casi chatarras, y ponerlas a funcionar. Hice llamar a un amigo mío, quien pensó que ya le había llegado la hora cuando oyó su nombre de boca de los nazis, y al cabo de unos meses, ya estábamos imprimiendo».

EL HOMBRE QUE SABÍA DE IMPRESIONES

32

Stephan nació en 1909 en Stry, un poblado de 20 mil habitantes (cinco mil de ellos judíos) cerca de Lémborg, Lviv o Lwow, una ciudad polaca de la región de Galizia, hoy en manos de Ucrania. Su relación con Przemysl comenzó aún siendo niño, cuando su padre se trasladó con toda la familia desde Stry, situación que duró cuando su hija mayor llegó a la edad universitaria, y por ello se trasladó de nuevo a Lémborg para que allí estudiaran todos. Luego Stephan conoció a Rosalía, con la que se casó en 1934, y con ella se fue a Cracovia, hacia la parte occidental de Polonia, donde trabajó en un periódico, en el que a pesar de estar en contacto con la información, nada les hacía sospechar de lo que ya le estaba ocurriendo a las comunidades judías del resto de Europa.

Sin embargo, se hablaba en las calles de Cracovia sobre el odio de los alemanes y de sus consecuencia. Por ello, a principios de septiembre de 1939, cuando los soldados ocuparon esa ciudad y la convirtieron en la capital del *Generalgouvernement*, una especie de colonia de Alemania, muchos miles de judíos huyeron hacia el este: Galizia, Rumania y la Unión Soviética. Entre ellos iban Rosalía y Stephan, quienes regresaron así a Przemysl, donde la muchacha tenía un hermano, y él, a su hermana mayor.

Quince días después de iniciada la invasión a Polonia, los alemanes llegaron a Przemysl y la noticia de que había comenzado el Holocausto para ellos se inició con persecuciones y la muerte de aproximadamente seiscientas personas. El 28 de septiembre, para cumplir con el pacto Ribbentrop-Molotov, los alemanes se retiraron del lado este del río San, que divide la ciudad, y ordenaron que todo judío que estuviera en la parte oeste debía ir al otro lado, so pena de muerte si se quedaba, aunque habían bombardeado el único puente peatonal entre ambas partes de la ciudad, por lo que quienes pudieron, lo hicieron a través de uno para trenes.

La comunidad judía de Przemysl quedó a merced de los rusos: recibidos con flores y con aplausos en las calles, pronto la alegría se transformó en preocupación, pues éstos comenzaron campañas de deportación de judíos, especialmente los hombres, para las estepas de Siberia. Asimismo, los soviéticos nacionalizaron todos los comercios, las tiendas y las pequeñas fábricas de la ciudad, mientras los artesanos iban «voluntariamente obligados» a constituir cooperativas. La pobreza de los judíos se hizo evidente, lo que facilitó la tarea de los alemanes cuando volvieron a tomar la otra orilla del río San el 22 de junio de 1941.

«Durante la ocupación rusa de Przemysl, mi esposa y yo decidimos irnos a Lémborg, a casa de mis padres, donde iba a trabajar durante un año en una imprenta», pero los alemanes iban ganando terreno, tras la violación de su pacto con los rusos.

La llegada de los alemanes supone un odio desmedido contra los judíos, que vieron matanzas, violaciones, humillaciones, y una población diezmada tan pronto entraban a las localidades judías, ante la mirada complacida de los pobladores cristianos, sobre todo los ucranianos, quienes se apresuraban a colaborar con los vencedores. «En ocasión de la celebración del héroe nacional de los ucranianos, éstos decidieron celebrarlo recogiendo a mil hombres judíos y nos hicieron pasar por todo el pueblo. La gente aplaudía porque sabía lo que nos esperaba y uno de ellos, a quien yo le había enseñado el oficio de impresor, me ayudó a escapar a casa de una antigua novia que tuve (...) Allí me quedé unos días, y como pude fui de vuelta a casa. Esa misma noche, decidimos ir de vuelta Przemysl, a casa de mi hermana Regina».

La decisión de volver a Przemysl no pudo ser más infortunada: allí los alemanes habían establecido un gueto, del mismo de donde salió para trabajar bajo las órdenes de Schwammburger.

SALTAR DEL TREN

Durante dieciocho meses, Stephan trabajó a las órdenes de Schwammburger, retratado por Aarón Freiwald y Martín Mendelsohn en el libro *The last Nazi* (El último nazi), donde se revela la crueldad empleada en la liquidación del gueto de Przemysl y de cómo fue condenado de por vida tras 40 años de vida en Argentina, adonde escapó con la ayuda de la Cruz Roja Internacional.

«Aquello literalmente era esclavitud», explica Stephan, pero el trabajo en la imprenta también le permitía valerse de las debilidades del sistema para obtener algo más de alimentos y llevárselos a su esposa Rosalía, quien habitaba con él en el campo. «Yo hacía muchos favores a los guardias, que querían que les hiciera impresiones de tarjetas, y ellos me pagaban con alimentos. (...) Yo era privilegiado».

Impreso y sellado

La historia de este hombre es la de la comunidad de Przemysl, una localidad fronteriza entre Polonia y Ucrania, y que pasó de mal a peor en un ir y venir de alemanes y rusos. Horszowsky se escapó de un tren que lo llevaba al crematorio, para luego enterarse de que ese hecho había conducido a la muerte a la persona que más amaba.

Particularmente doloroso fue cuando, en medio del fragor del trabajo en la imprenta, vio por la ventana cómo se llevaban a su hermana Regina y a su cuñado. Era el año 42, y pronto vería cómo se destruía su familia camino a Bélzec, hasta que se quedó solo con su esposa y sus suegros.

En una situación de muerte al voleo, a cada cual le llega su hora. En 1944, cuando ya los alemanes sentían que la guerra estaba terminando, Stephan llegó al trabajo y en vez de imprimir recibió la orden de desmontar la imprenta. Aquello implicaba que, al perder el trabajo, se haría innecesario para el régimen nazi. La hora llegó y tuvo que montarse en el tren, no sin antes prometerle a su Rosalía que volvería.

La máquina inició el largo camino hacia la muerte, y en la mente de Stephan sólo estaba cómo cumplir con lo que había prometido, así que le pidió permiso a un guardia para ir al baño, y en pleno vaivén de la locomotora en marcha se lanzó de ella para iniciar el camino de 80 kilómetros que había recorrido.

Huyendo de noche por los bosques, y con la ayuda de algunos caritativos campesinos ucranianos, llegó a la ciudad. Buscó a un amigo gentil para que le diera refugio, hasta que se acercó a lo que había sido su casa días atrás: los alemanes habían recibido un telegrama que notificaba su huida y, en represalia, mataron a Rosalía y a sus suegros.

CADA NOCHE, RECUERDO

Al enterarse de que su joven esposa había muerto, y que su promesa había sido en vano, Stephan volvió a casa de su amigo ucraniano, y éste lo envió a una finca, propiedad de la familia de la hermana de éste, y allí vivió escondido en el cobertizo durante seis meses. «El esposo de esa mujer, que tenía por nombre Román, se emborrachaba de noche y se ponía a vociferar. Entre las cosas que decía era que me iba a matar, porque yo ponía en peligro la vida la familia... Sin embargo, nunca lo hizo y yo pasé siete meses acostado en una cama sin salir a ningún lado».

El medio año sin actividad y una alimentación escasa hicieron mella en la salud de Stephan. Cuando los rusos finalmente llegaron al área de Przemysl, Román, el mismo que decía que lo iba a matar, lo llevó a un hospital donde pasó seis meses más, donde un ex compañero polaco del liceo, ahora convertido en médico, se empeñó en salvarle la vida.

Como todos los que sobrevivieron, trató de volver a su ciudad natal en busca de parientes vivos. En una calle vio a un señor de apellido Tratner, a quien había conocido en los tiempos en que en Lémborg se iba a los cafés o se cortejaba a las muchachas que salían de la sinagoga. Ese amigo le habló de que había visto a Israel, el hermano de Stephan, con quien se encontró finalmente al poco tiempo.

34 De Lémborg pasó a Lublín junto a su hermano, luego a Varsovia y finalmente a Lodz. «Allí conocí a Ana, mi actual esposa, también sobreviviente del Holocausto. Decidimos entonces que no nos quedaríamos en Polonia, porque había posibilidad de que se repitieran estos hechos (...) Yo tenía familia en Francia y hacia allí nos trasladamos. En ese país conseguimos papeles que nos certificaban como católicos y con ellos llegamos a Estados Unidos».

Sin embargo, la América que ellos soñaron no compartía con ellos el sueño de acogerlos. Estados Unidos los recibió en calidad de tránsito, y como tenían un amigo en un exótico paraje llamado Venezuela, que podría aceptarlos, decidieron arriesgarse. En Nueva York adquirieron una maquinaria para el trabajo del repujado del cuero o marroquinería, y con este aparato llegaron a Caracas, donde comenzaron una vida nueva, que se completaría con la llegada de Luis, nacido a principios de la década del 50.

- «Cuando uno es joven sólo piensa en el futuro; cuando se es viejo, es el pasado el que lo obsesiona a uno (...) Yo no he olvidado nada... cada noche, recuerdo. Sueño con esos días, con lo que viví, con la cara de la gente que se quedó allí, a manos de esas bestias humanas», dice Stephan, mientras la tarde se hace noche y la ciudad de Caracas se va hundiendo en su estupor de lodo y luces de neón, que se adivinan a lo lejos desde la ventana de su casa y que se hunden en las arrugas de su rostro: arrugas del tiempo y de dolor.





Año 1942 ■

2 DE NOVIEMBRE: Comienza la mayor redada de judíos en la región polaca de Bialistok. 170 mil son asesinados en una semana.

4 DE NOVIEMBRE: El curso de la guerra comienza a cambiar con la victoria británica en El Alamein seguida por la contraofensiva rusa, en Estalingrado, el 19 de noviembre.

17 DE NOVIEMBRE: Una declaración de los aliados denuncia el asesinato de los judíos europeos y advierte que los responsables serán castigados.

Año 1943 ■

ENERO: Un transporte de judíos a Treblinka atacan a la guardia a su llegada.

8 DE MARZO: Comienza la deportación a Treblinka y después a Auschwitz, de los judíos griegos.

14 DE MARZO: Se liquida el gueto de Cracovia.

17 DE MARZO: El parlamento búlgaro veta la propuesta de deportación de los judíos de ese país a los campos de la muerte.

5 DE ABRIL: Comienzan las masacres de judíos lituanos en los bosques de Ponary.

19 DE ABRIL: Comienza el levantamiento del gueto en Varsovia. La SS establece los planes para su liquidación total. Al mismo tiempo, un grupo de funcionarios ingleses y americanos se reúne en la conferencia de Bermuda. Ésta fracasa en sus planes de rescate y asistencia a la judería europea.

12 DE MAYO: Shmuel Zygelboym, líder del Bund y miembro del gobierno polaco en el exilio en Londres, se suicida al no obtener asistencia aliada para el gueto de Varsovia, el cual queda completamente liquidado.

21 DE JUNIO: Liquidan el gueto de Lémborg (Lwow).

2 DE AGOSTO: Intento de revuelta, en Treblinka, que fracasa.

16 DE AGOSTO: El gueto de Bialistok es liquidado. Otro intento de revuelta fracasa.

SEPTIEMBRE – OCTUBRE: Los daneses sabotean el plan nazi de deportación de los judíos de ese país, a los cuales trasladan a Suecia.

Triángulo azul: rojo español

A los campos de la muerte no sólo llegaron judíos, sino también todo aquel que molestara al régimen: testigos de Jehová, gitanos, homosexuales, partisanos y comunistas. Presas fáciles de la Gestapo fueron particularmente los jóvenes refugiados españoles en Francia, quienes huyendo de las garras de los franquistas, cayeron en el horror de Mauthausen

186

escalones en una escalera que llamaban de la muerte, 25 kilos en la espalda, 46 meses preso, un cadáver andante de 45 kilos, miles de kilómetros lejos de casa, 58 sobrevivientes de un contingente de 390, una guerra civil perdida,

tres países: España, Francia y Austria.

Es increíble como las cifras pueden resumir una tragedia, pero también ocultarla. Eusebi Pérez Martín, un joven aviador del ejército republicano español, tiene pasión por los números, ahora cuando se acercan los 60 años de la salida de su prisión, una con nombre casi impronunciable para quien ha mamado en catalán y ha estudiado en español: el campo de concentración de Mauthausen.

Eusebi, junto a sus hermanos Jesús y Francesc, se habían integrado al Ejército de la República Española como casi toda la juventud catalana que había apoyado la revolución anarquista de Barcelona de 1934. Ante el triunfo de Franco, el camino más certero era el exilio en Francia, opción por la que se fueron más de medio millón de españoles, azuzados por el miedo y por la legión de moros que venía tras ellos. En ese entonces tenía apenas 19 años.

CACERÍA EN COGNAC

La llegada de esa ingente cantidad de refugiados implicó para Francia un problema, por lo que el gobierno decidió internarlos en campos especialmente diseñados para albergarlos. A Eusebi le tocó construir uno en Gurs, en las cercanías de Pau en la Gascuña francesa, para luego quedarse recluido allí.

«Nosotros prácticamente no hacíamos nada en Gurs y por eso el gobierno decidió dismantelar estos campos, porque les era muy onerosos: así que nos ofrecieron que nos fuéramos de allí a trabajar en oficios útiles o que nos uniéramos a la Legión Extranjera. Yo me enrolé con un grupo de españoles que se fue a Cognac a montar hangares para un aeropuerto».

Al llegar los alemanes a las cercanías de aquella ciudad, en mayo de 1940, el capitán los mandó llamar y les dijo que quedaban libres: que los que quisieran pasar a la Francia de Vichy que lo hicieran y los que no, que se quedaran a cuenta y riesgo.

Eusebi conocía a un belga prorrepublicano que tenía un apartamento vacío en Cognac y éste se lo ofreció, junto a otros amigos, para que se quedara allí. A los dos o tres días, ya los soldados alemanes andaban por la ciudad, y en vez de mostrarse rudos y violentos, repartían chocolates a los muchachos. «Fue como una celada. Nosotros salimos a recorrer la ciudad y vimos que uno se podía codear con los alemanes... Luego, nosotros decidimos quedarnos con algo de armamento. A las tres semanas, hubo un enfrentamiento entre la resistencia francesa y los alemanes y el prefecto del Departamento de Charente denunció que en la zona había "mucho rojo" español». Como consecuencia, hicieron una razzia y los alemanes se llevaron a 32 «camaradas» en un tren, vía a Angoulême, donde también había atrapado a unos cuantos cientos.

Mujeres, niños, ancianos y ex combatientes españoles iban rumbo desconocido hacia el este. Algunos pensaban que los llevaban a la Unión Soviética, en virtud del pacto recién firmado entre los alemanes y los rusos, hasta que la locomotora se detuvo a cuatro kilómetros de un lugar desconocido en territorio austriaco: Mauthausen.

Año 1943 ■

23 DE SEPTIEMBRE: Liquidan el gueto de Vilna.

14 de octubre: Fugas parciales de judíos y prisioneros rusos se realizan en Sobibor.

16 DE OCTUBRE: Después de la ocupación del norte de Italia, por los alemanes, se da comienzo a la deportación de judíos a Auschwitz.

Año 1944 ■

19 DE MARZO: Los nazis ocupan Hungría por temor a que el gobierno de ese país firme una paz separada con los aliados.

Eichmann llega a Budapest para supervisar las medidas antijudías.

MAYO: Propuestas de los líderes judíos a los aliados, para que bombardeen las vías férreas que conducen a Auschwitz, la cual no tiene respuesta.

15 DE MAYO: Comienzan las deportaciones de judíos húngaros a Auschwitz, las cuales se aceleran con rapidez al entrar las tropas rusas en la parte oriental del país.

6 DE JUNIO: Los aliados abren el segundo y más importante frente con la invasión a Normandía. El llamado D-Day.

8 DE JUNIO: Una presión internacional llevada a cabo por Suecia, la Cruz Roja, el Vaticano y los aliados hacen que el gobierno húngaro suspenda temporalmente las deportaciones de judíos.

Eichmann negocia con los líderes judíos para cambiar vidas por material de guerra.

20 DE JULIO: Fracasa un atentado contra Hitler en el frente oriental. Ahorcan a los participantes.

23 DE JULIO: El ejército rojo libera el campo de concentración en Majdanek, Polonia. Esto coincide con la evacuación de los prisioneros a Dachau, Bergen-Belsen y Stutthof.

6 DE AGOSTO: Los 70 mil prisioneros restantes del gueto de Lodz, incluyendo a Chaim Rumkowski, son deportados a Auschwitz.

7 DE OCTUBRE: En un levantamiento suicida, que fracasa, un grupo de prisioneros destruye uno de los cuatro crematorios de Auschwitz.

15 DE OCTUBRE: La cruz y flecha, el partido fascista húngaro, toma los poderes del Estado en alianza con los nazis.

LA ESCALERA DE LA MUERTE

Subir casi doscientos escalones con piedras acuestas es suficiente para que una persona muera, sobre todo si el alimento es escaso y se sufren enfermedades. Durante cuarenta días, Eusebi tuvo que hacerlo para la construcción del *Apelplatz*, o sitio de reunión de aquel campo de concentración casi por estrenar. A su contingente le habían precedido dos convoyes de prisioneros españoles, y antes que ellos había rusos y disidentes alemanes.

«El *Apelplatz* o patio de llamada estaba rodeado de barracas de desinfección y de la cárcel, donde torturaban a los prisioneros alemanes desafectos del régimen o que tuvieran algún antepasado estadounidense, y a los soldados desertores... Debajo estaban las cámaras de gas para los judíos».

Los prisioneros españoles estaban separados de los demás: no sólo físicamente, sino que se les identificaba por las señales que llevaban en la ropa: un triángulo azul con una S pintada en el centro era suficiente para que se supiera su procedencia. Eusebi pronto aprendió que los colores implicaban categorías de prisioneros: morado para los testigos de Jehová, negro para los gitanos, verde para los criminales, rojo para los comunistas, amarillo para los judíos, y un triángulo rosado para los acusados de homosexualidad, como el que llevaba en la solapa del abrigo el capo que los vigilaba.

Desde su llegada a Mauthausen la muerte se convirtió en algo habitual: «A mí se me apretaba el corazón cada vez que veía cómo formaban a los prisioneros para matarlos... No podía entender por qué no se rebelaban», sin embargo, todos estaban allí con la hoz de la muerte en el cuello, que subía y bajaba con ellos con cada piedra que ponían en la construcción de aquella fábrica de cadáveres. Eusebi también recuerda que el sistema nazi era como una gran molienda de la personalidad de los prisioneros, y con ello los despojaban de toda voluntad de rebelión y quedaban resignados sin esperanza.

COBAYA HUMANA AL SERVICIO DE LA «CIENCIA»

Un día, sin causa justificada, un soldado le dio a Eusebi un puntapié en la rodilla, lo que lo obligó a internarse en el hospital del campo. En aquella época, éste se utilizaba para que los estudiantes de medicina practicasen con los enfermos.

El golpe produjo una lesión que tenía que ser operada, y cuando ya uno de los entusiastas alumnos iba a cortarle la rodilla por el lado equivocado, apareció un doctor, de nombre Joseph Polaha, quien había sido rector de la Universidad de Praga, y que estaba allí en calidad de disidente político, le dijo al practicante que cortara por arriba para que no dejara cojo al muchacho.

En otra oportunidad, después de operarse de un higroma en el codo izquierdo, Eusebi fue ingresado de nuevo para practicarle de nuevo otra cirugía, pero en el derecho, sin que hubiese ninguna justificación.

Su papel de cobaya se vio confirmado cuando un soldado le dio un tiro en una nalga, para mostrarle al médico tratante qué tenía que hacer con otro paciente, un soldado alemán, que había recibido una herida por ahí.



Prisioneros en Mauthausen obligados a trabajar en la cantera

Quizá todo dolor físico fuera superable si no estuviera de por medio el hambre: «Nosotros comíamos carbón, porque se decía que la margarina provenía de allí... Yo guardaba carbones brillantes y les decía a mis compañeros: «éste tiene más margarina que el tuyo». Lógicamente, esto nos ponía estéticos, lo que era una ventaja porque la comida siempre producía diarrea... A la gente la castigaban si le veían la boca negra».

El otro punto fue el hacinamiento, que llegó al colmo cuando empezaron a transportar prisioneros rusos al campo y para dormir mandaron hacer espacio para acogerlos, en barracas ya sobrepobladas.

LA VERDAD Y LA LIBERTAD

Durante su estada en el campo, Eusebi trabó amistad con el guardia de su barraca, quien lo llevó a trabajar al almacén y le suministró algo de su propio uniforme, por lo que él, en ocasiones se hizo pasar por capo. Así logró hacerse de algunas armas: un revólver y una granada. Cuando los americanos se acercaron al campo, los capos lo abandonaron y dejaron a los bomberos de Viena encargados de los prisioneros.

Una vez libres, los ex combatientes españoles amigos de Eusebi se pusieron en marcha al pueblo más cercano, a unos siete kilómetros. Allí hicieron contacto con los aliados, gracias a que entre la soldadesca venía un joven mexicano que les sirvió de traductor.

La salida del campo no fue inmediata, y más que alegría había confusión, porque no se sabía si los alemanes volverían o no. Así, mientras montaban guardia de noche, ellos vieron acercarse un auto Mercedes Benz con tres hombres adentro. Al desoir la orden de detenerse,

los asustados ex prisioneros abrieron fuego, sólo para comprobar que quienes venían dentro del auto eran sus propios compañeros.

«Nosotros disparamos al carro sin saber que eran nuestros amigos. Entre ellos, murió uno: José Bisbal», dice Eusebi, y muestra su rabia cuando oye de boca de algunos otros sobrevivientes, como Mariano Constante y Manuel Razola, de la muerte «heroica» de Bisbal y de una supuesta rebelión de los prisioneros españoles ante las autoridades nazis.

Tras la liberación, Eusebi fue a París donde conoció a su esposa y donde nació su único hijo. Luego aceptó venir a Venezuela con Aeropostal, para trabajar como experto en aeronáutica. Aquí formó parte de un pequeño contingente de sobrevivientes españoles de Mauthausen, compuesto por Jesús Ramón Martínez, Luis Rioja, Manuel Huelves y Carlos Rodríguez, todos ya desaparecidos.

Todos los años, Eusebi asiste a la reunión de la *Amical de Mauthausen i altres Camps de Concentració nazis*, una ONG catalana destinada a preservar la memoria, así como también participa con el Comité Venezolano de Yad Vashem en todas las actividades a las que se le invita.

Entre la invalidez del alma que no se recupera totalmente de los hechos, y la sonrisa agria que traiciona su origen ibérico, Eusebi pierde la noción del tiempo cuando cuenta. Una a una, las memorias se desbarrancan hasta caer en el suelo. Los recuerdos son duros de cargar... Quizás pesen menos que las piedras que él transportó, durante cuarenta días, por una escalera de 186 escalones.



GONZALO ÁLVAREZ CHILLIDA:

«El Franco salvador de judíos es un mito»

Experto en estudios judaicos, Gonzalo Álvarez Chillida, catedrático de la Universidad de Complutense de Madrid, dice que el caudillo español sólo se aprovechó de la sentencia talmúdica que reza que quien salva a un hombre, salva a la humanidad, para limpiarse la cara ante el mundo.

Uno de los datos más desconcertantes de la historia del Holocausto fue el papel que tuvo el dictador fascista español Francisco Franco. Mientras éste recibe aplausos por quienes lo consideran un filántropo que se aprovechaba de su alianza con Alemania para salvar judíos, otros lo tildan de oportunista que utilizó algunos favores para ganarse las indulgencias del mundo occidental una vez finalizada la II Guerra Mundial, con la consiguiente derrota de los nazis.

«Aunque es cierto que muchos judíos utilizaron España como vía de escape desde Francia, hubo muchos más que no pudieron debido a la negativa del régimen franquista para salvarlos, aun cuando podía hacerlo. El Franco salvador de judíos es un mito que alimentan aquellos que se salvaron, pero que no pueden rebatir quienes fueron enviados a los campos de la muerte, como fue el caso de unos dos mil judíos de nacionalidad española, residentes en Francia, que hallaron la muerte en la Shoá», explica el profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Gonzalo Álvarez Chillida. «Que me digan qué pensaron de Franco los niños del orfanato de Toulouse, enviados a los crematorios».

Explica Álvarez, autor de los libros *El antisemitismo en España, 1800-2002* y *La imagen del judío en España* y coordinador del curso de verano *El antijudaísmo en España* de la Universidad de Castilla-La Mancha, realizado en septiembre de 2004, que en 1949, cuando Franco se hallaba internacionalmente aislado, trató de sacarles provecho a los pocos favores realizados a los judíos durante la guerra, para establecer relaciones con el recién nacido Estado de Israel, lo que le daría cierta legitimidad internacional. La negativa de Tel Aviv hizo que éste desistiera, pero su campaña de lavado de imagen ya había comenzado. Así, algunos estudiosos de la Universidad de Navarra, como Federico Ysart, publicaron libros que revelaban a un Franco bondadoso con los judíos, y que le restaban importancia al papel de las organizaciones que cumplían con esa misión: el Joint y la Cruz Roja Portuguesa.

Álvarez habla del carácter intolerante de Franco, cuando publicó artículos, utilizando el pseudónimo de Jackin Boor, en los que resaltaba la «ingratitud» de los judíos que no reconocían su «valentía». En el discurso de estos artículos se confunden muchas veces los epítetos hacia los judíos, equiparándolos con los masones y los comunistas, «enemigos por antonomasia» del franquismo.

El continuo rechazo de Israel a establecer relaciones con España y las alianzas que establece Madrid con los árabes, hacen que Franco luego rechace todo contacto con el primero. A la vez, y quizá por su espíritu nacionalista, empieza rescatar la tradición judeoespañola, con la puesta en marcha del Museo Sefardí de Toledo, en 1964, y la Exposición del Libro Sefardí, con lo que se gana las simpatías de la comunidad judía internacional, y en especial las de Estados Unidos.

Una huida de 40 mil kilómetros

Atrapado en una guerra que no era suya, Andrés Apeloig, un joven patricio de Radzyn Podlosky, un pueblo en las afueras de Lublín, en Polonia, recorrió miles de kilómetros en la huida, para llegar a donde nadie hubiera podido pensar y sin encontrar una mano que le brindara protección.



A los quince años y medio, Abraham, el niño pulcro del gimnasium, el nieto del *Moré haoraá* de su pueblo, Radzyn Podlosky, el hijo acomodado de Moshé, estaba metido en una carreta como cualquier hijo de vecina huyendo hacia Rusia. Hacía poco los alemanes habían invadido Polonia y una vez que iba al liceo lo detuvo una patrulla de soldados y le propinaron una golpiza que hizo decidir a sus padres sacarlo del país.

«La llegada de los alemanes fue muy engañosa: al principio venían los soldados que se portaban bien, y entonces la gente se decía: no son tan malos como los pintan, pero luego llegaba la Gestapo y comenzaban los desmanes», explica y añade que al principio los mismos judíos recibieron a los alemanes con la debida cautela, pero hasta con cortesía: «La gente los saludaba, hablaba con ellos... eran soldados de la *Werhmacht* que no pertenecían a ningún partido político, pero cuando llegó la Gestapo, comenzó la discriminación y las muertes sin ton ni son».

Los padres preocupados, y con la certeza de que los alemanes estaban repitiendo en Polonia la *Kristallnacht* del 33, hicieron cruzar a Andrés el Bug, el río que marcaba la frontera de Polonia con la entonces Unión Soviética, por el lado bielorruso. A instancias de unos vecinos judíos, que viajaban hacia Brest-Litovsk, abandonó a su familia, que no quiso acompañarlo porque ya se sentían demasiado viejos para una travesía como aquella –que implicaba caminar, navegar, montarse en una carreta endeble, y viajar en tren–, a pesar de que sus padres apenas andaban por los cuarenta.

«Llegué a la ciudad de Brest-Litovsk, ocupada entonces por los rusos, y allí la vida transcurría como si nada estuviera pasando. Me puse a vivir de inquilino en casa de una señora, hasta que llegó el día en que me quedé sin dinero y tuve que buscar trabajo», cuenta Abraham, a quien llamaremos Andrés, nombre de adoptó en tierras venezolanas.

Como pudo, encontró un contrato para ir al norte de Rusia. «Yo no tuve remedio y me vi obligado a irme a trabajar en madera... Era difícil que me aceptaran porque no tenía la edad, pero uno de nuestro pueblo salió como garante».

Según cuenta, al principio los rusos recibieron a los judíos que huían del Holocausto con los brazos abiertos, pero poco tiempo después el viejo sentimiento antisemita se empezó a manifestar contra los recién llegados. «Se burlaban de uno en la calle, peor que en Polonia, diciéndonos que no queríamos ir al ejército, que huíamos para sobrevivir, pero en verdad nadie nos aceptaba, ni como soldados ni como nada, ni el ruso ni el polaco».

A finales de enero, Andrés se vio en la última localidad rusa a la que llegaba el tren, Cotlas. Luego en vehículos militares lo llevaron a la ciudad de Sictivcar, capital de la República Soviética Socialista de Comi, y de allí a una localidad de nombre Kotwice. «La ciudad estaba llena de condenados, de reos de toda Rusia que trabajaban en libertad, porque de ahí no se podía huir, y estaba en medio de una pradera enorme y aun conociendo la zona nadie era capaz de llegar a la primera ciudad».

Aquel pueblo fue como el presagio de lo que sobrevendría en la vida de Andrés. «Me quedé trabajando un año, y al vencerse el contrato me dieron un pasaporte ruso y me dijeron que era libre de moverme. Entonces recibí muchas cartas de mi madre pidiéndome que volviera, decidí regresar a Polonia».

DEL TIMBO AL TAMBO POR LA ESTEPA

En 1941, Andrés emprendió el viaje de regreso a su casa y en la medida en que se iba acercando a la frontera rusoalemana las cosas empezaban a verse mal. No había terminado el viaje cuando se rompe el pacto

Ribbentrop-Molotov, con el consiguiente estallido de la guerra, por lo que lo evacuaron hacia el Cáucaso, donde se quedó varios meses, hasta que los alemanes los alcanzaron allí y los rusos los movilizaron a los montes Urales, para trabajar en una fábrica de tractores.

«Para los rusos yo era un individuo poco digno de confianza, así que me mandaron a un campo de trabajos forzados como un elemento peligroso, básicamente porque era polaco. En Chelavisk, nos daban sólo un desayuno, con aquel frío y mucha gente comenzó a morir en las calles... De los que movilizaron conmigo, cada día volvían menos a la casa de vuelta al trabajo: de once sólo quedamos vivos dos».

Con el otro sobreviviente, Andrés decidió huir y lo hizo a pie y por medio de colas a la ciudad de Kromodor, a unos ciento cincuenta kilómetros de distancia. Pasaron luego a Alma Ata, Turkmenistán y a Tashkent, Uzbekistán, ambos en el Asia Menor, y de allí a Barnaúl, capital de la Región Altaica de Rusia. Una vez más, lo movilizaron a una fábrica de tanques en Niznij-Taguil, para volver de nuevo a Chelabinsk, junto con su amigo.

«En total viajé 40 mil kilómetros por toda la Unión Soviética, porque allá las distancias son enormes» dice Andrés, lo que equivaldría a viajar de ida y vuelta dos veces y media entre Nueva York y Santiago de Chile. «Yo tenía un espíritu inquieto y me gustaba arriesgarme», explica.

RECONQUISTAR POLONIA

A los veinte años de edad, Andrés fue llamado para formar la primera unidad polaca de guerra que se formó en URSS, con la que lo enviaron a Lublín, como parte de la avanzada rusa sobre ese país. «Íbamos muy rápido», pues los alemanes se retiraron, no sin antes asesinar al



Andrés (der) y su amigo como parte del ejército rojo. 1944

remanente de los habitantes del gueto de esa ciudad, que llegó a contar con 34 mil judíos. Las tropas soviéticas llegaron un mes después, en julio de 1944, y con ellos Andrés.

El joven soldado judeopolaco pensaba que, al llegar a su tierra, tendría mucho que contar, pero tan pronto arribó al país que lo que él había vivido era prácticamente nada. «Aquello era mil veces peor, porque desaparecieron en las cámaras de gas», cuenta.

«De allí fui a visitar mi ciudad natal, por un día, y no encontré absolutamente nada ni de mi vivienda ni de mi familia... Había un vecino polaco que encontré y tenía muchos de los bordados que mi madre hacía, y según me dijeron ella se los había entregado porque sabían que iban a expulsar a los judíos del pueblo. No sé si era así o era un robo, pero tuve que aceptarlo sin chistar».

Según pudo averiguar, la madre y la hermana de Andrés fueron exterminadas en Treblinka, adonde fueron obligadas a ir caminando por unos 150 kilómetros desde Radzyn Podlosky, mientras que su padre, según le contaron, desapareció de la noche al día, sin dejar ningún rastro. «Nosotros habíamos oído, en Rusia, que esto estaba pasando, pero no lo hemos creído y pensábamos que era propaganda soviética... En los periódicos se decía que estaban mandando a la gente a los campos de

exterminio, pero uno no estaba seguro de algo tan horroroso».

Durante la ofensiva rusa, Andrés perdió a su compañero de viaje: «Fue sin darme cuenta... fui un día y no estaba, pues los rusos tenían la costumbre de tomar gente de noche, y no se sabía adónde la enviaban para usarla como carne de cañón».

Con el batallón polaco del ejército soviético, Andrés atravesó el Vístula hasta Praga, a la orden del Coronel Sukov, para llegar a Berlín, donde estuvo dos semanas. «Aquello era una gloria para uno, estábamos felices de poder tomar revancha de los alemanes, pero cuando llegamos nos encontramos con puros viejitos y mujeres, y quedaban apenas unos soldados y uno pensaba: “Cuando yo llegue allá, a la primera ciudad, voy a tomar venganza”, pero no pude hacer nada». En Alemania acompañó a los rusos hasta Dresde, sirviendo como chofer del mismo Sukov, lo que lo mantuvo alejado del frente.

Nosotros habíamos oído, en Rusia, que esto estaba pasando, pero no lo hemos creído y pensábamos que era propaganda soviética...

DESPUÉS DE LA TORMENTA

De una familia compuesta por cuarenta y cuatro personas, sólo cuatro quedaron vivos. «Los que huyeron a Rusia pudieron salvarse, es decir, tres primos míos y yo».

A quienes piensan que el Holocausto es un capítulo más de la historia de la humanidad, Andrés les recuerda que, ciertamente, en todos las época ha habido cosas terribles, pero la *Shoá* es singular: nunca la humanidad había planificado de forma tan perfecta la desaparición de un pueblo, valiéndose para ello de todos los recursos y avances de la tecnología y de la ciencia de entonces.

Al terminar la guerra, Andrés decidió volver a Polonia para vivir en Katowice, y cuando se percató de que estaba solo, sin ningún pariente, que todos se habían ido en trenes, entre miedos y guardias, para no volver más, abandonó su tierra natal y se fue a Francia, vía Alemania.

«Allá trabajé un año, hasta que me llegó una visa de aquí de Venezuela, adonde llegué en diciembre del año 1947, me casé aquí con una joven que estudiaba conmigo español, también de Polonia y con ella tuve dos hijos, cinco nietos y un biznieto... Aquí seguiremos para adelante hasta que se pueda».

En Venezuela, Andrés, con nombre nuevo y con una familia reconstruida, siente que ha vivido libremente... Atrás quedó la estepa, el golpe, la burla, el chiste y la muerte... Atrás, el fanatismo que vuelve monstruo al profesor de piano; en policía, a la vendedora de salchichas; en marcha fúnebre, a las alegres polcas del mercado de Radzyn Podlosky...



Año 1944 ■

2 DE NOVIEMBRE: Raúl Wallenberg, diplomático sueco, salva 4.000 judíos de Budapest frente a la salvaje orgía de muerte llevada a cabo por la S.S. y la cruz y flecha que dura seis días.

20 DE NOVIEMBRE: Himmler ordena de destrucción de las cámaras de gas, pues ya ve el próximo desenlace de la guerra.



Año 1945 ■

ENERO: Las marchas de la muerte de judíos y gentiles hacia Alemania, llega a su tope.

27 DE ENERO: El ejército ruso libera los campos de Auschwitz y Birkenau.

MARZO – ABRIL: Himmler efectúa una serie de negociaciones secretas con la Cruz Roja Suiza y el Congreso Judío Mundial con el fin de parar las matanzas en los campos de concentración. Estas negociaciones fracasan porque las autoridades nazis de los campos hacen caso omiso de las órdenes.

11 DE ABRIL: Las tropas americanas liberan el campo de Buchenwald.

15 de abril: Las tropas británicas liberan Bergen-Belsen. La realidad de las atrocidades nazis produce ondas de choque a través del mundo. Las marchas de la muerte con los sobrevivientes de los campos continúan con toda la crudeza. La mayoría perece en esas marchas.

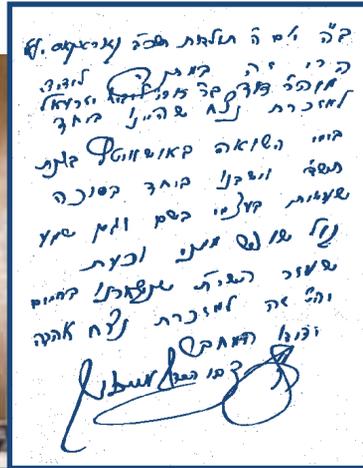
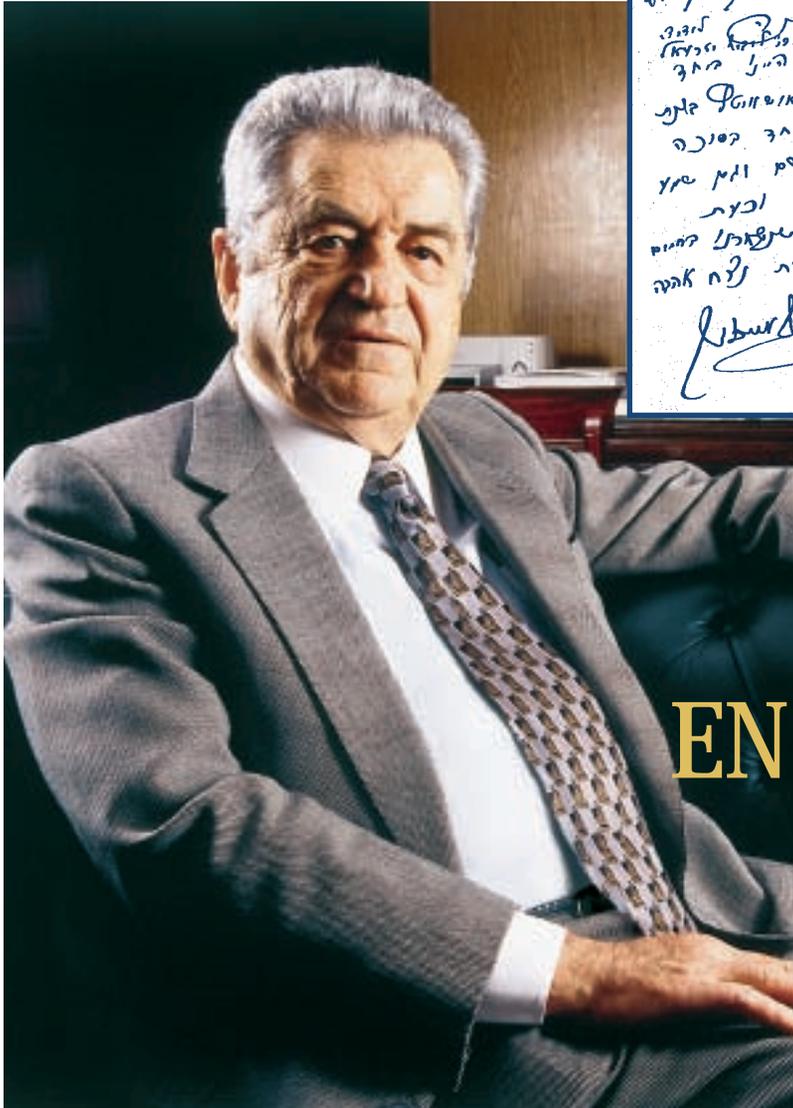
25 DE ABRIL: Las tropas rusas y americanas se encuentran en el río Elba. Las tropas rusas entran en Berlín.

28 DE ABRIL: El campo de concentración de Dachau es liberado.

30 DE ABRIL: Hitler se suicida en su *búnker* en Berlín después de dictar su testamento político en el cual culpa al judaísmo internacional de la derrota nazi.

2 DE MAYO: Berlín queda totalmente ocupado por las tropas rusas.

8 DE MAYO: Alemania se rinde incondicionalmente a los aliados con lo cual termina la guerra en Europa. ■ ■



Texto en hebreo en el que el Rabino de Desz certifica, de puño y letra, la veracidad de este relato

DAVID YISRAEL

UNA SUCÁ EN AUSCHWITZ

De Yasina, todos pasaron al campo de concentración de Satmar, en Transilvania, para luego abordar el tren, cuyo bufido mortal apuntaba hacia Polonia.

Las vías férreas que lo llevaron a Auschwitz-Birkenau significaron un largo y penoso camino al destierro, un destierro que se adivinaba marcado por la muerte, a juzgar por las nubes oscuras que se oteaban en el horizonte, diferentes a aquellas nubes de gloria que guiaron a los judíos por el desierto durante cuarenta años. Eran columnas de gases que envenenaban el

ambiente, y tenían como combustible huesos y sueños de miles de personas, y los que pronto se les uniría parte del pasaje de aquel ferrocarril cansado y sin esperanza.

Ya pasaron exactamente sesenta años de aquellos tiempos de mañanas secuestradas por el alambre de púa y los guardianes, y de aquellas inerrables anécdotas de muerte, de barracas, de privaciones, de compañeros que caían muertos de un lado y el otro, de sentirse afortunados por una remolacha robada o por cáscaras de papa para la cena, si es que así se le puede llamar a la comida que allí se podía hallar.

Un muchacho joven y fuerte para el trabajo forzado siempre tenía más oportunidades de sobrevivir que otros más débiles o mayores que él. Más si además de joven y fuerte, hablaba alemán, húngaro y yidish. En aquel carnaval de comunidades europeas, traducir era vital para el sistema. David, con el mismo ímpetu con que su homónimo hijo de Isaí enfrentó al gigante filisteo, se concentró en sobrevivir y a hacerse útil en un sistema donde cualquiera era prescindible, cualquiera era un muerto que aún respiraba. Como pudo, y por esa natural capacidad de relacionarse, David logró un puesto de *hilfpfleger*, o sea, ayudante de enfermería.

44

Todavía tiembla cuando lo recuerda. Aquel muchacho con nombre de monarca bíblico apenas había salido de la adolescencia cuando de su pueblo checoslovaco fue enviado a Auschwitz junto a toda su familia, en un episodio en el que apenas pusieron el pie en tierra polaca, después de una larga jornada montado en un tren de carga de ganado, supuso la muerte inmediata de su madre y su hermana menor, sin contar a sus abuelos, tíos, primos... En total, sesenta parientes que desaparecieron en aquella noche de perros bravos, llanto contenido y soldados de guantes blancos.

Yasina era su lugar de origen: una ciudad incrustada en los Cárpatos, que a veces era austriaca y otras húngara, y que en aquel momento estaba en manos de Checoslovaquia: una región de habla húngara, y con la identidad típica de las ciudades fronterizas, las preferidas de los judíos centroeuropeos para escapar cuando el gobierno de turno apretaba las tuercas a las minorías. Pero esta vez, la familia de David, como se llamaba, no pudieron escapar, por aquella confabulación internacional que les permitió a los nazis hacerse de las comunidades judías de prácticamente todo el continente.

La labor de aquel muchacho era racionar la comida en un hospital de gitanos, húngaros y rumanos en su mayoría. En la noche, hacían la cuenta de cuántas personas había y calculaban cuántos pedazos de pan y mermelada se necesitarían para el día siguiente. El infortunio de unos puede llegar a ser la salvación de otros. Cada día, sobraban raciones de pan, pues en el paso de la noche diez o doce personas habían muerto. Así David comenzó a tener más pan que los demás, que lo repartía entre primos y conocidos que necesitaban algo extra para poder sobrevivir aquellos días de privaciones extremas.

Luego le dieron la custodia del almacén de los panes, cuyo preciado cargamento debía cuidar con la vida, porque de faltar las consecuencias serían fatales.

UNA EXTRAÑA PETICIÓN

Ya llevaba seis meses en el campo y había perdido la noción del tiempo, sólo perceptible por el paso del verano y los primeros vientos que anuncian el otoño. Aunque nunca perdió la fe de sus padres, David vio pasar las fiestas de *Tishrei* de ese año 5725 sin las manzanas ni las mieles, y luchando por encontrar nabos en un caldo caliente que le servía de cena, a pesar de que era el encargado del rancho y el almacén donde se guardaban los alimentos de los enfermos.

Una tarde, un rabino, irreconocible eso sí, sin sus *peyot* ni sus barbas y con su uniforme a rayas, le tocó la puerta al joven David. Venía con una estrambótica petición: necesitaba que le prestaran dos panes.

En aquel mundo de inopia, de hambruna, dos panes era un poco más que un tesoro. Más raro aun era pedirlos en calidad de préstamo.

—¿Para qué los quiere, rabino?— preguntó inquieto David, consciente del riesgo que correría ante la posibilidad de acceder a la petición y de que las autoridades del campo se dieran cuenta.

—Verá usted, joven. Estamos en las fiestas de *Sucot* y yo necesito los dos panes para hacer la bendición en una *sucá* que acabo de construir en el campo.

¿Cómo era posible que aquel hombre hubiera construido una cabaña en pleno Auschwitz, ante las miradas de los soldados y los capos? ¿Con qué materiales? ¿Dónde estaba? Todas estas preguntas le martillaban a David en la cabeza, pero la seguridad con la que aquel rabino hablaba al muchacho le resultaba aun más asombrosa.

Conscientes como estaban de que la guerra ya se había perdido, los nazis decidieron apresurarse para matar al mayor número de judíos, y por ello, decidieron hacer más espacio en las barracas que albergaban a aquellos prisioneros que estaban destinados a morir a cortísimo plazo, provenientes de guetos pequeños y de campos de labor esparcidos por toda Polonia. Por eso, decidieron quitar las literas donde dormían los detenidos. Cuando llegaba la noche, los presos ¿dormían? sentados en hileras en el piso. La primera fila debía abrir las piernas para albergar una segunda, y así sucesivamente, hasta alcanzar la meta: meter mil personas donde antes dormían trescientas. Las maderas de las camas, esas donde descansaron por última vez miles de hombres y mujeres, con las marcas del insomnio, empapadas de las pesadillas y enmohecidas por el llanto, fueron parte del milagro: como pudo, aquel rabino se hizo invisible a sus carceleros y entre los montones de desechos, apilados en un patio, alzó un tabernáculo, como aquellos que se erigieron en los umbrales de Jerusalén para celebrar el precepto divino.

—Yo lo acompaño.

La determinación de David quebró la negativa inicial del Rabino, quien sabía que si los atrapaban «in flagranti» en la comisión del delito de practicar el judaísmo, no sólo él sino el muchacho irían a flotar por los cielos a manera de cenizas.

La ley judía permite sustituir por dos panes la copa de vino del *kidush*, en caso de faltar. Ya que no los podían consumir, el rabino explicó que sólo con lamerlos era suficiente para hacer cumplir la *mitzvá*. Ya este hombre había obrado prodigios dentro del campo: encontró un *shofar* viejo entre la basura y lo sonó en *Rosh Hashaná*; encontró la parte superior de un *tefilín* y se lo ponía en la cabeza a los niños para hacer una bendición; y ahora construía una *sucá* en medio de Auschwitz.

Así, en medio del odio convertido en industria, en medio de la certeza de la muerte, con dos panes prestados que luego consumirían otros pobres desgraciados, en una época en la que renegar y blasfemar era tan natural como respirar, las voces de aquellos dos hombres se alzaron para bendecir y cumplir con las *mitzvot*.

UN RECUERDO BAJO LOS PALMARES

Los años sesenta eran boyantes en Venezuela. La comunidad judía se había integrado a la vida económica de la pujante nación, y era costumbre que emisarios, religiosos y laicos se acercaran al país en busca de fondos para las diferentes causas de apoyo al que todavía se le consideraba recién creado Estado de Israel.

David, convertido en empresario y en activo integrante del *minyán* de la sinagoga Shomrei Shabat, de San Bernardino, en Caracas, atendió una invitación que esa organización hiciera ante la visita de un rabino venido de Israel.

En la reunión, aquel anciano relató, sin saber quiénes eran aquellos hombres exiliados entre los palmares y enormes samanes de San Bernardino, cómo la fe tenía que resistir incluso en las circunstancias más adversas, la misma fe que lo llevó a desafiar a las autoridades de Auschwitz y construir en medio del infierno una *sucá* para honrar a Dios, y darles la bienvenida a los espíritus de los patriarcas que acompañan a cada judío en estas endebles cabañas desde los tiempos en que había que llevar las primicias del otoño ante el Templo de Jerusalén. La memoria de aquel anciano también habló de la ayuda anónima de un joven checoslovaco que le prestó dos panes para realizar la bendición.

Las lágrimas de David superaban en número e intensidad a las de los otros oyentes. Terminado el relato, como pudo se acercó al rabino y se fundió con él en un abrazo conmovedor, una vez que se identificaron.

Salir vivo de Auschwitz fue un milagro. Erigir una *sucá* en aquel lugar, una temeridad. Nadie puede decir sí en aquel momento, los nombres de David Yisrael y el del Rabino Zví Hirsh Meizlish, *dayán* de la ciudad de Desz, en Hungría, se inscribieron y se sellaron en el libro de la vida, ante la conmovedora osadía y demostración de fe en los días en que la certeza de vivir subía al cielo como manchas de smog, para luego llenar de cenizas y vergüenza a toda Europa.

DESPUÉS DEL HOLOCAUSTO PROPICIAR

Mati Raitán de Jakubowicz

Basada en la enseñanza del Rebe de Lubavich, Menájem Méndel Schneersohn

Los acontecimientos de la *Shoá* conducen por lo general en una primera aproximación al cuestionamiento de la Divinidad. ¿Qué Di-os es ese que permite la muerte de seis millones de personas, entre ellos un millón de niños?

Aquellos que nunca han creído en Él encuentran reforzado su ateísmo, utilizando a Auschwitz como justificación. Otros, originalmente creyentes, rechazan su fe porque se sienten enojados con Di-os, mientras que muchos sobrevivientes emergen con una fe y una devoción envidiable.

Para empezar, se debe hacer un primer reconocimiento: lo ocurrido en el Holocausto está fuera de los límites de la comprensión humana y, por lo tanto, no puede explicarse racionalmente. Se han formulando infinidad de interrogantes y después de todas las respuestas de los estudiosos, ninguno puede señalar la razón de esta tragedia. Hay que tener en cuenta que el ser humano no puede aprehender la Divinidad, ni entender su esencia, pues Di-os lo establece cuando afirma: «Mis caminos no son tus caminos, no son Mis pensamientos, vuestros pensamientos». Isaías 60: 8.

Sin embargo, aun cuando no podamos entender las razones del Holocausto, sí debemos aprender de él y ello se relaciona más con la naturaleza humana que con la Divina. Nos muestra a todas luces lo que el hombre es capaz de hacer; Di-os no hace la guerra, ni mata a seis millones de personas; lo hacen los hombres. Di-os no oprime a los pobres, ni usa armas químicas o nucleares, sino los humanos.

46

LA CLAVE ESTÁ EN EL LIBRE ALBEDRÍO

Cuando se deja al criterio del hombre la decisión sobre el «bien» y el «mal», el individuo se puede convertir en un santo o en un demonio, pero uno será tan legítimo como el otro. Si la sociedad pretende vivir sobre la base de una moralidad que haga imposible que ocurra otro Holocausto, debe regirse por normas que provengan de una autoridad superior que no puede acomodarse a su antojo. Es la *Torá* el modelo moral que define el «bien» y el «mal» para toda la humanidad; a través de los diez mandamientos y los siete preceptos de Noé.

El hombre tiene el libre albedrío para elegir entre uno y otro; pero no para definirlos. Si fuera la sociedad la que definiera lo «bueno» y lo «malo», como lo postulan algunos filósofos y antropólogos, cuando la mayoría llegara a un acuerdo, por ejemplo, sobre la inferioridad de

una raza, se legitimaría su aniquilación como lo que sucedió en los campos nazis de concentración.

Fue la relatividad moral la que hizo posible que la más excelsa de las naciones europeas se convirtiera en la más depravada de toda la humanidad, afirmando la prueba más fehaciente de la necesidad de leyes absolutas de carácter divino que estatuyan en forma eterna mandamientos como: «Yo soy tu Di-os... No matarás»; sin depender de la subjetividad humana, de la relatividad moral, ni de lugares, culturas, modas o circunstancias.

El no encontrar justificación al Holocausto no contradice la premisa de la bondad de Di-os: resulta difícil aceptar que no podemos entenderlo, que sus caminos son ocultos, pero debemos tener la certeza que al final todo será para el bien y que ésta es tan sólo una fase del proceso. Nuestra visión humana es restringida; sólo alcanzamos a ver una parte del camino, un solo lado de la moneda pero no su totalidad. Como quien entra en un quirófano de un hospital y piensa, en su desconocimiento de la situación, que están degollando a alguien, cuando lo que están haciendo es utilizar la cirugía para salvarlo.

Es cierto que como pueblo, los judíos hemos sido golpeados fuertemente, pero no es menos cierto que a pesar de todas las persecuciones, torturas y matanzas, somos la única nación que ha sobrevivido, que es testigo de Di-os en el mundo y que cada judío puede evidenciar ese milagro con tan sólo mirarse al espejo hoy.

El Rebe de Lubavitch es ampliamente reconocido por su papel en la reconstrucción del judaísmo después del Holocausto, Como millones de su generación, el Rebe se vio directamente afectado por la *Shoá*. Su hermano menor, Dov Ber, fue asesinado y fue enterrado en una fosa común, junto con decenas de miles de judíos en una serie de masacres conducidas por los alemanes luego de su ocupación de Dnepropetrovsk en el otoño de 1941. Su abuela y otros familiares también murieron. La hermana de la esposa del Rebe, Sheina, pereció en Treblinka junto a su esposo y su hijo adoptivo.

Un niño reza clandestinamente en el gueto de Varsovia.



LA VIDA

«No me corresponde a mí la tarea de justificar a Di-os en este asunto. Sólo Él mismo podría responder por lo que permitió que sucediera»



En sus escritos y charlas el Rebe rechazó todas las explicaciones teológicas sobre el Holocausto. «¿Qué mayor engreimiento –habría dicho– y qué gran insensibilidad puede existir que encontrar una “razón” para la muerte y la tortura de millones de hombres, mujeres y niños inocentes? ¿Podremos jactarnos de asumir una explicación lo suficientemente pequeña para encajar en los límites finitos de la razón humana, pueda explicar un horror de esa magnitud? Sólo podemos aceptar que existen cosas que van más allá de la visión limitada de la mente humana» dijo el Rebe.

De la misma manera, él fue muy claro al establecer que es imposible que esta tragedia haya ocurrido como castigo. No se puede suponer que la aniquilación de seis millones haya sido por mala conducta. Ni el propio Satanás sería capaz de inventar una lista de pecados que mereciera tal castigo. Cualquier cosa negativa que se diga de esos millones de judíos muertos, se considera una blasfemia y una profanación de sus almas. Como esos judíos murieron por el simple

hecho de serlo, son considerados por la ley judía como *kedoshim*, personas santas.

Haciéndose eco de lo dicho por su suegro, el Rebe diría: «No me corresponde a mí la tarea de justificar a Di-os en este asunto. Sólo Él mismo podría responder por lo que permitió que sucediera. Y la única respuesta que nosotros aceptaríamos, es la inmediata y completa redención, la que para siempre borrará el mal de la faz de la tierra y traerá a la luz la bondad intrínseca y la perfección de la creación divina».

¿CÓMO HONRAR A LAS MUERTOS Y A DI-OS?

El Rebe también recalcó: «Nuestro constante clamor a Di-os sobre lo ocurrido es en sí mismo la más poderosa prueba de nuestra fe en Él y en Su bondad». Porque si no tuviéramos esa fe, ¿cuál sería el ultraje? ¿El

de un destino ciego o de un universo que opera al azar? Es sólo porque *creemos* en Di-os, porque estamos convencidos de que existe el «bien» y el «mal» y que al final es el bien el que triunfará, por lo que nos quejamos y clamamos a Di-os como lo hizo Moisés «¿Por qué, mi Di-os, le has hecho daño a Tu pueblo?».

Pero lo más importante para el Rebe sobre el Holocausto no era si lo comprendíamos o no, ni siquiera cómo recordábamos a las víctimas, sino qué **hacíamos** al respecto. Si permitiéramos que el dolor y la tristeza nos imposibilitaran levantar una nueva generación de judíos con un fuerte compromiso con su religión, entonces se cumpliría la «*Solución final*» de Hitler. Pero si somos capaces de reconstruir, restaurar y repoblar una generación orgullosa y comprometida con su judaísmo, habremos triunfado.

Hemos construido grandes museos y monumentos para rendir homenaje a la memoria de los inocentes, para educar al mundo sobre lo que pasó y para recordarnos la inmensa capacidad destructiva del hombre a fin de que nunca más se desate, pero a pesar de la importancia que eso tiene, debemos entender que los museos conmemoran la muerte de nuestras víctimas, pero es a la vida a lo que debemos apuntar y eso implica traer más niños judíos al mundo y sobre todo formar a cada uno, joven y adulto con una auténtica educación hebraica –positiva, intensa, alegre, espiritual, que inspire a vivir como judíos– y no sólo a huir del espectro de la eterna victimización y sufrimiento.

Los alemanes mataron un tercio de la población judía mundial y hoy en día las cifras demuestran que debido a los bajos niveles de fertilidad, alta tasa de matrimonios exogámicos y el envejecimiento de la población, se pierde igual porcentaje de judíos sin que se haya hecho mucho por impedirlo: una verdadera afrenta a la memoria de las víctimas del Holocausto.

¿Qué puede ser más importante para santificar la memoria de aquellos que perecieron que asegurar el futuro de aquellos a quienes les corresponde vivir como judíos? Quizás seamos nosotros los responsables de tomar las cenizas de las chimeneas de Auschwitz y forjar con ellas una nueva generación de judíos que afirmen y celebren la vida en todo su esplendor y es en eso que debemos poner toda nuestra energía no sólo para poner una sonrisa de satisfacción en las caras de nuestros ancestros que tanto han sacrificado para asegurar la supervivencia de Israel, sino también y, sobre todo, para poder cumplir con la misión encomendada al pueblo judío de hacer de este mundo un lugar mejor.

«¿Cómo fue posible que un hecho como la Shoá pudiera haber sucedido bajo el cielo de Di-os?» Esta es una pregunta que no les ha dado reposo a millones de personas, judías o no, en los últimos sesenta años.

El mundo del presente enfrenta muchos problemas graves, pero ninguno de tal magnitud como éste. ¿Acaso Di-os, para quien todo tiene sentido, le encuentra alguno a la Shoá? ¿Tuvo algún designio o propósito para ello? ¿O es que el universo está regido por otra fuerza, ciega e inmoral, por algún *deus absconditus* que creó el mundo y ya no está interesado en su destino? Retirado, adormecido o deleitándose ante los sufrimientos de sus criaturas sobre la Tierra?

Trato de evadirme a esta pregunta y no puedo: «Se halla en mi corazón como un fuego ardiente encerrado en mis huesos». A pesar de que generalmente rehúso a hacer preguntas a las que no puedo contestar, pareciera como si el abismo entre el Creador y Sus criaturas es inconmesurable... aterrador. Es una cuestión esencia de la religión misma que lucha incesantemente con el problema: ¿Será posible superar este cisma? Si hoy la respuesta es «sí», para mañana se insinúa la duda. «Mi ojo está sin vista, hay nubes. Una profunda oscuridad y la lucha dentro del alma se renueva cada día, cada noche».

Volver a descubrir en Di-os el fundamento y manantial de la vida y existencia del pueblo judío, después de lo que sucedió en la Shoá, es una obra de profunda y arraigada fe.

El judaísmo tradicional de Polonia, por ejemplo, sabía que el progreso no era automático y que la tragedia era parte de la condición humana. Implicaba también que todo acto de fe es un riesgo que se basa en el reconocimiento del carácter trágico de la vida, «un laboratorio en el cual un supremo experimento es llevado a cabo». En cambio, el judaísmo moderno de Alemania o Austria ha sido acusado de predicar un fácil optimismo que sucumbía a la tentación de una fe poco exacta en cuanto a la salvación humana mediante la ilustración cultural y el progreso.

La primera fue la posición de millones de víctimas que «se dejaron» conducir a las cámaras de gas. De la segunda posición surgió la rebelión del Gueto de Varsovia y, paralela a ésta, la aparición de una pequeña comunidad religiosa denominada, al principio, «los que buscan Tu rostro», que luego cambió por «El yugo», queriendo decir con esto la sujeción al reinado futuro de Di-os. Para ellos, la aceptación de este «yugo» representaba «todo sufrimiento con amor pero no con alegría, más bien con resistencia». Un abrirse camino hacia Di-os desde las profundidades de la desesperación. Un vuelco como el que predicó Isaías: «Di-os es el autor tanto del mal como del bien».

Para algunos es fácil creer en Di-os, pero creer que algún día este mundo será de Di-os y creerlo con una fe firme, moldeando la vida de acuerdo con este concepto, requiere de una extrema voluntad...

fidelidad. Si los judíos, después de lo que les pasó, aún pueden abrirse paso hacia una vida normal y continuar con su propósito de servir como testimonio de Di-os en el mundo, tienen una gran virtud. Nos tocó a cada uno de nosotros tomar la decisión.

Para finalizar, creo que el mayor mérito de nuestro pueblo está en que durante milenios ha «caído» en numerosísimas desgracias y sin embargo, nos hemos puesto de pie, erguidos y de nuevo nos enrumbamos para adelante... con Di-os.



¿CÓMO FUE POSIBLE?

Marcko Glijenschi

Volver a descubrir en Di-os el fundamento y manantial de la vida y existencia del pueblo judío, después de lo que sucedió en la Shoá, es una obra de profunda y arraigada fe

UNA MADRE EN LA PANZA DE LA BESTIA

Annie Walg de Reinfeld

El 8 de octubre de **2004** se cumplieron 60 años que llegué con mi madre, Alida Walg, a Auschwitz-Birkenau, donde a ella la arrojaron a las cámaras de gas y yo seguí viviendo como esclava hasta el final de la II guerra mundial. Así

se acabó su lucha, sin derecho a pataleo, sin saber que su deseo de que yo viviera se iba a cumplir y que yo, la más débil de toda mi familia, sobreviviría a aquella barbarie para contarlos hoy ante ustedes.

Siempre que uno piensa en el valor de una madre, hay una serie de tópicos que acuden a la mente: desde esas canciones que le enseñan a los niños en las escuelas para que canten en mayo, hasta los cuentos para hacernos dormir, una limonada o leche caliente en las frías noches de Ámsterdam. En la vida de cada persona, la madre ocupa el centro del universo, y hoy puedo decir que esta es una relación mutua: madre e hijos están conectados por el deseo de luchar para seguir viviendo.

Las sociedades civilizadas han hecho de esta relación un paradigma, un ejemplo de lo que es la convivencia, como un sentimiento fuerte que no se equipara a nada, aun cuando hay algunos que lo comparan con el amor a la «madre» patria, pero la comparación ofende.

Yo también tenía una madre patria que no sólo me negó, sino que me entregó a las manos de sus propios enemigos. La familia de mi madre vivía desde hace siglos en Ámsterdam y llevaba generaciones viviendo en los Países Bajos, sin hablar el yidish sino el holandés. Nosotros nos relacionábamos con la comunidad de manera esporádica, como cualquier judío con varias generaciones de emancipación. Mis padres, mi hermana Lea y yo no vivíamos en el barrio judío, sino en medio de vecinos gentiles, a quienes mi madre hacía reír durante reuniones sociales. Tenía un fino sentido del humor. Esos mismos vecinos me recibieron después de la guerra y aun hoy seguimos en contacto. Acabo de estar con la única hija de ellos que ya tiene 85 años. Era en fin, una mujer de su casa, de sus hijas, esposa fiel sin ningún rastro de «peligro» para nadie, y sin embargo, ¡con qué calculada y fría maldad se la condenó a morir!

Yo nací con un defecto coronario que para la época se consideraba mortal. Mi madre nunca dejó de luchar para que sobreviviera, pero era tal el sufrimiento por mi salud que mi hermana le decía que yo iba a curarme pero que ella se iba a morir de tristeza por lo que me estaba sucediendo. Con la intervención de mi cirujano, el doctor Kropveld, del Hospital Israelita de Holanda, se me practicó una operación que me devolvió la vida a mí, y la sonrisa a mis padres. Empeñada en que yo viviera, para que fuera una mujer hecha y derecha y levantara mi propia familia. ¡Nunca lo vio! Se cumplió lo dicho por Lea, pero no debido a mi padecimiento sino por las cámaras de gas de Hitler.

Nosotras las madres queremos hacer siempre lo mejor para nuestros hijos: hay quienes son más cariñosas que otras, unas exteriorizan más que otras pero no creo equivocarme al decir que todas sienten un gran amor por sus hijos, que son la extensión de nosotras mismas. A veces ese celo, ese cariño nos puede conducir a cometer errores, pero siempre bajo el manto de la inocencia.



Annie y Alida Walg durante la guerra

La inocencia de mi madre, por ejemplo, como la de la mayoría que se vieron detrás de las cercas electrificadas de los campos, llegó a tal extremo de ingenuidad que, antes de que nos enviaran desde Theresienstadt a otro «lugar» ella fue a pedirles a los «autoridades» del campo que le permitieran llevarse consigo también a su hija Lea, permiso negado porque tuvo que permanecer en Theresienstadt debido al trabajo que efectuaba o como parte de la deshumanización. (Hacer sufrir mas a la gente deshaciendo las familias) ¡No nos imaginábamos adónde íbamos, por eso ella estaba triste porque Lea no nos pudo acompañar. Noches enteras en ese vagón y su tristeza por dejar atrás a mi hermana se convirtió en una gran incertidumbre cada kilómetro más que avanzábamos, hasta finalmente llegar a Auschwitz-Birkenau. Lo último que vio en mí fue a una niña de catorce años, llena de confusión, aferrada a una compañera de avatares, Miriam, mientras que ella quedaba con la madre de mi amiguita, y ambas nos gritaban «quédense juntas». Eso fue lo último que supimos de nuestras amadas madres: mientras a ellas las empujaban hacia las cámaras de gas, nosotras íbamos a la deshumanización total: la panza de una bestia que engullía carne humana, corazones de madres, entrañas de abuelas, vientres de parturientas, sonrisas de niñas, oraciones y plegarias de hombres incrédulos, atónitos o de hombres de Di-os, rabinos, sacerdotes y pastores, condenados todos por no entrar en los cánones impuestos por la intolerancia.

Este hecho ha sido a través de mi vida, aun después de tantos años, una verdadera tragedia y castigo para mí. Tragedia, por cuanto a los 14 años quedé huérfana, no sólo de madre, también de padre y de toda la familia. Castigo, porque el haber sobrevivido sola, más bien parece una pena que una bendición. Estas palabras son para mí una protesta por haberseme negado el derecho a tener las tumbas de mis padres, abuelos y demás familiares, a la que ir a poner una piedra y a recordarlos con cariño. Estas palabras podrán ser epitafio y grito a la vez: un grito para que ellos oigan, que 74 años después de aquel día de mi nacimiento, sigo aquí y que sí valieron la pena los desvelos y las preocupaciones. A pesar de tener siempre presente a mi madre y a mi padre, de recordar todos los años sus cumpleaños, quisiera en esta ocasión rendirles un homenaje especial. Un mensaje que consiste en hacer entender a la humanidad que el odio venga de donde venga, no tiene sentido. Pero sobre todo: ¡Nunca más Auschwitz!

EPÍLOGO

Estoy consternada: el 29 de Noviembre de 2004 la policía judicial allanó la sede de Hebraica. Como madre y como abuela siento profundo dolor y un gran temor, y ojalá no tenga nunca que verme en el espejo con la cara de preocupación de Alida Walg cuando no pudo llevarse consigo a su hija mayor a Auschwitz.

Definitivamente, nadie escarmienta por cabeza ajena.

GISI FLEISCHMANN

■ ■ ■ Max Preschel
Ingeniero, MSc Jewish Studies

LA VALIENTE MUJER

Muchos detalles de la vida de Gisi Fleischmann se han perdido para siempre en el torbellino de la *Shoá*, pero lo que conocemos de su apasionada labor para salvar vidas judías es más que suficiente para poder afirmar con Gideon Hausner (fiscal en el juicio de Eichmann) que «su nombre merece ser inmortalizado en los anales de nuestro pueblo».

Nació en Bratislava (en la actual Eslovaquia) el 21 de enero de 1892, la primogénita y única hija de Julius (Judah) y Jetty Fischer. Su nombre formal era Gisela, al cual le añadieron el nombre tradicional de Genedel, presumiblemente en memoria de una de las abuelas.

Julius y Jetty Fischer eran propietarios de un pequeño hotel y restaurante en el barrio judío de Bratislava. Tuvieron dos hijos varones: Desider y Gustav. Jetty era tía del rabino Shmuel David Halevi Ungar, líder de la ultraortodoxia eslovaca, con sede en Nitra. El rabino Michael Dov Weissmandel, quien colaboró estrechamente con Gisi en el desarrollo del Plan Europa, la desesperada iniciativa de detener la *Shoá* por medio del soborno a los máximos jerarcas nazis, era yerno del rabino Ungar. Por lo tanto Gisi y Weissmandel eran pariente políticos.

Gisi recibió su primera educación en un ambiente ortodoxo y, aunque desde muy joven dejó de observar los preceptos, siempre mantuvo un profundo aprecio y respeto por la tradición judía. Desde temprana edad se unió, con sus hermanos, al movimiento sionista. Por su familiaridad con el mundo de la ortodoxia, y quizás también por su relación de parentesco con algunos dirigentes de ésta, pudo en su momento servir de puente y de promotora de la unidad de acción entre ortodoxos y sionistas ante el enemigo nazi.

50

Se casó con Josef Fleischmann, de profesión comerciante, con quien tuvo dos hijas: Alice (1917) y Judith (1920).

Bratislava, principal ciudad de la región de Eslovaquia, estuvo bajo el dominio del Imperio austrohúngaro hasta el final de la I Guerra Mundial, dependiendo directamente de Budapest, la capital de la mitad húngara. Era una típica ciudad centroeuropea: un puerto sobre el Danubio, en la cual convivían en tensión mutua varios grupos étnicos. Como tantas otras localidades en ese mundo multiétnico, Bratislava tenía tres nombres: Bratislava para los eslovacos, Pressburg para los alemanes y Pozsony para los húngaros.

Peculiaridades de Eslovaquia

El control húngaro sobre Eslovaquia era opresivo o, por lo menos, así lo percibían los lugareños. En esa época, cuando surgieron las aspiraciones nacionalistas de los pueblos de Centroeuropa, los eslovacos mayoritariamente deseaban constituir su propio estado-nación.

En Eslovaquia había judíos desde la Edad Media. Por influencia de la Iglesia Católica, el antisemitismo tenía un fuerte tinte religioso, aunque no estaban ausentes los ingredientes más modernos del racial o



«científico». Los eslovacos habían estado desarrollando desde mediados del siglo XIX un típico nacionalismo exclusivista centroeuropeo. Percibían a los judíos como simpatizantes de las culturas alemana y húngara. Hacia finales de la década de los años 30 había 136.000 judíos en Eslovaquia para una población total de 2,5 millones de habitantes. Los judíos eran parte importante de la clase media artesanal, industrial y comerciante, y de la juventud intelectual y profesional. Gradualmente emergía una clase media eslovaca que buscaba hacerse un espacio en la economía, en competencia con alemanes, húngaros y judíos. Como en otras partes de Europa central y oriental, el antagonismo contra los judíos tenía el componente religioso, la tensión socioeconómica y la sospecha de que los judíos simpatizaban con la temida revolución bolchevique. Los elementos radicales de la clase media eslovaca eran campo fértil para el chauvinismo, el antisemitismo y el nazismo.

Tras el colapso de Austria-Hungría con el final de la I Guerra Mundial, la región de Eslovaquia pasó a formar parte del nuevo Estado de Checoslovaquia, en el cual nuevamente los habitantes de esa región se sentían relegados a un segundo lugar. La Checoslovaquia de la entreguerra, especialmente durante el gobierno del presidente Tomáš Masaryk, representa uno de los períodos más favorables para los judíos eslovacos en términos de sus derechos civiles y políticos. Siendo el país una amalgama de diversos grupos étnicos (checos, eslovacos, rutenos, magiares y alemanes) todos disfrutaban constitucionalmente de cierta

Cuando el horror estaba en pleno desarrollo, hubo judíos que idearon un plan para salvar a cuantos correligionarios fuera posible. Max Preschel nos presenta el testimonio de una mujer que creyó hacerlo posible

QUE INTENTÓ DETENER LA SHOÁ



Gisi Fleischmann (a la derecha) en una de las pocas fotos que se tienen de ella

medida de autonomía nacional. Los judíos también eran reconocidos como una minoría nacional. Un ciudadano judío de Checoslovaquia podía, si así lo deseaba, hacer constar en su documentación personal su nacionalidad como «judío». Muchos, incluyendo a Gisi y Josef, se acogieron a esta opción. Muchos otros se registraron como nacionales checos, alemanes, o húngaros. Una pequeña minoría de judíos se registró como eslovacos.

En Checoslovaquia había prensa y diversos tipos de escuelas judías, algunas con subsidio del gobierno, y vibrantes organizaciones comunitarias. Inclusive había un partido político judío que logró incorporar dos diputados al parlamento. Sin embargo, la presencia de tantos grupos étnicos, cada uno con aspiraciones propias, minaba la viabilidad del Estado checoslovaco. Especialmente los eslovacos mantenían vivas sus aspiraciones a la independencia nacional. Un chiste político de la época sostenía que en «Checoslovaquia hay checos y hay eslovacos, pero los únicos checoslovacos son los judíos».

La principal agrupación nacionalista eslovaca era el Partido Popular Eslovaco de Hlinka, nombre de un sacerdote católico que lo había fundado. El antisemitismo era una de los principales temas en la plataforma de este partido que aspiraba a la formación de un Estado nacional eslovaco. Desde esta perspectiva, los judíos eran acusados de ser promotores de la «chequización», en adición a los otros temas ya conocidos.

La Alemania nazi promovía la exacerbación de las tendencias chauvinistas en Europa. Desde su perspectiva, Checoslovaquia era uno de los resultados de la derrota sufrida por Alemania y Austria-Hungría en la I Guerra Mundial. Era el único Estado que nunca había existido previo a la guerra, era el producto de un entendimiento político entre los vencedores de la guerra, por lo tanto «artificial» e «inorgánico». La situación de los judíos en Checoslovaquia comenzó a deteriorarse después del tratado de Múnich, con el ascenso al poder en la Eslovaquia autónoma el 6 de octubre de 1938 del Partido Popular Eslovaco de Hlinka. El 14 de marzo de 1939, Alemania propició el desmembramiento definitivo de Checoslovaquia y los líderes eslovacos firmaron un Tratado de Protección con Alemania. El país pasó a ser un Estado títere de Alemania, aunque sin ocupación militar directa. En los

primeros meses de la «independencia» eslovaca se decretaron esporádicamente restricciones antijudías, pero a raíz de la conferencia de Salzburgo del 28 de julio de 1940 con Hitler, los líderes eslovacos, encabezados por el sacerdote católico Josef Tiso, acordaron establecer un régimen nacionalsocialista en su país.

Gisi: febril actividad para salvar vidas judías

El sionismo iba ganando seguidores entre los judíos eslovacos hacia desde los años 20. La mayoría de los judíos eslovacos eran ortodoxos, por lo menos nominalmente. Había centros ultraortodoxos importantes como Nitra y Topolcany, y había una ortodoxia de tinte más moderno que compartía tendencias prosionistas. La minoría de los *neolog* (una corriente religiosa reformista) se hacía también cada vez más seguidora de las ideas de Herzl. Había movimientos juveniles sionistas, afiliados a los centros organizativos en Polonia. En los márgenes de la sociedad judía había grupos asimilacionistas y un pequeño pero importante número de conversos al cristianismo. Una buena cantidad de jóvenes judíos simpatizaban con el comunismo, aunque no hubiera gente de la comunidad entre los líderes prominentes del movimiento comunista eslovaco.

Gisi fue cofundadora de la rama eslovaca de la WIZO (Organización de Mujeres Sionistas) hacia comienzos de los años 20. Con el ascenso al poder del nazismo en Alemania, la anexión de Austria y luego la constitución del Protectorado de Bohemia-Moravia, el flujo de refugiados judíos a Eslovaquia se hacía cada vez más intenso. El estatus «autónomo» y la cercanía a Austria, la ubicación al sur de Polonia y al norte de Hungría la hacían un lugar de paso y concentración para los refugiados. La comunidad judía eslovaca respondía con generosidad a las necesidades de quienes amparo y lograban llegar a su territorio y en esa respuesta la Wizo, bajo la dirección de Gisi, era fundamental.

La participación de Gisi en la política del movimiento sionista iba cada vez en aumento. En 1937 asistió al XX Congreso Sionista en Suiza, y en 1938 fue nombrada jefe de la oficina en Bratislava que mantenía el Hicem, organización judía que se ocupaba de atender la problemática de los refugiados judíos con un enfoque global.

Seguidamente accedió a diversos puestos de liderazgo comunitario, entre ellos integrante del Comité Central Eslovaco de Refugiados, el cual trabajaba en estrecho contacto con el Joint norteamericano, que desde 1914 se ocupaba de la ayuda social y la atención a los refugiados judíos. Para todos los efectos, Gisi era la persona del Joint en Bratislava.

En la primavera de 1939 viajó a Londres como parte de una delegación para negociar con los británicos una solución al problema de los refugiados judíos en Eslovaquia, misión que no tuvo éxito.

En el verano de 1939 participó en la conferencia del Joint en París. La conferencia tuvo muy pocos resultados concretos, y el día de su clausura coincidió con el estallido de la guerra (1 de septiembre de 1939). A Gisi

la invitaron a permanecer en Londres, pero rehusó la oferta y retornó a su ciudad.

Para esa época también ocurrieron cambios importantes en su vida personal: consiguió enviar a sus dos hijas a *Eretz Israel* con certificados de inmigración, su esposo cayó convaleciente y después del fallecimiento de su padre tuvo que encargarse de su madre enferma. Un hermano de Gisi, Gustav, fue agredido por malhechores antisemitas y falleció posteriormente a causa de sus heridas.

Entre 1939 y 1940 se involucró en el traslado «ilegal» de judíos, coordinados por organizaciones basadas en el *Yishuv*. El Comité Central de Refugiados de Bratislava, dirigido por Gisi, se encargó de todo lo concerniente a la permanencia de los refugiados en las afueras de la ciudad, hasta que se pudo disponer de las embarcaciones para trasladarlos a lo largo del Danubio hasta el Mar Negro. Gisi personalmente se ocupaba de dar alimentos y medicinas, de atender las necesidades especiales de los niños y de las actividades culturales.

Según el testimonio de un testigo de estos hechos: «*Me acuerdo muy bien de la señora que venía todos los días de Bratislava trayendo comida kasher caliente para los refugiados que la requerían. Era Gisi Fleischmann y durante todo ese terrible invierno y hasta que pudimos partir nunca dejó de traer las ollas con comida caliente. También se interesaba por nuestra salud y por nuestro bienestar hasta donde era posible, y sobre todo por los niños y los ancianos.*»

En septiembre de 1940 se iniciaron los esfuerzos nazis para «resolver» el «problema judío» en Eslovaquia de una manera más sistemática. Arribó a Bratislava una delegación de «expertos en asuntos judíos», encabezada por Dieter Wisliceny, oficial de las SS a las órdenes de Eichmann, y se establecieron dos organismos: la Oficina Central de la Economía, cuyo objetivo era excluir a los judíos de la actividad comercial y empresarial a través de un proceso de «arianización», y la Oficina Central Judía, el primer *Judenrat* (Consejo Judío) fuera de Polonia o Alemania.

El *Judenrat* estuvo encabezado inicialmente por Heinrich Schwartz, presidente de la comunidad ortodoxa. Los líderes sionistas, después de algunas dudas, accedieron a formar parte de este consejo. Lo veían como una realidad que no podía ser evadida. Decidieron que lo mejor que podían hacer era tratar de aprovechar cualquier posibilidad de ayudar a los judíos desde adentro del *Judenrat*. Gisi fue miembro del Consejo desde el principio. Dirigía el Departamento de Emigración, en atención a su experiencia anterior, haciendo esfuerzos desesperados por sacar a cuantos judíos fuera posible. Schwartz fue arrestado en abril de 1941 por «falta de cooperación», y las autoridades nombraron un presidente más obediente, Arpad Sebestyen, quien había sido director de escuela.

El proceso de «arianización» fue completado en el curso de un año: 10.025 empresas y establecimientos comerciales judíos fueron liquidados y 2.223 fueron transferidos a propietarios «arios». Para resolver el problema económico de la subsistencia de los judíos que habían sido expropiados y excluidos de toda actividad productiva, las autoridades ordenaron la formación de una serie de centros de trabajo forzado. En el otoño de 1941, en un esfuerzo por dejar la capital sin judíos, se emitió un decreto ministerial en tal sentido: unos fueron enviados a los campos de trabajo, otros a las ciudades de Trnava y Nitra, y otros la región de Saris-Zemplin en Eslovaquia oriental, donde vivían la mayoría de los judíos que residían en aquel país.

La necesidad de tomar decisiones sin alternativas

La amenaza que pendía sobre los judíos de Eslovaquia, y que le imprimía carácter de urgencia a las actividades del Consejo, era la deportación a Polonia. No porque supieran del asesinato industrializado en masa que implicaba, lo cual ignoraban, sino por la mortalidad que sospechaban que causarían las condiciones insoportables de trabajos forzados en condiciones inclementes.

Durante una entrevista con Hitler, el primer ministro eslovaco Vojtech Tuka pidió la ayuda del *Reich* para la expulsión de los judíos de Eslovaquia. En respuesta, en febrero de 1942 el gobierno nazi solicitó a Bratislava suministrar 20 mil «judíos fuertes y aptos para trabajar». Se decidió que los primeros transportes estarían compuestos por personas jóvenes de edades comprendidas entre 16 y 35 años. Sin embargo, atendiendo la sugerencia de los eslovacos de que en el «espíritu del cristianismo» las familias no deberían separarse, Eichmann dio su consentimiento para deportar a familias completas. El gobierno eslovaco tenía que pagar 500 *Reichmarks* por cada expulsado «por concepto de entrenamiento vocacional», recibiendo a cambio la garantía de que éstos no volverían para reclamar sus propiedades «arianizadas».

El liderazgo judío, ante la inminencia de las deportaciones, apeló a las autoridades eslovacas a nombre de las comunidades judías (5 de marzo de 1942) y a nombre de los rabinos de Eslovaquia (6 de marzo de 1942) diciendo: «las deportaciones implican el exterminio físico». El 14 de marzo de 1942, el Vaticano envió una nota de protesta al gobierno y algunos días después se entregó a Bratislava una advertencia verbal con instrucciones del Papa Pío XII a través del embajador en Roma.

A pesar de estas gestiones las deportaciones se iniciaron el 26 de marzo de 1942. Para el 20 de octubre de 1942, alrededor de 60 mil judíos habían sido deportados a Auschwitz y a Lublín para ser asesinados.

Fue en agosto de 1942 cuando los dirigentes del Consejo Judío de Bratislava tomaron conciencia de que las deportaciones significaban no solamente grandes sufrimientos y mortalidad, sino de que se trataba de un plan de asesinato en masa. El Consejo había enviado emisarios gentiles a los sitios de deportación y recibía sus reportes sobre lo que allí estaba ocurriendo y también estaba recibiendo el testimonio de algunos pocos judíos escapados de Polonia.

Clandestinidad dentro de la «legalidad»

Por iniciativa del rabino Weissmandel, quien no pertenecía al consejo judío, surgió en el mismo seno del *Judenrat* un «Comité Operativo», «Gobierno Paralelo», o «Comité Oculito», una dirigencia paralela clandestina con el objetivo de hacer lo que fuera necesario para salvar a los judíos del país, entre cuyos miembros había ortodoxos, sionistas y asimilacionistas. El rabino Weissmandel, primo segundo político de Gisi, fue en muchos sentidos su contraparte en el mundo ortodoxo. Había estudiado en Oxford y mantenía numerosos contactos en el extranjero, al igual que los tenía Gisi. Él sabía salvar las diferencias entre los seguidores de las variadas concepciones ideológicas judías, en aras del bien común. A la cabeza del Comité Operativo, debido a sus indudables dotes de organizadora, estaba Gisi Fleischmann.

El Comité Operativo enviaba reportes a las organizaciones judías en el mundo libre y advertía a la gente que no debía reportarse a las llamadas para las deportaciones.

Inicialmente el Comité Operativo se limitó a las gestiones legales ante las autoridades eslovacas, tratando de obtener certificados de



protección, demostrando que la persona titular era económicamente importante para el país, y alentaba la huida hacia Hungría. Además muchos judíos se ocultaron y otros buscaron protección por medio de la conversión al cristianismo.

El Comité Operativo también consiguió cierto apoyo en el mundo gentil. Así, Josef Sivak, ministro de Educación y Cultura, mantenía amistad con el rabino liberal Armin Frieder; el ministro de Justicia, Geza Fritz, fue acusado de ser demasiado indulgente con los judíos; y el de Economía y Vicepresidente del parlamento, el doctor Gejza Medricky, tuvo gestos de cooperación.

En junio de 1942 el rabino Weissmandel sugirió que para detener las deportaciones el Comité Operativo debería tratar de sobornar a Wisliceny. De hecho, las deportaciones cesaron después de que se negoció con él y se le entregó una suma de dinero. Los fondos se obtenían a través del Joint. Además de Wisliceny fueron comprados también funcionarios eslovacos. Gisi sirvió de instrumento en todas estas febriles negociaciones, viajando también a Hungría para convencer a los líderes comunitarios locales a cooperar en este esfuerzo. Hoy en día se sabe que lo que detuvo las deportaciones no fue el soborno a Wisliceny sino a los funcionarios eslovacos.

El Plan Europa: un esquema para detener la Shoá

De nuevo por iniciativa del rabino Weissmandel el Comité Operativo, tras haber tenido éxito en detener las deportaciones de Eslovaquia, se embarcó en un plan mucho más ambicioso: salvar a todos los judíos de Europa por medio de la compra de los líderes nazis. Este esquema se denominó el Plan Europa, el Plan de los Rabinos (Weissmandel y Frieder estaban involucrados), o el Gran Plan. La idea era llegar a través de Wisliceny al mismo Himmler (jefe de las SS, el «arquitecto» de la «Solución final», que le reportaba directamente a Hitler), sobornar a los asesinos y detener los trenes que de toda Europa estaban llevando judíos a los centros de exterminio. De nuevo, la experiencia que Gisi había adquirido negociando con Wisliceny se aplicaría al Plan Europa.

Aparentemente sólo Gisi y Weissmandel creían firmemente en la factibilidad del Plan Europa. Hubo varias reuniones con Wisliceny, y se solicitaron los fondos para el soborno al JDC y a la oficina que la Agencia Judía había establecido en Estambul. Gran parte de los dineros fueron transferidos ilegalmente a Bratislava en el verano de 1943. Como se sabe ahora, Wisliceny estaba inventando los términos de la negociación y las cantidades de dinero solicitadas. En noviembre de 1942, había recibido la aprobación de Himmler para negociar, pero luego no obtuvo más instrucciones y las negociaciones carecían de base. El consentimiento inicial de Himmler a negociar aparentemente estaba relacionado con su idea de abrir un canal hacia los americanos para la eventualidad de que hiciera falta. Himmler, como buen nazi, creía que «los judíos» tenían influencia decisiva sobre la política de los aliados y de Estados Unidos en particular. En el verano de 1943 Himmler le ordenó a Wisliceny suspender las negociaciones, aparentemente porque creía haber encontrado una vía alternativa para relacionarse con los americanos.

Cuando en marzo de 1943 se intensificaron los rumores de inminentes deportaciones, el Comité movilizó todos sus recursos para un soborno masivo a los funcionarios eslovacos, y hubo éxito. A la cabeza de este

...Se embarcó en un plan más ambicioso: salvar a todos los judíos de Europa por medio de la compra de los líderes nazis...

...La cantidad de personas que salvaron la vida debido a los esfuerzos de Gisi y su grupo nunca se conocerá con precisión...

esfuerzo estuvo Gisi. Otro logro del Comité Operativo en 1943 fue el rescate de fugitivos de los guetos de Polonia, que se llevaban a Hungría a través de Eslovaquia por operativos clandestinos sionistas.

En abril de 1944, los primeros escapados de Auschwitz, dos jóvenes judíos eslovacos, Alfred Wetzler y Walter Rosenberg (luego llamado Rudof Vrba), llegaron salvando inmensas dificultades a su país de origen con el objetivo de informar a los líderes comunitarios de lo que estaba ocurriendo y conseguir la intervención de los aliados. Establecieron contacto con el Comité Operativo, hablaron sobre el funcionamiento de la maquinaria de la muerte, y advirtieron que se estaba preparando el exterminio de los judíos de Europa. Su testimonio fue la base del reporte que se envió a los líderes de los judíos húngaros, y a través de las organizaciones en Suiza al mundo libre en general con un llamado del rabino Weissmandel a bombardear las instalaciones de Auschwitz. Como sabemos, este llamado fue desoído por los aliados.

A mediados de 1944, las autoridades arrestaron a Gisi. Permaneció detenida cuatro meses hasta que sus colegas consiguieron liberarla. De nuevo se le ofreció la salida de Eslovaquia, la cual rechazó de nuevo Su esposo había muerto de causas naturales en 1942, pero tenía que cuidar de su madre enferma. Aparentemente su sentimiento de responsabilidad por su comunidad y por ésta le impidió aceptar la oferta de abandonar Eslovaquia.

El colapso de la situación en Eslovaquia

Para mediados de 1944, el Comité Operativo esperaba la derrota inminente de Alemania, pero tenía la preocupación de que la situación en Eslovaquia se deteriorara, bien por las posibles atrocidades durante una eventual retirada alemana, o debido a una invasión nazi provocada por una posible rebelión eslovaca. La revuelta nacional, promovida por militares que querían rehabilitar a Eslovaquia a los ojos de los aliados, y por los comunistas que querían ayudar a sus mentores soviéticos, estalló prematuramente el 29 de agosto de 1944. El ejército alemán inmediatamente entró en el país, y con ellos los comandos de la SS especializados en asesinar judíos encabezados por Alois Brunner, uno de los verdugos más despiadados de Eichmann.

Los nazis asesinaron a millares de judíos durante la supresión de la rebelión nacional eslovaca, y alrededor de 13.500 fueron deportados a diferentes campos, entre ellos muchos de los miembros del Comité Operativo. Gisi fue arrestada, interrogada por Brunner en persona, y enviada a Auschwitz con instrucciones precisas de ser asesinada inmediatamente a su llegada el 18 de octubre de 1944.

La cantidad de personas que salvaron la vida debido a los esfuerzos de Gisi y su grupo nunca se conocerá con precisión. Se puede calcular en unos cuantos miles. Entre ellos están los refugiados que llegaron a Israel de Alemania, Austria, de Bohemia y Moravia, los judíos eslovacos que salieron legal o ilegalmente del país y los escapados de los guetos de Polonia. Más de 5 mil judíos estaban ocultos o viviendo en Eslovaquia con identidad forjada al terminar la guerra, y muchos de aquellos que fueron deportados en 1944 o 1945 sobrevivieron por no haberlo sido antes. Aunque su sueño de salvar millones de judíos no pudo concretarse, Gisi tiene el mérito de haber hecho todo lo posible y de haber salvado a millares de nuestros hermanos.

FUENTES: *In the Lion's Mouth*, de Joan Campion; *Rethinking the Holocaust*, de Yehuda Bauer y la *Enciclopedia Judaica*.

ALBERT SPEER

EL ÚNICO AMIGO DE HITLER

Alberto Moryusef

Albert Speer (1905-1981) fue el arquitecto favorito del Adolfo Hitler, desde el acceso de los nazis al poder en 1933 hasta 1942, cuando fue nombrado ministro de producción de armas, cargo que ejerció eficientemente hasta la derrota alemana en 1945. Fue juzgado junto con otros nazis por el tribunal de guerra de Nuremberga que le perdonó la vida. A Speer se le recuerda como el criminal de guerra que se salvó de la horca por decir «lo siento».

Supe de Albert Speer por primera el día de su muerte, siendo yo estudiante de arquitectura en la Universidad Central de Venezuela. Mi profesor de historia contemporánea me habló de él, quizás con la intención de incomodar a su alumno judío con su simulada admiración por la obra de ese arquitecto nazi. Años después me encontraba trabajando en un despacho de arquitectura en Barcelona (España), y un compañero estaba por presentar su trabajo final sobre historia contemporánea: decidí hacerlo sobre la arquitectura del Tercer Reich, de la que Speer fue su principal exponente. Evité decírmelo para no herir mi susceptibilidad, supongo, hasta que descubrí sobre su mesa un extenso libro sobre ese tema. Por años no volví a escuchar de él hasta que recientemente encontré a la venta en un bazar en Caracas una vieja edición de segunda mano de sus *Memorias*. Compré el libro con la intención de sacarlo de la vista de otros compradores, más que con la de leerlo. Pero lo lei y lo encontré cautivante y perturbador a la vez, lo que me motivó a informarme un poco más. Concluí que este personaje tiene elementos suficientes para despertar la imaginación de revisionistas e incautos por igual, a lo que debemos estar atentos.

54 EL ARQUITECTO

Speer nació en Mannheim, Alemania, en el seno de una familia burguesa. Estudió arquitectura entre Múnich y Berlín, y obtuvo su título en 1927. Al poco tiempo se casó. Daba clases en la Escuela Técnica Superior de Berlín en 1931, cuando fue invitado por sus alumnos a escuchar a Hitler que ese hallaba en campaña electoral. La opinión pública alemana estaba dividida entre nazis y comunistas, partidos que habían crecido significativamente en las elecciones parlamentarias del año anterior. Speer quedó hipnotizado por la oratoria y las ideas del líder nazi. Según escribió, Hitler habló de amor y esperanza y el «problema judío» fue mencionado marginalmente. Al día siguiente, se inscribió en el partido. De regreso a Mannheim abrió su propia oficina a la vez que se convertía en entusiasta activista del partido y en ese contexto recibió su primer encargo oficial: la reforma de la sede de la Jefatura Regional. La elección de Hitler como canciller de Alemania en 1933 y el consecuente ascenso de los nazis al poder fue determinante en su carrera como arquitecto.

Por disposición del propio Goebbels, se le contrató a Speer la reforma del Ministerio de Propaganda, la cual completó a satisfacción de sus jefes. A

continuación se le encargó la escenografía del primer congreso del partido, que tuvo lugar en Nuremberga. El proyecto fue aprobado por el mismo Hitler, a quien le obsesionaba la arquitectura tanto como la política. Speer asistía a su colega Paul Ludwig Troost en la reforma de la casa del mismísimo *führer* en Berlín, cuando un día éste lo sorprendió al invitarlo a almorzar. A

partir de entonces, Speer y Hitler se volvieron inseparables. Nació así una relación que le daría a Speer los encargos que siempre soñó y a Hitler el pupilo que haría realidad su fantasía megalomaniaca de arquitecto frustrado.

Por encima de las obras monumentales que Speer haría posteriormente, la catedral de la luz, una columnata virtual de estandartes y reflectores creada para las concentraciones nazis a partir de 1935, será su sello de identidad. El filme de la cineasta pro nazi Leni Reifensthal, *El triunfo de la voluntad*, fue la primera ocasión, según K. Frampton, en que la arquitectura, en forma de los escenarios temporales de Speer, fue puesta al servicio de la propaganda. A partir de entonces «el Estado como obra de arte» podía ser canalizado a través del cine. En lo sucesivo, los diseños de Speer para estas concentraciones en Nuremberga, la capital del partido, se determinarían por criterios cinematográficos.

Speer consiguió convertir su escenografía en monumento perenne en 1937 con la total reforma del Zeppenfeld, el estadio elegido para celebrar a Hitler. En función de ello concibió colosales piezas fijas de mampostería revestidas de mármol alemán. Como un *Mein Kampf* hecho piedra, fue descrito. Su carácter monolítico le aseguraba a la larga un futuro como ruina «sublime». Ese mismo año tuvo Speer la ocasión de mostrar al mundo su arquitectura de poder con el diseño del pabellón alemán de la Exposición Mundial de París. El clasicismo espartano utilizado en esa ocasión se vería potenciado en la nueva sede la Cancillería alemana en el centro de Berlín, el último de sus grandes edificios.

Por encargo de Hitler, Speer se embarcaría a partir de entonces en el rediseño de Berlín, que sería rebautizada Germania, la capital del Reich de mil años, que en la mente del dictador abarcaba a todos los pueblos teutónicos. Grandes avenidas, un arco de triunfo y en el eje central,



la gran sala concebida por Hitler: una cúpula con una altura dieciséis veces superior a la catedral de San Pedro en Roma. Hitler y Speer pasarían interminables horas frente a la maqueta de 30 metros de largo del nuevo Berlín.

En 1939 Hitler ocupó Polonia y hundió al mundo en la peor de las guerras. Las victorias iniciales entusiasmaron a Speer, quien imaginaba el continente inundado de arcos triunfales diseñados por él. La guerra relámpago llevó a Hitler hasta París en el verano de 1940, Speer lo acompañó y juntos soñaron con la nueva Berlín que opacaría a la ciudad luz. Las obras de Germania fueron declaradas las misiones bélicas más importantes, pero pocas de ellas llegarían a buen término. El destino le deparaba una sorpresa al ambicioso arquitecto.

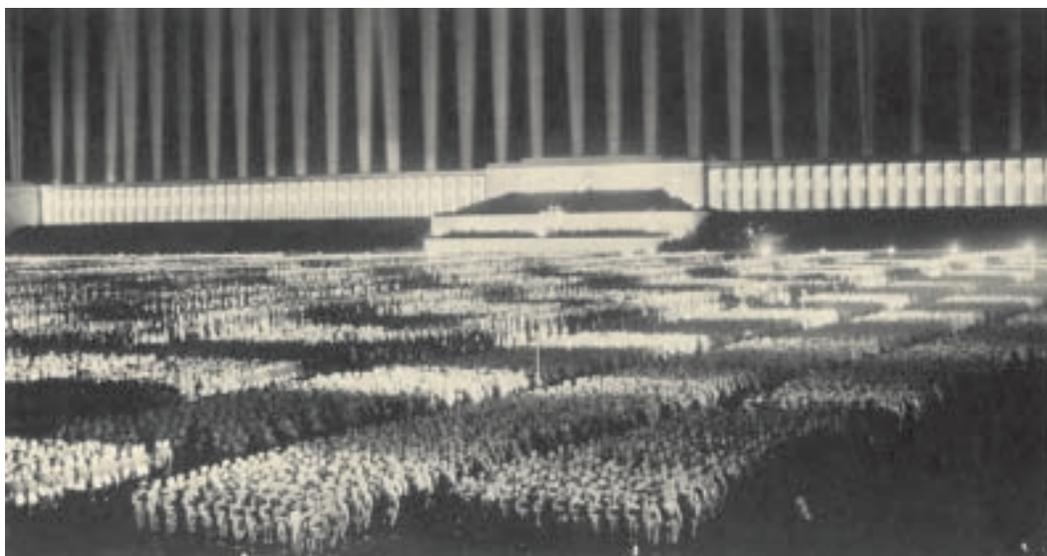
EL MINISTRO

En febrero de 1942 el doctor Todt, el súper ministro del régimen nazi, falleció en un extraño accidente aéreo. Hitler nombró sorpresivamente a Speer sucesor de todos sus cargos, entre los que destacaba el ministerio de armamentos y municiones del ejército de tierra, un puesto que codiciaba el mismísimo Goering. Posteriormente se encargaría de la producción de armas de mar y de aire. Speer se convirtió así, a los 37 años de edad, en uno de los hombres más poderosos del Tercer Reich.

Con el frente este abierto desde 1941, Speer diseñó una economía de guerra a largo plazo. Con meticuloso empeño reorganizó el ministerio e involucró a industriales, técnicos e ingenieros en la fabricación de armas, logrando triplicar la producción. Construyó vías de comunicación estratégicas y líneas de defensa para las que utilizó una mano de obra alterna: prisioneros de guerra en calidad de esclavos. Estos le eran proporcionados por su delegado Fritz Saukel. Speer llegó a emplear más de tres millones de ellos en decenas de fábricas de armas. Fue responsable también de la producción del acero que se utilizó en la construcción de Auschwitz y del ambicioso programa de cohetes de largo alcance V1 y V2 cuyas instalaciones se hallaban cerca del campo de concentración de Buchenwald. Debido a las terribles condiciones de trabajo, en la fábrica de cohetes los esclavos morían a diario. Preocupado por el bajo rendimiento de sus trabajadores, y no por razones humanitarias como él mismo lo confesó en Nuremberg, Speer pidió mejorarles las condiciones de alimento y vestido.

Con la entrada de los aliados a Italia a mediados de 1943, las fábricas de Speer fueron bombardeadas recurrentemente y la producción decayó. A principios de 1944 Speer estaba convencido de la inminente derrota alemana e intentó en vano persuadir a Hitler de una negociación con los aliados. Su nombre apareció involucrado en la conspiración contra Hitler

en julio de ese año, lo que él negó hasta el día de su muerte. Hitler rechazó esta acusación y reiteró su confianza en su joven colaborador. Speer continuó al frente del ministerio e hizo su mejor esfuerzo por salvar la infraestructura alemana de la destrucción ordenada por el propio Hitler a principios de 1945 (la orden de tierra arrasada), cuando finalmente aceptó que la guerra estaba perdida. Speer recorrió el país contraviniendo ordenes del *führer*. A finales de abril, con los rusos en las puertas de Berlín, hizo una última visita al dictador en su búnker, «por razones humanitarias», antes de huir a la frontera danesa. Speer confiaba en negociar con los aliados su participación en un gobierno de posguerra. Su mayor sorpresa llegó al ser aprehendido por el cargo de criminal de guerra.



La catedral de la luz, una columnata virtual de estandartes y reflectores creada para las concentraciones nazis a partir de 1935, será su sello de identidad.

EL CRIMINAL DE GUERRA

Frente al jurado de Nuremberg y frente al mundo debía Speer explicar su participación en doce años de barbarie nazi. La acusación contra él era muy precisa: la utilización de mano de obra esclava. Se declaró inocente al igual que los otros veintitrés acusados, pero a diferencia de éstos no se escudó en el cumplimiento de órdenes superiores, sino que asumió su responsabilidad, mas no su culpa. Esto consistía en aceptar por un lado que como miembro de gobierno era responsable de todos los actos criminales cometidos, incluso de aquellos que dijo desconocer, y negar por otro lado su participación en esos actos. Esto permitía a la vez exculpar al resto del pueblo alemán. Speer aceptó conocer la política antijudía nazi pero no la «*Solución final*». Se confesó horrorizado ante las filmaciones de los campos de la muerte que enseñó la acusación. Durante su interrogatorio mostró su satisfacción por haber sido una prominente figura del régimen que desempeñó sus funciones de carácter técnico con precisión. Con su actitud de profesional burgués que nunca se manchó las manos, se ganó la simpatía de los jueces occidentales y

les dio algo que buscaban: un reo penitente. El recluta de sus esclavos, Saukel, acusado en el mismo juicio, obtuvo la muerte en la horca. A Speer le dieron veinte años de cárcel.

EL PENITENTE

Dos décadas para reflexionar. Speer decidió expiar su culpa confesándola a solas al capellán de la cárcel y al mundo a través de su autobiografía, que escribía en prisión sobre miles de papelitos que entregaba a sus amigos. Fue el capellán quien logró que lo visitaran unas hermanas judías cuyos familiares fueron exterminados por los nazis. Buscando el perdón nunca abandonó la fórmula que utilizó en el juicio de Nuremberga: culpabilidad por ejercicio del poder.

Al salir libre en 1966 publicó sus memorias bajo el título *Dentro del Tercer Reich* que se convirtió en un éxito editorial. El libro ahonda en detalles sobre su desempeño como arquitecto predilecto del *führer* y como su eficiente ministro. Intenta dejar en claro que la guerra no se perdió por su culpa, si no por intrigas entre los jerarcas nazis. Destaca su repulsión hacia varios de ellos, sobre todo hacia Goebbels. Es evidente su inicial admiración por Hitler y su posterior compasión, a pesar de que lo acusa de haber llevado a Alemania al desastre y de ser incapaz de amar o siquiera tener amigos, aunque afirma que de haber tenido alguno, él lo habría sido. Reflexiona sobre su responsabilidad en el régimen nazi pero insiste en su desconocimiento del Holocausto judío, lo que de ninguna manera parece creíble. En su papel de escritor se dedicó a dar entrevistas y pasearse como el penitente más famoso de Alemania, aquel que con su castigo cargó con la culpa de todos sus compatriotas. Hasta 1971.

EL FIN DEL MITO

En octubre de 1943 había tenido lugar en Posen una reunión del partido nazi a la que asistió Speer. En ella Himmler se dirigió al público y habló con claridad del exterminio judío. En algún momento de la reunión Himmler criticó a sus compañeros de partido que conspiraban contra esa medida, y dirigiéndose a Speer le espetó: «... Por supuesto que no me refiero a usted». Al hacerse público ese documento en 1971, Speer reaccionó aceptando haber asistido a la reunión pero dijo haber salido de ella antes del discurso de Himmler. Pasó dos años revisando archivos para demostrarlo. Guita Sereny, quien lo había entrevistado durante horas para escribir su más completa biografía, *Albert Speer: su batalla contra la verdad*, hizo lo propio para demostrar lo contrario. Ninguno tuvo éxito. De cualquier modo si Speer no estaba ahí, sus compañeros sí, y resultaría imposible que no se lo hubiesen contado.

No pasó mucho tiempo cuando una nueva revelación lo acercó más a la verdad que siempre negó. El plan de vivienda de 1938-41 que él mismo dirigió, comprendió el desalojo de 75 mil judíos y entrega de sus casas a gentiles: la orden fue firmada por él. Tras esta nueva acusación, y para luchar contra su culpa, Speer entró en contacto con el cazador de nazis Simon Wiesenthal. A pedido de éste envió a la cámara de diputados sudafricana una carta que ayudaría a conseguir la proscripción de un grupo neonazi. En ella Speer admite que los alemanes fueron cómplices de una política que a la larga buscaba matar a los judíos y se

incluía en el grupo de los que «apartaron la vista» ante ello. De haber desconocido esa política, ¿de qué apartaría la vista? Esto fue lo más cerca que estuvo de una confesión. Según Guita Sereny, Speer logró autosugestionarse del desconocimiento de todo ello. Cree la escritora que de haber aceptado su culpabilidad, no habría podido soportarla.

Speer nunca volvió a la arquitectura. Ya anciano dejó a quien había sido su esposa durante 50 años y se casó con una mujer mucho más joven. Poco antes de morir, tuvo con Guita Sereny una conversación en la que hizo, para sorpresa de ella, un balance positivo de su vida, libre de remordimientos. En 1981 se disponía a dar una entrevista en Londres cuando le sorprendió la muerte. Tenía 76 años.

EN LA MIRA DE LOS REVISIONISTAS

Para la mayoría de los críticos reconocidos, la obra de Speer y demás arquitectos del Tercer Reich no aportó nada a la arquitectura. La llegada de los nazis significó un retroceso del movimiento moderno que venía evolucionando en Europa desde principios de siglo y había vivido su mejor momento en Alemania gracias a las ideas de la escuela Bauhaus, que fue clausurada por ellos en 1933. A partir de ese momento la arquitectura moderna fue repudiada por degenerada y Alemania perdió entonces a su más brillante generación de arquitectos. Los nazis deseaban revivir el mito germánico del *volk*, y consideraban que la cultura prusiana era su mejor expresión. Retomaron el modelo de vivienda agraria del siglo XIX, se construyeron escuelas y fábricas en forma de castillos medievales y se aplicó indiscriminadamente una decoración pseudopopular en edificios públicos. Troost y Speer usaron formas neoclásicas, como supuesta expresión del espíritu alemán, de una manera frenética. Según Kenneth Frampton, «este lenguaje del clasicismo romántico, despojado de la imagería y la fe de la Ilustración, quedaba ahora reducido a una escenografía sin sentido». Todo ello sin contar con que pusieron su profesión al servicio de una ideología racista y un régimen criminal.

Próximamente se cumplirá el centenario del nacimiento de Albert Speer. No debe sorprendernos que el nombre de este jerarca nazi salte de los libros de historia a la crónica noticiosa, y no precisamente para condenarlo. Forma parte de la estrategia de los revisionistas rescatar personajes así (sobre todos aquellos vinculados a las artes) para presentarlos como víctimas de la historia oficial escrita por los vencedores. En su caso, sus escenografías pueden ser interpretadas como predecesoras o potenciadoras de otras que más tarde gozaron de aceptación popular, por ejemplo, el caso de Las Vegas. Para nada importa la motivación. El «no todo en el periodo nazi fue malo» debe llevar a larga a que «todo lo que se dice es mentira».

De las obras de Speer quedan en pie las ruinas del Zeppenfeld en Nuremberga (demasiado costoso de demoler) y unos puestos de guardia transformados ahora en baños públicos al pie de la columna de Bismarck de Berlín. Irónicamente, el mármol de la Cancillería de Hitler fue usado para revestir el monumento de la victoria soviética en la misma ciudad.

De su participación activa y eficiente en el régimen criminal nazi queda la memoria de millones de víctimas que no deben ser olvidadas.

ÉTICA

PARA NO OLVIDAR

José Chocrón Cohén



La verdad es uno de los valores más vulnerados. Un grupo de negadores del Holocausto muestran carteles que dicen: «Soy un burro al creer en la existencia de las cámaras de gas».

El antisemitismo, así como cualquier otra forma de discriminación violatoria de los derechos humanos, constituye una vergonzosa realidad que el pensamiento ético tradicional ha tenido que confrontar a lo largo de los distintos estadios de la historia. Empero a raíz de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el consecuente movimiento de creciente repulsa contra el nazismo, aunado a los trágicos episodios de la Shoá y años después, a la fundación del Estado de Israel, el antisemitismo pareciera haber abandonado su burda apariencia de irracionalidad, basada en el mero prejuicio, y haberse ocultado tras el sutil amparo de un antisionismo de falso rostro, presunto protector de «menesterosos» y defensor de causas «nobles», cuyo talante «altruista», «civilizado» y «progresista», proyectado por la más moderna tecnología de los recursos mediáticos, no es, sin embargo, menos perjudicado, hipócrita e inescrupuloso que en épocas anteriores.

Pocos países u organismos de la comunidad internacional parecen haber prestado hasta ahora suficiente atención a los cruentos atentados antisemitas perpetrados contra las congregaciones judías de la diáspora y menos aún, a los fundados reclamos de Israel ante las constantes bajas de hombres, mujeres y niños inocentes que indistintamente caen muertos o heridos, por centenares, a manos de asesinos suicidas enfundados en explosivos.

Es, no obstante, durante una etapa reciente, con la voladura de las dos torres gemelas en Nueva York, en el año 2002, cuando se registra una escalada del terrorismo mundial, con una intensidad y virulencia jamás antes vista ni experimentada, materializada en amenazas y atentados a objetivos civiles, no relacionados directamente con Israel o el antisemitismo, que traspasando las fronteras nacionales aspiran al dominio supranacional.

Esta reciente etapa que ya ha producido una declaración de guerra formal de parte de los Estados Unidos de América y sus países aliados contra el terrorismo, se halla caracterizada por un frecuente hostigamiento de este último, en el ámbito mundial, cuyo poder alcanza una repercusión de tal magnitud e impunidad que, por la fuerza de la amenaza, la coacción y el temor, puede ser capaz -como ya lo estamos verificando- de doblegar naciones poderosas al servicio de sus propios intereses, castigando a los gobiernos cuando le son adversos y variar el curso de sus destinos políticos implantando

gobiernos que auspicien mayor docilidad y complacencia.

Es en este preciso momento histórico en que se ha evidenciado la verdadera autoría, naturaleza e identidad del terrorismo internacional y a la vez que este cobra tal número de víctimas por doquier, que consideramos que ha debido ya quedar sobradamente corroborada ante la espantada mirada del mundo civilizado, la existencia de los estrechos lazos de afinidad que unen a aquel con el antisemitismo y el antisemitismo. Y de igual modo, también ha debido quedar sobradamente conjurado el abominable hechizo que tenía embrujada a la comunidad internacional bajo un dulce sopor de sofismas y eufemismos, al quedar desenmascarada la gran farsa ideológica consistente en equiparar el concepto de sionismo al de racismo, exhibiéndonos al antisemitismo como una forma de altruismo, civilización y progreso, cuando la realidad es lo absolutamente opuesto.

Llegado a este punto, no nos queda sino remitirnos al mensaje universal que los trágicos sucesos de la Shoá nos aportan, a fin de preguntarnos lo siguiente: Si con el advenimiento del nazismo, en el curso de una o dos generaciones, un elenco de amorales asesinos, quienes se ufanan de representar el pensamiento más avanzado y civilizado de su tiempo, provocaron el desmoronamiento de los valores universales de virtud, justicia y equidad durante tantos siglos aquilatados por la cosmovisión de una ética judeocristiana tolerante que -pese a sus múltiples tropiezos y trasiegos a lo largo de la historia- se pretendía inmutable y hondamente arraigada hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, ¿en qué medida nos toca hoy a nosotros confiar en la invulnerabilidad de los tradicionales axiomas de justicia y moral, en medio de una sociedad, arrolladora e iconoclasta que, masificada por el fenómeno inédito de la globalización, se desenvuelve con un dinamismo vertiginoso en un constante proceso de relativización y transformación de valores? O lo que es lo mismo, ¿a

quiénes les tocará el turno, mañana, en nuestra sociedad mutante, de ser los altruistas, civilizados y progresistas? ¿Quién o qué nos garantiza la preservación de los conceptos tradicionales de altruismo, civilización, justicia y progreso?

Frente a la realidad lamentable de que el terrorismo gana, día a día, mayores adeptos y simpatizantes en considerables sectores de nuestra demografía ¿habremos finalmente de resignarnos algún día futuro, por virtud de esta cultura relativista y transformadora, a aceptar el terrorismo como un bien común necesario?

¿De qué modo, dentro de esta desenfadada vorágine de cambios, carente de criterios selectivos, que es la comunidad social en que vivimos, podremos impedir, en un futuro imprevisible, la sustitución de nuestro actual código de ética, por otro que eventualmente modifique la noción tradicional de Bien y Mal y por ende, nuestra actual valoración moral de la Shoá, del terrorismo, del antisemitismo o de cualquier otro «ismo» infamantemente discriminatorio, calificándolos de beneficiosos, encomiables, honrosos y legítimos?

A fin de ofrecer una respuesta eficaz a las abrumadoras preguntas que nos asaltan, brota la voz vibrante de un superviviente de la Shoá, nada menos que el insigne pensador Elie Wiesel, instándonos a la prevención vigilante del recuerdo: «Olvidar significaría asesinar a las víctimas por segunda vez. Nosotros no pudimos evitar su primera muerte, pero debemos impedir que sean asesinados nuevamente».

Compartimos la tesis del «No Olvidar» de Wiesel como solución a nuestros cuestionamientos, y no sólo con el mero propósito particularista que nos atañe de manera especialmente entrañable como judíos sobrecogidos por el trágico destino de nuestros hermanos, sino como una vía o instrumento universal y objetivo de detección, rastreo y prevención de la Malignidad humana contra cualquier grupo social. El primer «no olvidar» o «recordar» de carácter particularista, sustentado por la vivencia personal de los sobrevivientes de la Shoá, sus hijos o sus nietos, dudosamente se mantendrá por más de tres o cuatro generaciones. Sin embargo, remontando las vivencias y emociones personales de cualquier particularismo, el segundo propósito de la tesis del «No olvidar», es decir, el de carácter universalista, es el que, a nuestro juicio, será, en definitiva, capaz de asegurar una eficiencia verdaderamente perdurable.

En efecto, paralelamente al legítimo interés particular en perpetuar la memoria de nuestros millones de hermanos judíos vilmente asesinados por el verdugo nazi y sus secuaces y de honrar la profunda significación y trascendencia de su supremo sacrificio (*Kidush Hashem*), ciertamente la cualidad de unicidad que singulariza el fenómeno social de la Shoá como un episodio histórico sin precedentes, le confiere, a la vez, un indiscutible carácter de paradigma de enseñanza universal dirigido no sólo a los judíos, sino a la humanidad entera. Unicidad y universalidad cristalizadas, al cabo, en un conmovedor mensaje de dolor, humillación y muerte insondables, que constantemente reavivado, por medio del recuerdo, entre las cenizas de los crematorios y los gritos de angustia de los millones de víctimas inmoladas, advierte, sin cesar, a las venideras generaciones, a través de su sobrecogedor llamado de prevención y alerta, contra la atrocidad humana. Una atrocidad de múltiples rostros,

implacable e infinita, opositora de todo bien, e investida, tal como lo describe el Pentateuco, en la personalidad abominable de Amalek, que el escritor Jorge Semprún acertadamente ha dado en denominar «Maldad radical».

A ambos propósitos de la referida tesis de «No olvidar», el particularista y el universalista, obedece, pues, la razón de la existencia del Centro de Estudio e Investigaciones Yad Vashem y otras instituciones afines.

Mas no nos llevemos a engaño. La tesis o significación del «No olvidar», en cualquiera de sus dos vertientes, carecería de todo fundamento sin el soporte previo de una definición tradicional del Bien y del Mal que la justifique, contenida en una directriz moral compartida por las diversas tendencias culturales de la comunidad de naciones que buscan preservar la paz y armonía mundiales, y recogida mayormente en preceptos morales inspirados por la Biblia y los siete principios noicos de conducta, acatados por la tradición cultural de gran parte de la humanidad civilizada, en la que se entienden incluidos el pensamiento judeocristiano occidental, cristiano ortodoxo oriental y el islámico, entre otros. Así, por ejemplo, ante una eventual crisis futura en la coexistencia pacífica de la sociedad que desembocara en el desmoronamiento de los tradicionales valores éticos comúnmente aceptados propiciando el surgimiento de la una cosmovisión nefasta, tal vez neonazi o terrorista, ¿habría servido para algo el mensaje de tantos millones de víctimas inmoladas? En tal caso -¡Di-os no lo permita!

nuestros comunes conceptos sobre el Bien y el Mal habrían quedado a tal punto desfigurados que la razón del «No olvidar» -y no menos del Centro Yad Vashem- habrían perdido absolutamente su sentido.

A la luz de lo anteriormente expuesto, hemos de concluir que el propósito de «No olvidar» -y por ende, de la fundación del Centro Yad Vashem y otras organizaciones similares- no constituye un fin en sí mismo, sino que necesariamente deriva y se nutre del código de ética común y tradicional -y de su peculiar concepción del Bien y del Mal- que rige en la comunidad internacional, a la cual pertenece la sociedad en que nos desenvolvemos, debiéndole a éste todo su fundamento y existencia. El «No Olvidar» -y consecuentemente, las metas trazadas por el Centro Yad Vashem- configuran sólo una metodología, un mero recurso o instrumento al servicio de ese compartido código de ética, anteriormente referido.

Este acatamiento a la moral tradicional común es, en definitiva, la piedra angular sobre la cual será posible construir un sueño mejor. Sobre la cual será posible perpetuar un poderoso y eficaz mecanismo, tanto espiritual como científico, que aplicando la noción del «No olvidar», nos permita alcanzar las metas de Yad Vashem y otras instituciones semejantes, enfocadas hacia la detección, rastreo y prevención de la *Maldad radical* en cualquiera de sus formas discriminatorias, logrando de esta manera un estado permanente de paz y armonía universales basadas en el respeto a la dignidad humana. Y sobre todo, que nos permita aspirar al cumplimiento de la Ley divina, a aquellos quienes creemos en ella, mediante el ejercicio cotidiano de una conducta apegada a la Biblia, que, infundiéndole santidad a la máxima de Elie Wiesel, nos ordena extirpar el *Mal Radical*, latente aún en el espíritu de Amalek, tal como está escrito: «Recuerda lo que te hizo Amalek...Borrarás la memoria de Amalek de debajo de los cielos; no te olvides...» (Deuteronomio, 17-19).

...El propósito de «No olvidar» no constituye un fin en sí mismo, sino que necesariamente deriva y se nutre del código de ética común...

HOLOCAUSTO ¿SÍNTOMA DE UNA ENFERMEDAD SOCIAL OCCIDENTAL?

Dr. Jaime Segal K.

Explicar lo inexplicable es lo que se han propuesto algunos teóricos que han tomado como objeto de estudio al Holocausto. Algunos, motivados por la curiosidad científica, otros por la determinación de que jamás se repita, se han acercado a la Shoá desde diferentes perspectivas, de las que han salido diversos trabajos con componentes psicológicos, sociológicos, psicosociológicos o propios de la filosofía política.

A continuación, se expone una recopilación de los principales trabajos que intentan desenmarañar la sintomatología de esa enfermedad moderna, casi contemporánea, que corroe el alma occidental y que produjo prácticamente la desaparición de las comunidades judías del centro de Europa.

LA CORRIENTE PSICOHISTÓRICA: LA PARANOIA DE UN PUEBLO

El historiador israelí, profesor de la Universidad de Tel Aviv y de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), Saúl Friedlander, es uno de los principales exponentes de esta visión. Para él, la sociedad alemana en la era nazi se comportó, al igual que sus líderes, siguiendo un patrón paranoico, el cual se alimentaba con el mito de que «el judío era la fuente de la maldad».

Para Friedlander, esta creencia fue aprovechada por la jerarquía nazi, en un momento en que la crisis económica y política del gobierno de la República de Weimar, que precedió al III Reich, favoreció la generación de conductas psicopatológicas, tanto de sus líderes como de la sociedad entera. Hitler y sus colaboradores contaminaron con medios emotivos a las masas populares. Para él, la conducta enfermiza del pueblo alemán fue producto de la concurrencia de tres factores: el cultural, representado por el mito del «judío malo y negativo» para Alemania; el social, que se reflejaba en los graves conflictos entre las *kehillot* que vivían en aquel país y el ambiente de crisis; y el psicológico, que se veía en la relación entre el odio al judío y las profundas deformaciones de la personalidad de los antisemitas fanáticos integrantes del partido nazi.

Las elites culturales europeas, en la década de los treinta, consideraban a los judíos como amenazas de sus respectivas sociedades, por ser capitalistas cínicos y explotadores, para unos; o revolucionarios comunistas, para otros; mientras los más extremistas creían firmemente en que las comunidades hebreas aspiraban a dominar al mundo, tal como lo proclamaba el libelo apócrifo de *Los protocolos de los sabios de Sión*. De esta forma, el antisemitismo sirvió de instrumento funcional para un régimen dictatorial.

Friedlander piensa que Auschwitz es el símbolo de las catástrofes históricas del siglo XX, y que su recuerdo ya está profundamente integrado a la conciencia colectiva judía actual. El historiador se queja de que este recuerdo, no obstante, no haya calado igualmente en la «conciencia histórica» de todos los pueblos europeos, para que

comprendan las potencialidades criminales humanas y asumir así responsablemente el compromiso político de evitar su repetición, y como recomendación la de crear lo que él llama una «sensibilización moral» de la conciencia histórica de los pueblos.

En este mismo sentido apunta el historiador judío estadounidense Raoul Hilberg, quien resumió su interpretación de lo ocurrido en Alemania como sigue: «La maquinaria de la destrucción del partido nazi no era estructuralmente diferente de la organizada sociedad alemana en su conjunto. Esta maquinaria... era la comunidad organizada en una de sus funciones especiales y éste es el punto crucial para ponderar el significado de la civilización occidental después de Auschwitz (...) No podemos continuar asumiendo que tenemos completos los trabajos de nuestras instituciones sociales, de nuestras estructuras burocráticas o nuestra tecnología (...) son malas noticias para los filósofos, sociólogos, políticos, teólogos contemporáneos y para todos los seres humanos que estudian».

EL ENFOQUE SOCIOLÓGICO: PRODUCTO MODERNO

Sygmunt Bauman, sociólogo judío y profesor de la Universidad de Leeds, cuya esposa es sobreviviente, aportó la evaluación de la Shoá desde una perspectiva sociológica. Él llegó a la conclusión de que el genocidio se generó y fue ejecutado en el seno de una sociedad moderna occidental, tecnológicamente avanzada, y que por lo tanto fue producto de esa misma modernidad.

Según este británico, el Holocausto fue un fenómeno, una «catástrofe histórica», característicamente moderna, que ha dejado lecciones sociológicas y políticas para la autoconciencia y la práctica de las instituciones y de los individuos que actúan en el seno de la sociedad contemporánea. Fue desarrollado hasta la perfección. El plan de la «*Solución final*» es un esquema social de «ingeniería masiva», producto de un «laboratorio sociológico». «Es hija de la cultura burocrática».

Recuerda Bauman que fueron los británicos los creadores de los campos de concentración, los cuales aplicaron como doloroso antecedente en Sudáfrica e ironiza cuando sostiene que el asesinato masivo fue todo un logro tecnológico de una sociedad burocrática.

LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA: BANALIDADES POLÍTICAS

De origen alemán y catedrática de filosofía en la Universidad de Heidelberg, Hannah Arendt es una de las máximas exponentes de esta área que analiza el Holocausto, del cual escapó para ir a Estados Unidos, donde enseñó en las universidades de California, Princeton y Chicago.

El concepto básico que manejó Arendt en torno a la Shoá fue el de la «banalidad del mal», que surgió como producto de los efectos políticos

de la cultura europea. Al analizar la historia de Eichmann, Arendt lo consideró el más perfecto ejemplo del burócrata ideal que hace el papel de «criminal funcional»: irreflexivo, autómatas, obediente absoluto a las órdenes de un régimen totalitario paradigmático, quien no tuvo conciencia de las terribles y perversas consecuencias de sus acciones. Asimismo, calificó al partido nazi como la gestante de una «enorme industria exterminadora» que organizó un «terrorismo de Estado», y en el cual Eichmann se convirtió voluntariamente en instrumento, a pesar de su carácter de organización criminal, por lo que estuvo de acuerdo con la ejecución de éste, al considerarla justa, tanto jurídica como políticamente.

George Steiner, periodista, literato y políglota, nacido en Viena y residiendo en Inglaterra, en su libro *Los horrores de la humanidad en el siglo XX*, por su parte, criticó el uso del arte y de la cultura como ornamento y decoración de la «barbarie», así como la falta de humanismo del filósofo existencialista alemán contemporáneo Heidegger.

LA OPINIÓN PSICOLÓGICA: EL GERMEN DEL GENOCIDIO

Varios importantes psicólogos y psiquiatras de Estados Unidos y del resto del mundo han estudiado el fenómeno que llevó a las cultas sociedades europeas a la barbarie más indescriptible. Stanley Milgram, de Yale; Philip Zimbardo, de Stanford; Amitai Etzion, de Israel; el psicoanalista norteamericano Robert J. Lifton y Hans Eskenasy, de la UCLA, son algunos.

Eskenasy llegó a la siguiente conclusión: «Sabemos que la conducta destructiva injustificada del hombre hacia sus congéneres está omnipresente. Ésta amenaza no sólo a individualidades sino incluso a la propia supervivencia de la humanidad (...) Nunca en la historia más gente ha sido asesinada con menor odio real que durante la II Guerra Mundial». Esta produjo 60 millones de individuos muertos.

La aseveración de Eskenasy se entiende cuando se piensa que la mayoría de los individuos de las sociedades occidentales cree que le debe obediencia a las autoridades, por lo que se siente absuelta de la responsabilidad de su conducta destructiva, como «ejecutores normales» de la aniquilación.

La combinación de la conducta criminal con la enfermedad social, y la estupidez de ambas, equivalen, según Eskenasy, a una «idiocia social», de lo que se desprende que «la humanidad es criminalmente insana y la tierra es un vasto asilo de enfermos sociales».

Milgram, por su parte, realizó en 1960 un experimento que incluyó a un grupo de adultos estadounidenses, masculinos y femeninos, a los que colocó en una «situación de obediencia». Los resultados fueron horribles: estos adultos «normales» se volvieron destructivos y crueles, percibiéndose a sí mismos, en esta situación, como meros instrumentos de una autoridad a quien transfirieron la responsabilidad de la conducta perversa, es decir, que se «deshumanizaron», restringiendo su preocupación por el aspecto moral de su comportamiento e incrementaron, en cambio, su concentración en el aspecto técnico de la tarea que les fue asignada y en la eficiencia en realizarla.

De esta manera, Milgram demostró que la crueldad es ejercida por gente común y «sana», como producto de impulsos emocionales latentes, sumados a factores sociales de origen cultural.

En lo que respecta a Zimbardo, éste diseñó un experimento sociopsicológico para evaluar la «dinámica personal» entre jóvenes estudiantes de bachillerato, normales y pertenecientes a la clase media de Estados Unidos, quienes participaron voluntariamente. Los hallazgos sirvieron de base para el libro *Black box*, de Mario Giordano, sobre el que se hizo la película alemana *El experimento*, del director Oliver Hirschbiegel, de reciente presentación en las pantallas.

Zimbardo creó un ambiente que simuló una prisión en la cual la mitad de los participantes tenían que actuar como prisioneros y la otra mitad como sus guardianes. Los colocó en situación de convivencia durante varias semanas, estableciendo previamente reglamentos precisos y estrictos para cada grupo. El científico se mantuvo como observador neutral de la conducta de todos los participantes y comprobó que en el grupo de «presos», sus integrantes adoptaron un comportamiento excesivamente sumiso, pasivo y permisivo ante sus «guardianes», quienes a su vez asumieron un ejercicio del poder excesivo y abusivo, realizado con crueldad al humillar a los primeros.

Esta dinámica llegó a tal punto que Zimbardo tuvo que suspender el experimento antes de lo previsto, pues «los decentes y normales muchachos americanos se transformaron en verdaderos monstruos que exhibían una orgía de crueldad».

En 1968, Amitai Etzion llegó a la más dolorosa conclusión: «Un pequeño homúnculo SS vive en cada uno de nosotros esperando el momento oportuno para salir».

Finalmente, Robert J. Lifton hizo una extensa investigación durante ocho años en la década de los setenta para precisar los detalles de la ejecución de la «*Solución final*». Él constató que existió una ideología biomédica nazi, la cual fue utilizada por el partido para corromper a los profesionales de la medicina en Alemania, transformando a 41% de los doctores en asesinos.

Los galenos fueron enrolados como soldados para contribuir con su trabajo eficiente y burocrático a la purificación de la raza aria, con lo que se consolidaría el III Reich. A los judíos los consideraban «parásitos contaminantes» de las sociedades alemana y europea, que estaban enfermas, que debían ser eliminados.

Según Lifton, los campos de concentración fueron los escenarios donde entrenaron a estos burócratas, encargados de la ejecución de la «*Solución final*». Este ejército de funcionarios estaba dirigido por una elite de líderes selectos (Heinrich Himmler, Reinhard Heydrich, Rudolf Höss y Adolf Eichmann), a quienes Hitler confió esta tarea. Funcionaron según un modelo político-teocrático con poderes absolutos. Eran enfermeras, médicos, psicólogos, genetistas, antropólogos, arquitectos y administradores, todos aparentemente «normales» y «banales», tal como lo consideraba Hannah Arendt.

La transformación de estas personas en asesinos se dio, para Lifton, en dos dimensiones: una inmediata, en el que cada persona tenía la obligación de curar y «purificar» a la sociedad enferma «parasitada»; y otra a mediano plazo, que consistía en conducir al pueblo alemán a su logro más trascendente e inmortal, la creación del III Reich para dominar al mundo.

LECTURAS PARA NO OLVIDAR

Libros para entender

THE AUSCHWITZ ALBUM. The Story of a Transport.
Yad Vashem / Auschwitz-Birkenau State Museum. 2002

Lili Jacob, una sobreviviente húngara de Auschwitz, en su carrera hacia la vida encontró, poco tiempo después de ser liberada, una colección de fotos en los bolsillos de un abrigo de un soldado alemán. Revisando las imágenes se reconoció a sí misma y al grupo de pasajeros que llegaron con ella al campo, en lo que fue el preámbulo de la pesadilla. Consciente del valor histórico que representaba, Jacob entregó los originales a



Yad Vashem y desde entonces la institución ha estado identificando a todos y cada uno de los judíos, provenientes de los Cárpatos y Rutenia, lo que se ha conseguido en un altísimo porcentaje. El valor documental de este libro se ve reforzado por cuatro artículos sobre el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, sobre la aniquilación de la judería húngara, la biografía de Lili Jacob, y sobre el papel de la cámara fotográfica para los registros de la historia.

La edición de diciembre de 2002 se hizo gracias a los aportes de un grupo de familias venezolanas en honor a Annie Reinfeld y Trudy Spira, ambas sobrevivientes de ese campo de concentración. Los patrocinantes fueron Thalma y Milton Gruszka, Raquel y Enrique Margulies, Lilian y Ernesto Spira, Lya y Zoltan Gaspar, Perla y Daniel Slimak, Dora y David Yisrael, Rosa y Moric Dum y Raquel y Jacobo Szkolnik.

SOBREVIVIENTES. Samuel Akinín Levy.
Editorial Akinín y Kramer. Caracas. 1996.

Un viaje a la casa del vecino o del abuelo para escudriñar las historias de aquellos días del nazismo alemán y sus consecuencias para el mundo judío. Así es la obra de Samuel Akinín, una referencia obligatoria para quienes entienden que la divulgación del testimonio en primera persona es esencial para que se entienda la dimensión de la Shoá, más allá de los datos y las fechas.

Akinín entrevista a 46 sobrevivientes judíos residentes en Venezuela, entre quienes se advierte una diversidad de oficios y lugares de residencia: desde el que fue atrapado en Francia por participar en la resistencia, hasta la muchacha checa que se topó de frente con los alemanes al pasar la frontera.

Escrito con gracia y respeto, Akinín no pierde vista el valor documental de su obra y enriquece su trabajo con precisiones históricas que muchas veces los sobrevivientes mismos han confundido por el paso del tiempo.



EL SÉPTIMO MILAGRO. LA INCREÍBLE HISTORIA DE UN SOBREVIVIENTE.
Jorge Israel Klainman. Psicoteca Editorial. Buenos Aires. 1998

Se dice que detrás de cada ser humano viviente hay miles de milagros que le permitieron estar conjugando el verbo respirar en tiempo presente. ¡Cuánto más se podrá decir en el caso de quienes tuvieron el infortunio de caer en manos de la maquinaria nazi! Sin embargo, hay historias particularmente conmovedoras como la de Jorge Israel Klainman, quien tiene en su haber seis episodios que demuestran los prodigios de Di-os.

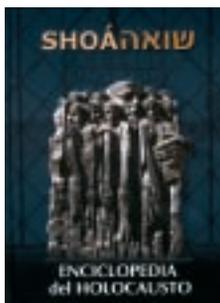
Escrita con la ayuda del novelista Horacio Julio Bernardou, la obra de Klainman conmueve y revela. En Argentina este libro está considerado como uno de los más representativos de los testimonios sobre la Shoá en formato novelado, pues combina la pluma de Bernardou con la verdad aportada por Klainman en un intento por darle rostro humano a la historiografía oficial del Holocausto.

Cuenta Klainman que el título de su obra es de por sí revelador: el séptimo milagro se refiere a la consecución de este libro, que le cuenta al público latinoamericano lo que significó la larga jornada hacia la vida de este judío de Kielce, en Polonia y que termina en Buenos Aires.

SHOÁ / haw. ENCICLOPEDIA DEL HOLOCAUSTO.
Yad Vashem. EDZ Nativ Ediciones. Jerusalén. 2000

Con ensayos, artículos enciclopédicos, estadísticas, cronología y una selección biblio y videográfica en español, portugués y ladino, esta enciclopedia resulta indispensable para un acercamiento al fenómeno del Holocausto. Coordinada por Efraim Zodoff, la versión castellana de esta enciclopedia incluye trabajos académicos sobre la importancia del judaísmo para la cultura occidental y su situación antes de la II Guerra Mundial. Asimismo trata de desenmarañar los acertijos que supone el ascenso al poder de Hitler en Alemania y la actitud que asumieron los demás países ante la situación de los judíos, en especial, indaga en la posición de las naciones latinoamericanas. Por último, presenta un artículo de David Cesarani sobre las secuelas de este genocidio, tanto para judíos como gentiles.

En orden alfabético están dispuestos los artículos enciclopédicos, para facilitar así la búsqueda de información por parte de los interesados y estudiosos. Más de 300 fotografías, del archivo de Yad Vashem, ilustran esta enciclopedia, así como mapas e infografías, que allanan el camino hacia la información.



Benefactores

Bank Leumí leIsrael

Bank Hapoalim

Silvia y Marcel Apeloig

Sara y Arie Birnbaum

Esther Dita y Salomón Cohén

Fanny Cooper

Rosa y Moric Dum

Verónica y Max Deutsch

Riwka Fuhrman

Anita y Natán Ghetea

Ruth y Ezra Hirshbein

Fritzi y Wilhelm Jaegerman

Daniela y Eduardo Jakubowicz

Betty y Jack Kamhazi

David Katz

Ingrid y Tomás Kiss

Lya Kohn de Merenfeld

Ivette y José Lanes

Marianne Lanes

Gisela y Jaime Lerner

Maximiliano Lindenfeld y Señora

Gusta y Carlos Nash

Marta y Marcos Nemirovsky

Klara e Hillo Ostfeld

Estela W. de Rais y Ajzyk Rais

Sobol (honorés póstumos)

Alisa e Israel Rapaport

Esther y Guillermo Roizental e hijos

Adina y David Roth

Ena y Eliezer Rotkopf

Alice y Alexander Salamon

Paquita Sitzer

Clara Slimak

Raya y Moisés Sukerman

Raquel y Jacobo Szkolnik

Denise y Henry Waismann

Dora y David Yisrael

Henrietta y Samuel Zabner

Benefactores

Bank Leumí leIsrael

Bank Hapoalim

Silvia y Marcel Apeloig

Sara y Arie Birnbaum

Esther Dita y Salomón Cohén

Fanny Cooper

Rosa y Moric Dum

Verónica y Max Deutsch

Riwka Fuhrman

Anita y Natán Ghetea

Ruth y Ezra Hirshbein

Fritzi y Wilhelm Jaegerman

Daniela y Eduardo Jakubowicz

Betty y Jack Kamhazi

David Katz

Ingrid y Tomás Kiss

Lya Kohn de Merenfeld

Ivette y José Lanes

Marianne Lanes

Gisela y Jaime Lerner

Maximiliano Lindenfeld y Señora

Gusta y Carlos Nash

Marta y Marcos Nemirovsky

Klara e Hillo Ostfeld

Estela W. de Rais y Ajzyk Rais

Sobol (honorés póstumos)

Alisa e Israel Rapaport

Esther y Guillermo Roizental e hijos

Adina y David Roth

Ena y Eliezer Rotkopf

Alice y Alexander Salamon

Paquita Sitzer

Clara Slimak

Raya y Moisés Sukerman

Raquel y Jacobo Szkolnik

Denise y Henry Waismann

Dora y David Yisrael

Henrietta y Samuel Zabner



הוצאה שניה



60 שנה
לשחרור
אשוויץ

זכור

LEGADO DEL COMITÉ VENEZOLANO DE YAD VASHEM **RECUERDA**

פצע פתוח ללא מרפא
תולדות השואה ללמוד וללמד
מעשה גבורה והקרבה לזכור ולא לשכח